

A romantic close-up of a man and a woman about to kiss. The man has a beard and is wearing a suit. The woman has red lipstick. The background is dark with warm lighting.

Camino a TU CORAZÓN

Relato romántico entre un empresario y su abogada

Camino a tu corazón
*Relato romántico entre un empresario y su
abogada*
Simona Coz

Copyright © 2018 Simona Coz
Todos los derechos reservados

Contenido

[Capítulo Uno - Abel](#)
[Capítulo Dos - Ailyn](#)
[Capítulo Tres – Abel](#)
[Capítulo Cuatro – Ailyn](#)
[Capítulo Cinco – Abel](#)
[Capítulo Seis – Ailyn](#)
[Capítulo Siete – Abel](#)
[Capítulo Ocho – Ailyn](#)
[Capítulo Nueve – Abel](#)
[Capítulo Diez – Ailyn](#)
[Capítulo Once – Abel](#)
[Capítulo Doce – Ailyn](#)
[Capítulo Trece – Abel](#)
[Capítulo Catorce – Ailyn](#)
[Capítulo Quince – Abel](#)
[Capítulo Dieciseis – Ailyn](#)
[Capítulo Diecisiete – Abel](#)
[Capítulo Dieciocho – Ailyn](#)
[Capítulo Diecinueve – Abel](#)
[Capítulo Veinte – Ailyn](#)
[Capítulo Ventiuno – Abel](#)
[Capítulo Ventidos – Ailyn](#)
[Capítulo Ventitres – Abel](#)
[Capítulo Venticuatro – Ailyn](#)
[Capítulo Venticinco – Abel](#)
[Capítulo Ventiseis – Ailyn](#)
[Capítulo Ventisiete – Abel](#)
[Capítulo Ventiocho – Ailyn](#)
[Capítulo Ventinueve – Abel](#)

Capítulo Uno - Abel

—No estoy negociando contigo —grito firmemente por teléfono. —Te he dado mi oferta y se acabó. Creo que necesitas recordar que me necesitas mucho más de lo que yo te necesito a ti.

Mi corazón truena en mi pecho, bombeando sangre caliente alrededor de mi cuerpo a un millón de millas por hora. Doy vueltas al cordón del teléfono alrededor de mi dedo de una manera que probablemente parezca que estoy ansioso... pero no estoy sintiendo para nada ansiedad. Es anticipación, adrenalina, emoción. Me encanta cuando se llega a un acuerdo, especialmente cuando está a mi favor, que es lo que definitivamente está sucediendo. Sé cómo conseguir lo que quiero y cómo sacar lo mejor de cada uno. Es lo que me ha hecho tan exitoso. Las nuevas empresas tecnológicas nunca son fáciles, pero lo he hecho muy bien y estoy orgulloso de ello, Decker Enterprises tiene éxito gracias a mí y sólo a mí.

—Sí, sí, ya veo —el tipo malhumorado del otro lado del teléfono tartamudea como si se estuviera cagando en los pantalones sólo por mis palabras. —Lo entiendo, pero mi jefe...

—¿No estás en posición de tomar ninguna decisión? —Me burlo. —¿No te dejan tener ese tipo de poder? Pensé que estaba hablando contigo por una razón. Por favor, dime que no estoy perdiendo el tiempo hablando contigo. Realmente no me gustaría oír algo así.

—No. —Suspira, puedo oír la derrota en su tono. —¿Sabes qué? Sí, está bien.

Golpeo mi mano en mi escritorio con regocijo. —Brillante, muchas gracias.

Una vez que cuelgo el teléfono me río entre dientes. Tal vez no es la manera más ética de comportarse, engañando a estos dueños de negocios más débiles, pero para ser honesto ellos deberían saber a qué se enfrentan. Tengo la reputación de ponerme a mí mismo y a mi compañía en primer lugar, y sé que no soy el peor. Esta gente necesita endurecerse. No me siento culpable. Yo también tuve que aprender por las malas.

Tengo intereses en juego, necesito que mi compañía tenga éxito. Nada más importará jamás.

—Knock, Knock. —La sonrisa en mi rostro sólo se hace más brillante cuando escucho la voz suave y sedosa de mi asistente personal, muy bien elegida.

Leila, asoma la cabeza por la puerta. —¿Puedo entrar?

Me recuesto en mi silla y le echo los ojos encima. Su rostro fuertemente maquillado me excita, porque sé que lo hace sólo para mí, especialmente esos labios pintados de rojo, ella sabe que me encantan. Me provocan como un loco, pase lo que pase.

—Sí, por favor, hazlo. Sabes que mi puerta siempre está abierta para ti.

También lo digo en serio. Contraté a Leila por encima de muchas otras candidatas más calificadas debido a su impresionante buen aspecto. Eso, y el hecho de que ella instantáneamente dejó claro que estaba loca por mí. Siempre me gusta tener a alguien a mi alrededor. Por si acaso. Es lo suficientemente buena en lo que hace, siempre sabe dónde se supone que debo estar y cuándo. Y lo más que me gusta de ella son sus labios sexys. Cuando están envueltos a mí alrededor... bueno, ¡no hay nada mejor!

—Sólo he venido a decirle que el Sr. Wong ha cancelado su conferencia esta tarde, citando asuntos familiares, así que tiene toda la tarde libre. —Se posa en el borde de mi escritorio y se inclina hacia adelante para que su escote se salga de la parte superior de su camisa. Su cabello rubio cae hacia adelante, pero por suerte para mí no se interpone en el camino de la increíble vista. Lo único que me distrae es esa prominente abertura en su falda. —Así que, puedes hacer lo que quieras.

—Oh, sí puedo, ¿puedo? —Muevo las cejas sugestivamente hacia ella. —Hmmm, ¿qué debo hacer?

Leila voltea el pelo y me empuja los pechos aún más lejos. —Tengo algunas ideas...

Esto es lo mejor de Leila. Siempre está dispuesta a hacerlo, sin importar dónde ni cuándo. Puede ser ahora mismo en mi oficina, cuando todos los demás podrían oírnos si realmente quisieran, o cuando estoy en un viaje de negocios, lo que lo hace mucho menos aburrido y doloroso, pero a ella tampoco le importa que me conecte con otras personas. Incluso me animó a salir con esa chica de las cuentas de la fiesta de Navidad. En realidad, si recuerdo bien, ella fue quien nos presentó... Leila nunca hace preguntas, no quiere saber nada de mi vida, no quiere ningún compromiso, lo cual es perfecto porque yo no quiero nada de eso. Sólo estoy en esto por el lado divertido de las cosas. Nada serio, nunca.

Leila balancea sus caderas mientras se pavonea sobre mí, lamiéndose los labios mientras lo hace. Casi instantáneamente mi pene comienza a crecer dentro de mis pantalones, suplicando ser liberado. Cuanto más se acerca a mí,

más tiemblo de emoción. *Gracias al Sr. Wong que canceló.* Hablar con él es una pérdida de tiempo comparado con esto.

A medida que Leila se acerca a mí, puedo ver la espesa lujuria en sus ojos. Ella presiona sus manos sobre mis rodillas y cae al suelo frente a mí, sabiendo instintivamente lo que quiero sin que yo tenga que pedirlo. Mis manos se abren paso en su cabello mientras me preparo para lo que está por venir. Mi boca comienza a salivar, no me di cuenta de lo mucho que necesitaba esto hasta este mismo momento.

—Oh, joder —murmure en anticipación mientras ella juega con mi cremallera. Esto sí que es vida. Lo tengo todo. Un buen negocio, mujeres increíbles a mí alrededor... es maravilloso. Si me concentro en esas cosas magnificas, entonces no necesito pensar en todos los aspectos que podría hacer para completarla. —Oh, Leila.

Eventualmente ella me libera y jadea de alegría mientras lo hace. Me encanta la forma en que ella hace obvio, lo mucho que adora mi miembro, me excita aún más, y me recuerda en lo poderoso que me he convertido. Su mano sube y baja a lo largo de mi eje, haciéndome estremecer. Sus amplios ojos marrones se encuentran con los míos, vuelve a lamer sus labios de nuevo, dejando un perfecto enrojecimiento sólo para mí.

—Deja de perder el tiempo —me refiero a que mis caderas adquieren un movimiento propio. Se abalanzan hacia ella con agilidad. —Solo tómame en tu boca ahora, ¿quieres?

Por suerte para mí, Leila sabe cuándo no estoy de humor para bromas y juegos, y hoy es uno de esos días, así que hace lo que le ordeno. Pone su húmeda y cálida boca a mí alrededor y me desliza hasta la parte posterior de su garganta, abriéndose para mí mientras lo hace. Definitivamente puede meter más de mi pene en su boca de lo que solía hacerlo, lo cual es otra cosa encantadora de ella. Se siente jodidamente increíble tener las bolas en su interior. Especialmente cuando mueve la lengua por todas partes, como si quisiera probarme en todos los rincones. Probablemente sí quiere. Es una chica sucia. Maldita sea, me encanta.

Tiro fuertemente de su pelo para controlar la velocidad a la que mueve la cabeza hacia arriba y abajo. Sé que a Leila no le importa mi lado extremo de controlador, lo que es genial porque no sé cómo dominarlo. Mis muslos se tensan y puedo sentirme temblar. Sé que estoy cerca, pero de alguna manera eso no me satisface lo suficiente. Siento que quiero más... así que la saco rápidamente.

—Agáchate sobre mi escritorio —le ordeno. —Abre bien las piernas y coloca las palmas de las manos sobre el mueble.

Leila sonríe y se pavonea por all . Ella mira por encima de su hombro y me da la mirada más sexy que he visto. Antes de separar las piernas y poner las manos en el escritorio, se sacude las bragas de encaje y las patea a un lado de la habitación. Espero que se acuerde de recogerlas antes de irse porque no siempre lo hace... y eso ha llevado a algunas conversaciones incómodas.

Mientras estoy de pie y gru o con lujuria, mis pantalones caen al suelo y deslizo mis calzoncillos junto con ellos. Luego me meto en uno de los cajones y cojo un condón de all  que desgarr  con mis dientes y lentamente lo hago rodar sobre mi pene.

—Oh, me encanta verte hacer eso —dice Leila con un seductor movimiento de culo. —Me excita tanto.

No le respondo. Me acerco a ella y coloco mis manos al lado de las suyas en el escritorio, luego me deslizo hacia ella y empujo fuerte y rápido. Estar con Leila es increíble, es tan fácil y familiar, me gusta, pero nunca será algo a largo plazo. Ambos lo sabemos. Un día, se enamorar  y seguir  adelante, y encontrará a alguien más con quien jugar. Así de simple.

—Oh, mierda —gru o mientras golpeo sus caderas contra el escritorio. —Maldita sea —Leila gime también, me acerco a su frente y golpeo su clítoris para llevarla al borde del abismo más y más rápido. Puede que no me preocupe demasiado porque tenga placer, pero aun así quiero que siga viniendo por más, y esto es sólo una parte de ello. Logro excitarla más y pronto ella mueve la cabeza hacia atrás en clara señal de un pronto orgasmo. Su aliento se entrecorta y comienza a gritar de felicidad. Esto me da la oportunidad de dejarme llevar. La tensión se desborda de mi cuerpo y explota libre dentro de ella, viendo las estrellas a medida que lo hago. Dios, esto se siente tan bien, se siente tan jodidamente liberador... Necesitaba esto más de lo que sabía. Leila parece entenderme mejor que yo mismo.

O eso, o quiere sexo todo el tiempo. *Eso podría ser lo más posible.*

Una vez que terminemos, Leila se arreglar  al igual que yo. Esta parte siempre la hacemos solos sin mirarnos, no s  por qué, no es como si me avergonzara de mi cuerpo post coital, es la forma en que siempre hemos hecho las cosas. Afortunadamente, éste es un hábito que no se siente como una rutina.

—Bien —declara ella mientras se endereza la falda. —Mejor vuelvo a mi escritorio, contesto el millón de mensajes de voz que estoy segura que he

recibido desde que estoy aquí.

—Sí, por supuesto. —Asiento lentamente. —Eso suena bien

Mientras ella me deja solo, caminando con el mismo movimiento de sus caderas que siempre me pone en marcha, me siento de nuevo en mi sillón con un suspiro profundo. Me siento bien, descargado y satisfecho. Realmente podría irme de la oficina ahora que no tengo reuniones por el resto del día, pero no puedo dejar de controlar este lugar. Estoy seguro de que la compañía no se desmoronará sin mí, pero odio tener que renunciar a algo de esto ni siquiera por un segundo. Es algo en lo que he trabajado tan duro, que no puedo dejarlo pasar ahora.

—Bien —murmuro para mí mismo mientras miro alrededor de la habitación tratando de averiguar qué es lo que hay que hacer. —Enviar correos electrónicos, archivar, hablar con todos los gerentes, ver qué pasa en todos los departamentos, y luego.... a mi hogar.

A mi hogar.

La casa sigue siendo un buen lugar para mí, tengo muchas razones para volver allí, pero también hay muchos recuerdos tristes. Cosas de las que me cuesta estar cerca, que quiero olvidar. Hay veces en que mi corazón todavía me duele mucho, pero tengo que seguir adelante. Hay demasiada gente que me necesita.

Capítulo Dos - Ailyn

—Así que, Srta. Kent, ¿puede explicarme esta cláusula otra vez? Creo que no la entiendo.

Realmente resisto el impulso de poner los ojos en blanco mientras mi cliente me pide que le explique de nuevo. Este asunto de la ley corporativa es tan fácil para mí, es como leer un clásico cuento para niños, tanto que se me hace difícil recordar que no es tan fácil para todos los demás. Tengo que morderme la lengua todo el maldito tiempo.

—Sí, por supuesto, déjeme repararlo otra vez. ¿Quieres que le traiga otro café primero?

Me levanto de mi silla, lista para ir a buscar uno, sin importar cuál sea su respuesta. De todos modos, el receso es para mí, no para él. Necesito un momento para tranquilizarme y mantener la calma. Parece que va a ser otra noche larga, pero aquí todas las noches son largas para mí. Desde que comencé a trabajar como abogada no he tenido mucha vida social. Pero estoy segura de que mejorará cuando sea socia. Ese es el objetivo, ese es el momento en que mi vida se hará más fácil. Cuando me hagan socia.

La decisión acerca del próximo socio se hará muy pronto y sé que soy una de los candidatos. Sólo necesito pasar las próximas semanas y puedo ser de las que delegue el trabajo en lugar de asumirlo. No puedo esperar, va a ser increíble.

—Sí, por favor. Un café con leche estaría bien. Echaré un vistazo a esto de nuevo mientras la espero.

Es casi inútil para él hacerlo, ya que no entiende nada de esto, pero no me molesto en decirlo. En vez de eso, le doy una sonrisa con los dientes apretados. —Enseguida vuelvo.

Cuando llego a la lujosa máquina de café - la única cosa buena de trabajar aquí - veo a Aarón de pie con la cabeza en sus manos. Mi corazón se acelera al verlo, es uno de esos hombres que se las arregla para estar guapo incluso cuando ha estado trabajando durante doce horas seguidas. Su pelo rubio está despeinado, sus ojos azules parecen tensos, su piel está pálida y cansada.... pero aun así me gusta. Es una pena que los sentimientos nunca sean correspondidos. Tiene una novia que es tan hermosa que realmente duele. Tiene unas piernas largas y preciosas, unas tetas increíbles, una cara estupenda.... y además es divertida. Ella es el tipo de mujeres de paquete completo y estoy increíblemente celosa de ella. Tal vez si Aarón pudiera

verme en mi mejor momento, sin trabajo, me vería de la misma manera, pero nunca lo hace.

—¿Un día largo? —Le pregunto con una sonrisa brillante y radiante. — Parece que te estás divirtiendo.

—Lo he estado haciendo desde hace mucho tiempo —se queja patéticamente. —Estoy tan cansado.

Me muevo a la máquina de café y preparo unas bebidas para mí y para mi cliente. —Sí, dímelo a mí. Aun así, es la reunión de socios pronto, todos tenemos que seguir así.

Aarón es probablemente la única persona con la que no me importaría perder, pero sólo por el ridículo enamoramiento que tengo hacia él. Me da tanta lástima que me alegraría verle recibir la recompensa que tanto necesito. Ni siquiera me importaría trabajar un par de meses más si él pudiera ser feliz. A pesar de que ya lo tiene todo. *¡Dios, necesito controlarme!*

—Sí, eso es verdad. —Aarón se afloja la corbata y sacude la cabeza. — Aun así, tenía planes para esta noche y he tenido que cancelarlo de nuevo. A veces es demasiado esfuerzo.

—¡Oh, mierda! —Me saco el teléfono del bolsillo cuando sus palabras me recuerdan algo. —Oh, Dios mío, tengo que hacer una llamada rápidamente. Sólo... ¿podrías cuidarme las bebidas, por favor?"

Aarón me mira de forma extraña, pero asiente con la cabeza y está de acuerdo conmigo. Sé que estoy actuando extraño, pero necesito hacer esta llamada ahora antes de que se haga tarde. Peyton, mi mejor amiga desde la universidad, ya se va a enojar conmigo por esto, no quiero empeorar las cosas. Me dirijo a un pasillo vacío con el corazón que me golpea en la garganta. No puedo negar que estoy nerviosa por hacer esta llamada. Le prometí fielmente que no la defraudaría esta vez, pero aquí estoy a punto de hacerlo de nuevo.

Me muerdo las uñas y paseo de un lado a otro mientras suena el teléfono, aumentando mis nervios cada segundo que pasa. La anticipación me está matando. No puedo soportarlo.

—No me lo digas —responde Peyton con voz cansada. —No puedes venir.

—Lo siento, acabo de recordar que sé que lo prometí, pero es sólo que...

—Trabajo, lo sé. Siempre lo sé. Siempre es trabajo.

—Mejorará, te lo prometo —insisto, quizá demasiado frenéticamente. — Una vez que me hagan socia, será mucho mejor y no te defraude de nuevo.

—Ailyn, sé que sigues diciéndome esto, pero siempre estás ocupada. Por lo que sé, los socios de tu oficina siempre están ocupados. No parece que haya nadie en tu oficina que tenga vida social. Realmente no creo que nada cambie...

—Por favor, no te enojas conmigo.

No puedo perder a Peyton, es la única que continua en mi loca y ocupada vida. Cuando salimos de la universidad, éramos muchos, pero la mayoría de ellos se fueron a sus propios confines del país para hacer sus propias cosas, muy pocos se mantuvieron unidos. Excepto que ahora, se han quedado con Peyton y no conmigo. No los culpo, nunca estoy libre para hacer algo, ni conversar siquiera, así que no tiene mucho sentido invitarme, pero aun así.... no puedo perder a la única persona que me conecta con la vida real.

—Lo siento.

—Sé que realmente lo sientes y no estoy enfadada —suspira desesperadamente. —Sólo me preocupo por ti. Creo que estás sola y trabajas demasiado. Dael hubiera sido perfecto para ti y tenía muchas ganas de tener una cita doble esta noche y poder conocerte, pero a Mark, sé que esto lo va a aplastar.

Cuando pienso en Peyton y Mark se me aprieta el estómago. Sólo llevan juntos seis meses, pero funciona. Es tan obvio que están destinados a ser uno para el otro... eso es lo que quiero. Y es algo que deseo tanto que duele, pero ¿quién aguantaría a alguien que nunca está cerca? La única persona que se me ocurre que podría querer estar conmigo es Aarón, porque él siempre está en el trabajo también. Podríamos recuperar el tiempo perdido viéndonos en el trabajo... pero él tiene una novia y eso nunca va a suceder. A este paso, podría morir sola. Especialmente si Peyton tiene razón y las cosas no mejorarán cuando sea socia. Tal vez siga igual de ocupada. ¿Quién sabe? Yo no, ya no.

—Lo siento. Tal vez podamos organizarnos para una próxima vez...

—Ailyn, no quiero ser horrible, pero es la tercera vez que dejas plantado a Dael. Creo que no tendrá mucha paciencia, ¿sabes?

Suspiro, sabiendo que ella tiene razón. Dael podría ser el hombre perfecto para mí y estoy constantemente decepcionándolo y arruinando las cosas antes de que siquiera empiece. Pero no puedo despedir al Sr. Alfonso ahora. No tan cerca de la reunión de socios. Desafortunadamente, tengo que elegir el trabajo por encima de. —amor —una vez más. La historia de mi maldita vida. Sólo espero que no sea siempre así.

—Lo siento, Peyton. Y también lo siento por Dael.

—Si amiga, lo haz dicho muchas veces, y te creo, lo sientes. Sólo.... asegúrate de que todo esto te haga feliz, ¿de acuerdo? Hablaremos pronto.

Una vez que cuelgo el teléfono, miro la pantalla por un momento, preguntándome por qué las palabras de Peyton me han hecho sentir tan rara por dentro. Por supuesto, el trabajo me hace feliz, por eso paso tanto tiempo en él, porque eso es todo lo que me importa. Fui a la universidad a estudiar Derecho por una razón, siempre he sabido qué es lo que quiero. Claro, no es exactamente lo que soñé, pero no puede ser así de inmediato. Todo el mundo tiene que pasar por los momentos difíciles antes de que sus sueños se hagan realidad. Eso es de conocimiento popular. Si es fácil, no tiene sentido. ¿Cierto?

Entonces, ¿por qué siento que ahora mismo no me hace feliz? ¿Por qué siento que no puedo respirar? ¿Como si mis pulmones hubieran colapsado y mi corazón estuviera latiendo demasiado rápido? ¿Por qué siento como si las paredes se estuvieran cerrando sobre mí y yo pudiera quedar atrapada en cualquier momento? Podría entrar en pánico, si quisiera, pero estoy haciendo todo lo que puedo para asegurar que eso no suceda. No puedo entrar en pánico ahora, no cuando tengo tanto que hacer. Tengo que ir a buscar los cafés, tengo que volver con el Sr. Alfonso, tengo que explicarle lo mismo una y otra vez hasta que esté listo.

—¿Ailyn? —La voz suave y dulce de Aarón me atraviesa, me hace saltar y levantar los ojos para verlo. Me siento como si me hubiera vuelto loca y tengo miedo de que él lo vea. —¿Estás bien?

—Oh... sí, por supuesto. —Trato de actuar de manera displicente, pero no sé si lo consigo o no. Por la mirada en su cara, creo que no. —Sólo estaba.... por teléfono, cancelando planes, ya sabes cómo es. —Dejé salir una risa, pero es demasiado débil para pasar realmente como tal. —Lo mismo de siempre, lo mismo de siempre.

—Sí, bueno... —Aarón me da las tazas de café que preparé antes, para volverme a poner en acción. —Eso te pasa por ser una de las mejores mentes legales del país.

—¿Qué.... qué quieres decir con eso? —Apenas soporto mirarlo porque me deslumbra incluso sin querer. —¿Mejor mente legal?

—Bueno, lo eres, ¿no? Una de las mejores, quiero decir. Le estaba diciendo a Ashley... —Tengo que luchar para no estremecerme ante la mera mención de su nombre. —Que tengo una dura competencia en ti. No me

sorprendería que me ganaras para la posición de socio.

Le sonrío débilmente, absorbiendo el cumplido como una esponja. La cosa es que soy una abogada increíble, esa es la razón por la que estoy siendo considerada para socia tan pronto. Por eso me rompo el culo todo el tiempo. Hay razones por las que vale la pena hacerlo.

—Gracias, Aarón, eso es.... muy amable de tu parte. Por supuesto, no soy tu competencia, pero aun así. Gracias.

—Oh, lo eres. Pero no tengo tiempo para halagarte todo el día. O toda la noche, ¿qué hora es? —Me río de su lamentable broma. —Será mejor que vuelva, y a juzgar por la temperatura de las bebidas que tomaste. Te veré más tarde, estoy seguro.

—Sí. Nos vemos.

Cuando me ofrece una sonrisa cálida siento que algo de mi confianza vuelve. Demostraré que Peyton está equivocada, no podrá deshacerse de mí una vez que sea socia.

Todo saldrá bien. Agarro las bebidas más fuertes y camino con un salto en mi paso de regreso al Sr. Alfonso. Sí, todavía estoy molesta porque tendré que pasar la mayor parte del tiempo explicándole las cosas de nuevo, pero eso es sólo un pequeño engranaje hacia mi objetivo final. Esa estrella brillante, ser socia principal.

—Bien, Sr. Alfonso —declaro con una sonrisa. Salir a tomar un café fue definitivamente una buena idea. Tengo renovadas mis energías. Puedo enfrentarme a él con un interés genuino. —¿Con qué necesita ayuda?

Capítulo Tres – Abel

Justo cuando finalmente me rindo y empiezo a recoger mis cosas para irme a casa, horas después de que probablemente podría haberme ido, el teléfono de mi escritorio suena. Leila ya se ha ido, casi siempre a las cinco en punto ya está su escritorio limpio y su silla vacía, así que depende de mí decidir si es o no una llamada que quiero tomar. El contestador está encendido, podría escuchar el mensaje por la mañana, pero hay algo dentro de mí que me no me deja hacerlo, y soy incapaz de dejarlo ir. Al diablo, necesito saber quién es.

—Hola, habla Abel Decker —Estoy casi arrepentido por esto, pero debo tener todo bajo mi control. —¿En qué puedo ayudarle?.

—Abel, soy Teo. —Mi corazón se hunde al escuchar el tono firme de mi contador.

—Llevo días intentando localizarte. Ha sido muy difícil hablar contigo.

Trago ruidosamente. No puedo decirle que le informé a Leila que necesitaba contestar todas sus llamadas y poner excusas por qué no puedo hablar con él ya que no quiero enfrentarme a la verdad inminente. Sé que no hará ninguna diferencia, estoy seguro de que las cosas pasarán de todos modos, pero al enterrar mi cabeza en la arena pensé que me daría un poco más de tiempo. Ahora, estoy atascado enfrentándome a ello.

Debería haber dejado que el buzón de voz tomara la llamada. *Qué idiota.*

—Oh, Teo. Lo siento, ya conoces a Leila. A veces no se da cuenta cuando la gente hace llamadas esenciales... —Quizá debería sentirme culpable por manchar el nombre de Leila, pero no lo hago.

—Claro, bueno. Necesito hablar contigo. ¿Es un buen momento?

¡No! Inventa una excusa. Huye.... pero sé que no puedo. Necesito poder tener la cartas sobre la mesa para tomar decisiones.

—Claro. —Caigo cansado en la silla de mi oficina. —Por favor, cuéntame que es lo que pasa.

—No te quitaré mucho tiempo, sólo necesito discutir la situación financiera directamente contigo.

Se me cierran los ojos cuando la culpa amenaza con consumirme por completo. —Como sabes, las cosas no van bien. No han ido bien desde hace mucho tiempo. Traté de aconsejarte, te expandiste a un ritmo que era demasiado rápido y ahora estás perdiendo dinero y no puedes concentrarte en traer dinero de vuelta porque es demasiado pronto. Ha habido amenazas de

los inversores y de los bancos...

—Pondré más de mi propio dinero en ello —lo interrumpo rápidamente, necesitando hacer que todos estos horribles pensamientos paren. Es fácil perder mi confianza, que a menudo roza la arrogancia, cuando tengo este pesado recordatorio de que he fracasado. *Sabía que esto iba a pasar.* —Esto es mi culpa, así que yo pagaré la cuenta...

—Francamente, no puedes. —Teo es firme conmigo. —Eso no funcionará de nuevo. De hacerlo terminarás en bancarrota y sé que no puedes permitirte que eso suceda.

—Entonces reestructuraré... —Me paso la mano por el pelo y tiro de las puntas con estrés. —Cerraré algunas de las oficinas, haré las operaciones más pequeñas, haré que las cosas vuelvan a ser como antes...

—Es demasiado tarde, Abel, me temo que eso no va a funcionar, no quiero ser aguafiestas, pero debo ser sincero y realista.

Un espeso silencio se aferra al aire que hace que el terror frío y helado atraviese mi cuerpo. He visto los números, sabía que las cosas no iban bien, pero Teo está empezando a sonar como si pensara que no tengo ninguna opción. *¡No quiero oír eso!* Necesito respuestas y rápido.

—Mira, Abel. —Teo suspira. —No quiero que tu firma vaya a una subasta. Sé lo que está en juego para ti y también sé lo duro que has trabajado. Lo último que alguien quiere es que todo se vaya a pique, pero hay que ser objetivo. Tal vez es hora de que encuentres un comprador...

—No —respondo rápidamente y con total énfasis. —La compañía es mía. No voy a conseguir un comprador.

—Sé que esa es tu opinión, pero no quiero que lo pierdas todo. No veo a ningún inversionista que valga la pena para involucrarse en un negocio que tiene una estructura tan pobre. ¿Sabes?

Mi corazón late con dolor en el pecho y mi cabeza empieza a girar. *No puede terminar así, simplemente no puede.* Me niego rotundamente a aceptarlo. —¿Hay alguna otra opción?

—Bueno, lo único que se me pasa por la mente es que, puedes presentar un proyecto que sugiera que vas a mejorar las cosas, pero necesitas un abogado para que eso funcione y no estoy seguro de que eso sea algo que puedas permitirte en este momento...

—Lo haré. —*Un rayo de esperanza, es todo lo que necesito.* Un rayo pequeño. —Lo arreglaré, no te preocupes.

—No sé si eso es lo que yo aconsejaría. Necesitarás lo mejor de lo mejor.

Mi ordenador ya se está reiniciando, ya estoy trabajando en ello. Incluso si es el último intento, tengo que hacerlo. No puedo rendirme, así no actúo yo. Y si puedo hacer esto de una manera discreta para que ningún otro negocio sepa lo que está pasando, mejor aún. Ya me siento más feliz sabiendo que lo estoy intentando.

—Sí, gracias, Teo. —Ya me estoy quitando el teléfono de la oreja, distraído. —¡Adiós!

Ya con la llamada colgada, me paseé por Internet a la velocidad de la luz. He usado varias compañías de abogados durante mi tiempo como hombre de negocios, pero sólo hay una que recuerdo que me impresionó mucho. Harrison y Asociados. Entonces tenía un joven que me representaba e hizo un trabajo increíble. Creo que son la única compañía a la que le confiaría esto.

Una vez que encuentro el número comienzo a llamar sin siquiera considerar la hora. Son casi las siete de la noche, así que hay una posibilidad de que no obtenga una respuesta, pero cualquier bufete de abogados que valga la pena tiende a trabajar toda la noche. Estoy seguro de que Harrison y Asociados actúa así.

—Hola, Harrison y Asociados, habla Doris. —Suena profesional. Debe ser una secretaria. *¡Estoy impresionado! ¡Doris no sale a las cinco!*

—Mi nombre es Abel Decker —comienzo. —He usado su bufete de abogados en el pasado...

—Ah, sí —responde calurosamente. —Recuerdo. Hablé mucho con usted entonces

Me siento horrible por no poder recordar, eso es porque normalmente estoy acelerado pensando en el siguiente paso, sin detenerme nunca para considerar con quienes interactúo para mis fines. Tal vez, en primer lugar, eso fue lo que me metió en este lío.

—Trabajó con Aarón entonces, ¿no? Cuando empezó en la empresa.

—Ah, sí, Aarón. ¿Puedo hablar con él? —Suena como si todavía estuviera allí, lo que es perfecto.

—En realidad está con otro cliente en este momento. —Claro que sí. ¡Ocupado como siempre! Este es el tipo de cosas que lo hacen el mejor, su dedicación.

—Pero si me da algunos detalles sobre lo que quiere, entonces pasaré el mensaje y haré que lo llame lo antes posible.

—Ah, claro. —Me siento nervioso. No sé si quiero compartir esos detalles sobre mi situación actual con Doris, pero supongo que tengo que

hacerlo. Hay un alto nivel de confidencialidad de todos modos, así que no me preocuparía. Es sólo que no me gusta, hiere mi orgullo. —Bueno, déjame explicar...

Pasa una larga hora antes de que cuelgue el teléfono, pero después de la llamada me siento mucho mejor. Doris me ha asegurado que Aarón hablará conmigo tan pronto ella lo ponga al tanto y hable con él. Ella también fue amable, no sentí ni un momento de juicio en su tono, que es lo que necesito ahora mismo. Una vez que finalmente he terminado la llamada, me froto los ojos y doy un profundo suspiro de alivio.

—Bien —me murmuro a mí mismo. —Hora de irse.

Justo antes de irme, me siento atraído por la foto de mis padres. Ya hace tres años que los perdí, tal vez debería haber superado eso a estas alturas, pero no lo he hecho en lo absoluto. La manera sin sentido e innecesaria en que fueron despojados del mundo todavía me aplasta dolorosamente cada día. Tomo la foto del estante y paso el dedo por la cara de mi madre. Tiene el pelo oscuro, como el mío, y una sonrisa brillante y radiante. Reconozco mucho de mí mismo en ella, lo que sólo me hace extrañarla aún más. Mi madre era cálida, de buen corazón, y haría cualquier cosa por cualquiera. No hay ninguna razón para que su maravillosa alma haya sido sacada de esta Tierra.

Luego está mi padre. No me parezco mucho a él, aparte de sus ojos verdes y su estatura alta, pero de él saqué mi feroz ambición. Es por eso que todo este fracaso golpea más fuerte y por lo que definitivamente no puedo tomar la salida fácil y conseguir un comprador. Heredé este negocio de él, antes de eso sólo era un empleado, y necesito que sea un éxito. Cuando lo conseguí de él, era una empresa tecnológica de bajo nivel y la hice explotar. Por supuesto, como dijo Teo, presioné demasiado y me expandí de forma acelerada, pero al inicio eso fue positivo. Sólo desearía que esto funcionara, por él. Quiero que vea que valgo la pena. Tal vez por eso soy un fanático de mantener todo bajo mis ojos. Han pasado tantas cosas en mi vida sobre las cuales no he tenido control, que esto es algo que tengo que poder manejar.

—Lo siento, papá —murmuré a la foto. —No quise hacer una cagada tan épica. Esa nunca fue mi intención. Sólo quiero hacer de Decker Enterprise un nombre que signifique algo, ¿sabes? —Suspiro en voz alta, sabiendo que probablemente sueno como una persona loca en este momento. —Por eso estoy haciendo todo lo que puedo para mantenerlo. No me rendiré. ¡Nunca jamás!

Me mira sin vida desde el marco de la foto, como un recordatorio constante de que se ha ido. Si estuviera aquí conmigo, sólo sé que me daría el mejor consejo que podría desear. Él sabría la respuesta mucho mejor que yo. Probablemente por eso mantuvo el negocio pequeño porque era más sabio que yo, siempre tenía una visión más amplia de las cosas, y eso -por mucho que lo intente-, yo no lo he conseguido. Pero no está aquí. Él se ha ido, y yo me he metido en este problema por mi cuenta. La única persona que puede sacarme de esto soy yo. Y Aarón. *El bueno de Aarón, sácame de este lío.*

Justo antes de hacer otro movimiento para ir a casa, saco una botella de Brandy que guardo en el cajón cerrado con llave en la parte inferior de mi escritorio para emergencias como ésta. Hay un pequeño vaso ahí también, así que sólo puedo servirme una pequeña cantidad. No quiero volverme loco en el trabajo. Eso es lo último que esta compañía necesita. Una vez vertido, me giro en mi silla para mirar la ciudad mientras tomo un gran trago del fresco y delicioso líquido que me calienta mientras se desliza por mi garganta.

No puedo perder todo esto, no es posible. No puedo dejar ir lo último que me dejó mi padre. Sé que Teo entiende y que tiene buenas intenciones cuando me aconseja cosas, pero esto es algo que necesito hacer. Tengo que seguir luchando, hasta el último momento. Pondré mi corazón y mi alma en ello, daré todo lo que tengo, estaré dispuesto y abierto al cambio, incluso dejaré de ser un maniático del control testarudo y escucharé. Lo que sea que Aarón me diga, eso es lo que haré. Tengo que hacerlo. Por mamá, por papá, por su legado y por mí también.

Capítulo Cuatro – Ailyn

Los nervios atraviesan mi cuerpo mientras me dirijo a la oficina de Decker Enterprise para una reunión de emergencia con el dueño porque su compañía está teniendo serios problemas financieros y necesitan un nuevo plan. No tenía intención de contratar a más clientes hasta después de la reunión de decisión de socios, pero como Aarón me lo pidió delante de dos de los socios principales, incluido el propio Michael Harrison, sentí que no podía decir que no. Para ser honesta, no sé si eso fue algo intencional. No sé si quiso arrojarme bajo el autobús de esa manera para sabotearme, pero aquí estoy, haciéndolo por él, preguntándome cómo me permití ser condenada.

No importa ahora, me digo a mí misma con firmeza mientras doy un paso mucho más rápido. Sólo necesito hacer un buen trabajo, eso es todo lo que importa. No importa Aarón, no hay de qué preocuparse, sólo necesito probarme a mí misma.

Tal vez pueda usar esto como una forma de hacerme ver aún más adecuada para el puesto. Después de todo, no fui yo quien dijo que no tenía tiempo, fue Aarón. Eso no se verá muy bien, ¿verdad? Quiero decir, puede que acabe ocupando muchas noches, pero de nuevo valdrá la pena.

La única noche en la que no puedo echarme atrás es el viernes. No puedo quedarme en la oficina sin importar lo que pase. Será la gota que colma el vaso con Peyton, ya que desde hace más de seis meses ha estado planeando una noche de fiesta para mi cumpleaños. Lo prometí, y después de la pesadilla de la doble cita no puedo volver a hacerlo. Simplemente no puedo. Pase lo que pase, el viernes me lo tomaré libre.

Tengo que admitir que cuando estoy al pie del edificio de Decker Enterprise, estoy impresionada. He estado en muchas oficinas en mi vida, pero esto grita lujo. Qué pena que todo sea una farsa y que todo se esté desmoronando. Agarro mi maletín más cerca de mí y sacudo la cabeza con consternación. Las cosas más bonitas son siempre las más desordenadas por dentro.

Bien, pienso con determinación. *Entra ahí, haz que esto funcione de alguna manera.*

Es más fácil decirlo que hacerlo, lo sé, pero tengo que dar lo mejor de mí. Entro y me dirijo a la recepción donde una recepcionista aburrida con las uñas largas da golpecitos a su computadora. Escribe tan rápido, incluso más rápido que yo, así que tengo que asumir que en realidad no está escribiendo

nada en absoluto. Supongo que es una experta en hacerse ver ocupada.

Me paro frente a su escritorio, esperando a que finalmente me atienda. Sabe que estoy delante de ella, que mi sombra se cierne sobre el lugar, esto debe ser un juego de poder de su parte. No me importa si quiere jugar a eso, si eso es lo que la hace feliz. Necesito ese tiempo para poner mi cerebro en orden de todos modos, para prepararme para este trabajo inesperado.

—¿Sí? —finalmente aparta los ojos de la pantalla para preguntar en un tono que no muestra ningún respeto. Por mucho que me cubra la espalda, me niego a ponerme a prueba.

—Oh, gracias, no quería interrumpirte. Estoy buscando a Abel Decker. — Lo recuerdo muy bien porque es un nombre inusual. —¿Sabes dónde podría encontrarlo?

—Último piso. El ascensor está ahí. —Ella señala detrás de ella y luego vuelve a escribir falsamente, terminando así la conversación antes de que yo pueda decir algo más.

Tal vez esta grosería es algo que debería mencionar a Abel, pero parece que ella trabaja para el edificio y no para su oficina.

—Bien, gracias. —No voy a dejar que su insolencia afecte mi comportamiento.

Me dirijo al ascensor y espero a que descienda. Afortunadamente, debido a que ya es la última hora de la mañana, no hay cientos de personas que se empujan para entrar como estoy segura de que sucedería más temprano en el día. Necesito este momento a solas para fortalecerme. La cosa es que siempre tengo confianza cuando voy a las reuniones, eso es esencial para que la gente crea en mí y en Harrison and Associates, pero eso es porque siempre he tenido tiempo para hacer una investigación sólida y estoy bien enfocada. Es una suerte que después de archivar el papeleo para el Sr. Alfonso no hay nada que pueda hacer por él por el momento, pero todavía no me siento tan concentrada como me gustaría estar.

Respiro profundamente para ganar compostura, ya casi es hora de que ponga mi cara de valiente. Necesito recordar quién soy, cuánto he trabajado, lo capaz que soy y que puedo hacer esto.

Entro en el ascensor con garbo y confianza. Deslizo mis ojos cerrados para centrarme, lo cual no es fácil debido a la terrible música que suena sobre mi cabeza. ¿Por qué la gente cree que los viajes en ascensor no pueden ser silenciosos? ¡No puedo creerlo! Es un espacio para concentrarse y relajarse. No necesito la música vieja, horrible y enclenque que hay aquí.

Antes de que sienta que he tenido suficiente tiempo, el ascensor se detiene y las puertas se abren de par en par, lo que me lleva justo al centro de la oficina. Los trabajadores se apresuran a mi alrededor, ignorando por completo mi existencia como si estuvieran acostumbrados a que la gente irrumpa al azar durante el día.... lo cual, a juzgar por la posición del ascensor, supongo que lo están. Para mí, es extraño, como nada que haya visto antes.

Tímidamente doy un paso adelante, preguntándome quién es la cara de la compañía, la persona con la que se supone que debo hablar de inmediato. Normalmente hay un escritorio claramente indicado, pero no aquí. No puedo evitar preguntarme si está diseñado para confundir a la gente a propósito. Proveedores, clientes, visitantes, ya están en desventaja por no entender bien la estructura.

—Hola, señorita —me llama la atención una voz dulzona. —¿Puedo ayudarle en algo?

Me retuerzo para ver a una mujer intimidantemente sexy sonriéndome. Ella es una de esas que puede no ser una belleza clásica, pero sabe lo que tiene y trabaja bien con ello. Su cara está pintada al máximo, tiene labios rojos que son casi intoxicantes, su cabello rubio cae por encima de sus hombros en olas, y su ropa está perfectamente adaptada a su cuerpo. Es el tipo de mujer con la que imagino que los hombres desean trabajar, es como una fantasía de oficina que cobra vida frente a mí.

Me miro a mí misma, viendo una versión disminuida, ligeramente insulsa y cansada de mí misma. Sé que puedo lucir mejor, pero nunca tengo tiempo para hacerlo. Y para ser honesta, la gente respeta a los abogados que transmiten ser hombres de negocio más que a alguien con la cara llena de maquillaje. Aun así, eso no me hace sentir menos intimidada. Soy como la chica nerd que se enfrenta a la animadora.

—Yo, em... —Puedo sentir mi cara en llamas con vergüenza, lo cual es muy molesto. —Estoy aquí para una reunión con el Sr. Abel Decker. Soy la abogada.

—Oh, claro que sí. —Casi suspiro aliviada de que me esté esperando. — Por favor, venga conmigo.

La sigo a través de la oficina y a medida que avanzamos puedo sentir todos los ojos sobre mí. No tengo ninguna duda de que los empleados de este negocio no tienen ni idea de lo que realmente está sucediendo, y mi presencia por sí sola está destinada a causar rumores. Sé por qué los dueños de

negocios hacen esto, no quieren causar pánico y baja moral, pero a veces estoy segura de que los rumores son peores que la verdad.... aunque tal vez no aquí.

—Espere un momento, iré a ver si el Sr. Abel esta disponible. Por favor, tome asiento.

Me poso en el borde de la silla y espero. Y espero, y espero un poco más. No puedo evitar que mis ojos se desvíen hacia la puerta de la oficina del Sr. Decker y tengo una extraña sensación de lo que podría estar pasando ahí dentro. Normalmente conocería la reputación de un hombre antes de involucrarme, para poder prepararme, pero hoy no me han dado el tiempo. Me pregunto si sería de mal gusto hacer mi investigación mientras espero. *¿Este es el tipo de hombre que se relaciona con miembros del personal?* En mi experiencia personal, eso siempre lleva al fracaso debido a la distracción, a la tensión que supone para la familia del empresario y a que es un desastre.

—Correcto. —Finalmente, antes de que tenga la oportunidad de sacar mi teléfono. —El Sr. Abel la está esperando.

Le busco discretamente, tratando de ver cualquier señal de estar jugando, pero no parece haber ninguna. Tal vez sólo soy una cínica que ha visto demasiado, así que juzga a todos a partir del pasado. Tal vez lo que necesito hacer es entrar con la mente abierta.

Me pongo en posición, de pie, aliso mi atuendo e intento con todas mis fuerzas encontrar una mentalidad más positiva, luego entro en la oficina. Una lujosa habitación con el escritorio de caoba más grande que he visto. *¡La ilusión del dinero está definitivamente aquí, pero no el flujo de caja real!*

—Hola, Sr. Decker, me llamo Ailyn Kent y soy su abogada...

—Sí —interrumpe bruscamente. —Leila me lo acaba de decir. ¿Dónde está Aarón? Pedí específicamente a Aarón.

Sus palabras me molestan mucho, no me gusta la forma en que me hacen sentir mal por dentro. —Entiendo eso —digo con aspereza. —Pero Aarón no está disponible, así que me ha enviado

Pasa su mano por su melena oscura, con un aspecto increíblemente estresado. —Pero quería a Aarón por una razón, sé que es capaz, hemos trabajado juntos antes.

Esto hace que me cubra las espaldas. No quiero ser vista como menos capaz que Aarón por este hombre que no me conoce en lo absoluto. Además, no puedo perder este contrato ahora, arruinará mis posibilidades.

—Le aseguro, Sr. Decker, que soy igual de capaz. He trabajado en tantos

casos como él y he tenido más éxito. —El orgullo me llena el pecho al darme cuenta de lo cierto que es eso. —Puede tener certeza de que trabajaré duro para usted y me aseguraré de llegar a una solución que le convenga.

Se detiene pensativamente durante demasiado tiempo, sólo para despertar mi aversión hacia él. Si se atreve a hacer comentarios despectivos porque soy una mujer, me iré. *Soy igual de capaz, ¡maldita sea!* Le miró fijamente, sosteniendo la vista en sus ojos verdes penetrantes, pero no puedo evitar notar sus pómulos altos, sus hombros fuertes... Supongo que sería muy guapo si no fuera tan imbécil.

—Bien —finalmente está de acuerdo. —No veo que tenga elección, así que sí, hagámoslo.

Me separo los labios, lista para decir otra cosa, cuando su celular suena. Sin tener en cuenta que yo estaba en la habitación, mete la mano en su bolsillo y atiende. Puedo decir instantáneamente por la forma en que sus mejillas palidecen que no va a ser una buena noticia, y no puedo evitar preguntarme si tiene algo que ver con el lío financiero. Necesito todos los detalles si quiero que esto funcione. He tenido gente que me ha ocultado cosas antes y siempre sale de la manera más vergonzosa posible.

—Sólo necesito tomar esto en privado —me dice en voz baja. — Enseguida vuelvo.

A medida que sale de la habitación trato de evaluar lo que siento por él, y eso no es bueno. Es arrogante, reservado y potencialmente un sordomudo. Encima de todo eso, también ha metido su negocio en un verdadero lío. No sé cómo voy a hacer para que esto funcione, sin embargo estoy muy clara en que debo agotar todos los medios para que las cosas resulten bien. Mi futura carrera depende de ello.

Capítulo Cinco – Abel

Cuando termino mi llamada, suspiro en voz alta y pongo la cabeza contra la pared con consternación. Cuando Leila vino a verme y me dijo que era una abogada enviada en lugar de Aarón, enloquecí. Me molestó muchísimo porque tenía mi fe puesta en el hombre y casi termino llamando a Harrison y Asociados con mal genio. Es bueno que Leila me haya calmado y me haya pedido hablar primero con la abogada antes de hacer algo precipitado. Ni siquiera sabe lo que está pasando, y habló sabiamente. Debo darle las gracias más tarde.

Puede que no me guste trabajar con alguien que no sea Aarón, pero tendré que seguir adelante. No hay nada que pueda hacer, las restricciones de tiempo me limitan. Sólo tendré que sacar lo mejor de una mala situación. Aparentemente, ella ha ganado más casos que Aarón de todos modos, así que tal vez esto resulte ser algo bueno. Quién sabe, tengo que averiguarlo de todos modos, así que más vale que sea positivo.

Vuelvo a mi oficina, dispuesto para continuar, preparándome para enfrentarme a la conversación y las interrogaciones, pero a medida que vuelvo por la puerta me sorprende otra cosa, algo que no esperaba. Había estado distraído y estresado cuando Ailyn Kent entró en mi oficina que no me di cuenta de algo muy importante... la chica es realmente hermosa. Claro, intenta esconderlo bajo el traje de pantalón que cubre demasiado de su cuerpo, dejando todo a la imaginación, y su cara natural, libre de maquillaje y su pelo castaño rojizo raspado en la espalda, pero lo puedo ver. Está allí. Ella es preciosa.

Me quedo donde estoy por un momento con el aliento despojado de mi cuerpo. Estoy sorprendido porque nunca antes había notado la belleza subyacente en alguien, siempre estoy más obsesionado con la sensualidad obvia frente a mí, como en el caso de Leila. Incluso en relaciones pasadas, siempre ha sido la belleza exterior la que me ha cautivado antes de cualquier otra cosa que tuviera la oportunidad de distraerme de mi enfoque.

No sé qué tiene Ailyn, pero ya sé que por alguna razón es diferente. Puede haber sido su determinación y aplomo para presentarse ante mi y mis dudas de continuar.

Eventualmente ella me siente detrás de sí y se da la vuelta para mirarme. Ailyn no parece sentir el nuevo cambio en mi actitud hacia ella porque se ve tan furiosa como antes. Obviamente le he hecho daño con mi desprecio

instantáneo, lo que es justo. A mí tampoco me gustaría eso.

—¿Quién era? —pregunta ella, casi golpeándome de lado con su frialdad. —Si eso tiene algo que ver con el caso, entonces necesito saberlo. Si eso tiene algo que ver con las finanzas...

—No lo es —la tranquilizo mientras me dirijo al otro lado de mi escritorio para sentarme frente a ella. —Son cosas de mi vida personal. Nada que ver con el trabajo. —No doy más detalles y creo que he sido muy claro. Lo último que necesito ahora mismo es entrar en detalles personales con Ailyn.

—Bien —dice lentamente. —Porque sabe que necesito total honestidad de su parte ¿no? No puedo trabajar con usted si no me dice todo. Los únicos casos que he perdido han sido por culpa de la gente que me ha mentido. Por eso sólo trabajo con gente capaz de ser absolutamente honesta.

No me gusta la mentira y así es el mundo, así que parece que vamos a tener que tomar el control de esto, sé qué es lo que hay que hacer si quiero tener una oportunidad de salvar del infierno el legado de mi padre. Ya me he dicho a mí mismo que no voy a ser testarudo y que aceptaré esto. Ahora sólo necesito mantenerme en el camino correcto cumpliendo esta promesa. —Sí, por supuesto.

—Perfecto... —A medida que profundiza en el discurso introductorio, en el que me dice lo que sabe sobre mí y mi problema y lo que está pensando que deberíamos hacer ahora mismo, no puedo resistirme a ignorar sus palabras y concentrarme sólo en el movimiento de sus labios. En parte porque no quiero que me vuelvan a recordar mi fracaso y en parte porque hay algo increíblemente hermoso en la forma en que ella mueve la boca. Sobre todo porque está diciendo cosas muy inteligentes.

Me acerco más, me apoyo en mi codo, coqueteo con ella sin quererlo. Sé que probablemente no debería, ésta no es una mujer que está aquí en mi oficina para que juegue con ella, está aquí por un asunto serio y la necesito, pero no puedo evitarlo. No parece importar de todos modos, porque justo en el momento en que la mayoría de las mujeres ya estarían inclinándose hacia mí, acercándose lo suficiente para que yo las bese si así lo quisiera, Ailyn parece que no tiene nada que ver conmigo. Es casi como si no la estuviera atrayendo magnéticamente, lo cual es muy extraño. No estoy acostumbrado. Tengo que admitir que durante la mayor parte de mi vida, he tenido mujeres cayendo a mis pies.

Ailyn no parece interesada en mí en lo absoluto, lo que sólo hace que

sienta mayor interés.

—Sí, todo eso suena genial —me interpongo de una manera que puede ser un poco grosera. Si lo es, no quiero que lo sea. —Entonces, eso suena como si fuéramos a pasar mucho tiempo juntos.

—Em, bueno, sí —Me mira de forma extraña. —Supongo que sí. Sobre todo al principio, hasta que reunamos todos los detalles y elaboremos todos los planos. ¿Por qué? ¿Será un problema?

—No —me sonrío. —No hay problema en lo absoluto. Sólo estoy interesado, eso es todo.

En mi mente empiezo a imaginarme cenas, bebidas, noches largas a solas en la habitación conmigo, ella, la vista y mi botella de Brandy... todo es muy sexy y quizás hasta un poco romántico. No es hacia donde debería dejar que mi mente se vaya. Necesito enrollarme.

—Bien. Correcto, ¿supongo que has considerado todas tus opciones?

Ailyn sigue en mi mente mucho después de que se ha ido. Sigo alternando mis pensamientos entre las ideas que hemos discutido para salir adelante con todo el trabajo que va a implicar.... y ella. No es sólo cuando está sentada frente a mí que me intriga, sino también ahora. No puedo quitarme su cara de la cabeza, lo cual no es propio de mí. No es como si suspirara por Leila cuando no estoy en la oficina, porque eso sólo ocurre cuando la tengo cerca y es conveniente.

—Hola, jefe. —Hablando del diablo, Leila entra en mi oficina. —¿Has terminado con la aburrida abogada? —Pone los ojos en blanco dramáticamente. —¿De qué se trata todo eso?

Entrecierro los ojos, un poco molesto de que hablara así de Ailyn. Ella no la conoce, ¿quién es ella para decir que es aburrida? *Pero tampoco la conozco. Quizá sea aburrida.* Todo lo que sé es que es súper inteligente y es muy sexy. Ella sabe más de lo que tengo que hacer que yo, y he estado viviendo en esto durante años.

—Negocios —le digo sin rodeos.

Leila se posa en el borde de mi escritorio y me mira con el pelo a un costado. —¿Eso es todo, negocios?

Me endurezco, la columna vertebral erguida mientras pienso en contarle algo a Leila. Ella es genial con la confidencialidad, obviamente, eso es una parte clave del trabajo, pero estoy seguro de que se le escapará por la ventana en el momento en que se entere de que bien podría perder su trabajo. No creo

que tenga tantas ganas de guardar mis secretos si eso significa que podría estar sin trabajo muy pronto, no puedo garantizarlo. —Sí, eso es todo.

Mueve los ojos y resuena como si yo hubiera dicho algo muy divertido. —Bueno, ella no parece ser tu tipo, así que creo que puedo asumir con seguridad que no estás saliendo con ella...

—¿Qué quieres decir con *tipo*? —Me siento un poco incrédulo por la acusación. No creo que yo sea así. Nunca me he visto a mí mismo como el tipo de persona lo suficientemente insensible como para tener un tipo.

—Oh, vamos. —Leila se indica a sí misma haciendo correr sus manos hacia arriba y hacia abajo por su cuerpo. —Como yo. Sexy, divertida, la clase de mujer que se esfuerza consigo misma. —Ella se acerca más a mí, balanceando sus caderas de una manera que hoy en día parece un poco grosera. Un poco diseñado de una manera que no es atractiva. —Así que, si puedo asumir que no estás cansado de perder el tiempo con la Srta. Aburrida Abogada, ¿entonces tal vez deberíamos divertirnos un poco?

Ella se mueve y se sienta sobre mi regazo, así que cierro los ojos para tratar de entrar en el calor del momento. Tal vez esto es exactamente lo que necesito, algo que me quite a Ailyn de la cabeza. Tal vez una vez que nos hayamos metido en nuestras cosas, no volveré a pensar en Ailyn hasta que la vuelva a ver... pero no puedo sacarla de mis pensamientos en lo absoluto, y ahora que Leila está encima de mí, los pensamientos son mucho más sexys que románticos. Mi pene se endurece, pero no tiene nada que ver con Leila, se trata de la fantasía en mi mente. Esa abogada es todo menos aburrida, para mí.

Siento a Leila deslizarse al suelo de rodillas y me baja la cremallera, pero no abro los ojos ni por un segundo. No quiero verla, sólo quiero imaginar que mi encuentro con Ailyn tuvo un giro muy diferente. La imagino, soltándole el pelo y dejándolo caer en cascada alrededor de su hermoso y natural rostro, me imagino su mano alrededor de mi pene, aunque la Ailyn en mi mente tiene mucha menos confianza en su agarre que la que en este momento ejecuta la acción, y luego me lleva a su boca, chupándome fuerte, llevándome al cielo.

Exploté con fuerza en la boca de Leila rápidamente, disparando mi carga a la parte posterior de su garganta, pero aun así en mi mente no es ella. Es Ailyn. La dulce y bonita chica que probablemente no necesita ser corrompida por un cerdo como yo. Un hombre sin deseos de ser serio.

Tal vez esta sea la mejor manera de sacarme todos mis sentimientos

extraños hacia ella de mi sistema. Puedo seguir jodiendo a Leila como siempre lo hemos hecho, y puedo pensar en Ailyn para que nunca se ponga raro. Todo puede ser un juego loco dentro de mi mente. Nunca hay nada de qué preocuparse.

—Vaya, eso fue rápido —declara Leila con suficiencia. —Parece que me has estado esperando toda la tarde.

Me río a carcajadas, sin querer admitir la verdad. No puedo admitir ante ella que realmente no tiene nada que ver con esto. Nunca ha estado celosa antes, pero esto puede ser lo único que la haga sentir así. Especialmente si se entera de que ha sido usada de una manera que yo normalmente no lo haría.

—Sí, supongo que sí —respondo torpemente mientras me subo los pantalones.

—Eso es lo que pasará si pasas tanto tiempo con alguien tan estirado. —Leila hace un guiño exagerado a mi manera. —Sólo recuerda que siempre estoy aquí para ti cuando ella no esté.

Asiento con la cabeza, odiando cómo me hace sentir esa afirmación. Sé que no me comprometo y que no siempre he hecho lo mejor que he podido en los negocios, pero siempre he tratado de ser una buena persona. Es la primera vez en mi vida que no me siento así. Es la primera vez que siento que tengo que hacer algunos cambios en la forma en que estoy haciendo las cosas ... y no es para nada una sensación agradable.

Capítulo Seis – Ailyn

La música está demasiado alta, puedo sentirla irradiando por todo mi cuerpo. En realidad está latiendo tan profundamente que me duelen los tímpanos. No quiero estar en un club nocturno esta noche, quiero estar en la cama. Metida debajo de fundas nórdicas calientes, leyendo un libro o durmiendo y descansando... en un lugar tranquilo y pacífico para que pueda oír mi cumpleaños. Si tengo que salir, preferiría estar en un lugar tranquilo donde Peyton y yo podamos compartir unas copas y una conversación, pero de alguna manera, he perdido el control total de la noche y aquí estamos. En un club pegajoso, escuchando una música horrible.

—Me voy a fumar —le dice Mark a Peyton, mientras le señala a su amigo, Bear o Baz o algo así. Algún patán del que ya estoy harta. — Enseguida vuelvo.

Maite, Hetty, y alguna otra chica cuyo nombre no estoy segura están en la pista de baile, así que supongo que al menos estoy sola con Peyton por el momento. No podemos hablar mucho, pero es mejor que estar rodeadas de risitas chillonas. Las otras chicas son buenas, pero no las conozco muy bien.

—¿Estás bien? —Peyton se inclina para hablar en mi oído. —¿Estás teniendo una buena noche?

Supongo que podría decirle la verdad, podría admitir que no me gusta estar aquí y que quiero irme, pero no quiero herir sus sentimientos. Ella ha planeado toda esta noche para mí, cree que esto es lo que necesito, par. — desahogarme un poco —creo que fueron sus palabras exactas. No quiero molestarla ahora.

—Sí, es genial —le grito, con una falsa sonrisa brillante en mi cara. — Realmente increíble.

—Deberíamos ir a bailar un momento. Unirnos a las otras chicas, ¿sabes?

Mientras apunta hacia la pista de baile, una ola de cansancio me golpea una vez más. Entonces asiento con la cabeza hacia mi vaso casi vacío como si quisiera terminarlo primero.

—¿Cómo van las cosas en el trabajo? —Puedo decir que ella sólo está tratando de entablar una conversación, ella piensa que realmente quiero hablar, pero esta noche es la única noche que realmente no quiero hablar de trabajo en lo absoluto. Sólo quiero olvidarlo por completo. Me hace agarrar mi vaso con ira por la mera mención de la palabra. —¿Todo va bien? ¿Cuándo tienes tu reunión de pareja?

Pongo los ojos en blanco. —Aún no estoy muy segura. Creo que la semana que viene, pero ya sabes cómo son los de último año. Siempre están demasiado ocupados para hacer algo cuando dicen que lo van a hacer. —Respiro profundamente. —Y el trabajo apesta. Lo estoy pasando fatal en este momento. Tengo este nuevo cliente que Aarón me lanzó por una muy buena razón...

—¿Aarón te pasó un cliente? —Peyton abre los ojos en shock. —No es propio de él.

—Lo sé, ¿verdad? Especialmente justo antes de una reunión de socios. A mí también me pareció extraño, pero ahora lo entiendo perfectamente. Está tratando de coserme. —Hablo con tanta rapidez y enojo que no creo que Peyton reciba cada palabra que pueda decir. —De todos modos, ahora estoy atrapada trabajando para Abel Decker y él es un imbécil. —Sacudo la cabeza. —Un completo imbécil.

—Entonces, ¿trabajas para alguien que no te gusta? —Parece que Peyton se dio cuenta de algo. —¿Por qué no lo mandas al diablo? Eso es lo que yo haría

—Bueno, no funciona así. No puedo rechazarlo, no tan cerca de la reunión. Tengo que hacer que funcione. Incluso si es exasperante, y me hace enloquecer de verdad.

—¿Por qué? —Peyton chupa la pajita y me mira con curiosidad antes de inclinarse para oírme bien. —¿Cómo es él? ¿Ese tal Abel...?

—Arrogante, molesto, no quiere oír nada de lo que tengo que decir. —Siento que estoy liberando la tensión poco a poco mientras despotrico. —Incluso se enfadó cuando aparecí yo en vez de Aarón y estoy segura de que es porque soy una mujer.

—Sí, entiendo todo eso. Imbécil rico. Lo que estoy preguntando es cómo es él.

—Oh. —Cierro los labios y me encojo de hombros. —Supongo que es el típico tipo alto, moreno y guapo. Parece tener a todas las mujeres de su oficina revoloteando a su alrededor como abejas cerca de la miel.

—Ooh, suena sexy. Me gusta cómo suena. —Peyton se mueve juguetonamente en su asiento. —¿Crees que tal vez te guste?

—¿Eh? —Mis mejillas arden mientras considero la posibilidad. —¿Que si me gusta él? De ninguna manera, no me gusta para nada. Él no es mi tipo. Una de las peores personas con las que he tenido que trabajar.

—¿Pero no acabas de decir que era guapo?

Por mucho que haya dicho eso, no me molesto en discutir. No en ese punto de todos modos, porque sé que es bello si no se tiene en cuenta su personalidad. Si no hubiera hablado con él y lo hubiera visto en un lugar como éste, entonces tal vez me parecería guapo. Pero lo conozco y no me gusta nada. Además, no creo que venga a un lugar como éste. Es el tipo de hombre que se sentiría más cómodo en un antro de alta clase con champán caro detrás de la barra y supermodelos salpicadas, buscando hombres con los que engancharse.

Probablemente se llevaría a una de esas supermodelos a casa con él también. Por supuesto que lo haría. Quiero decir que es un tipo rico y guapo, y a las chicas a las que les gustan esas cosas no les importa la personalidad. Sólo quieren a alguien guapo con un cuerpo en forma que sepa lo que hacer en el dormitorio. Él pondría sus manos sobre la mujer en un segundo, tocando su piel, rozando sus pechos, empujando sus abdominales firmes y... su verga gruesa contra ella....

Maldita sea, ¿qué me pasa? Necesito controlarme. Tal vez sea porque no he tenido sexo en mucho tiempo, no he tenido tiempo de estar con alguien, así que estoy un poco *necesitada*. Por eso hay un zumbido en mi ropa interior que no tiene nada que ver con la música, no tiene nada que ver con el arrogante Abel. No me importa nada de él.

—No lo sé —le dije finalmente a Peyton, necesitando decir algo. —No sé lo que pienso de él, mantendré la cabeza baja y seguiré hasta que llegue la reunión de socios.

—Pero... —Peyton se muerde el labio inferior como si se sintiera incómoda con lo que va a decir a continuación. —¿Pero qué pasa si no lo consigues?

Se me cae el estómago. Siento una enfermedad que se arremolina. Sigo haciendo todo lo posible para no pensar en esa posibilidad, pero está ahí todo el tiempo. Que Peyton me lo recuerde en mi maldito cumpleaños es sólo una jugada asesina. Sé que no está tratando de ser cruel, pero ese es el efecto que ha tenido en mí de todos modos. Sólo quiero encogerme en una bola y llorar como un bebé. Pensar en mi vida sin ese título de socio sería horrible. Sé que he sido muy valiente y he tratado de considerar cómo será si Aarón consigue el trabajo, pero la realidad... no sé si podré manejarlo. ¿Puedo volver a hacerme cargo de toda la mierda de trabajo sabiendo que yo podría haber sido quien lo lograra?

—No lo sé —le susurro. —No sé qué podría pasar

—Sobrevivirás, lo sabes. —Peyton me toca el brazo suavemente y me da una sonrisa amorosa, apoyándose de principio a fin. —Eres lo suficientemente fuerte para superar cualquier cosa.

—No estoy segura de eso —lo admito. —No sé si puedo. Siento que he invertido tanto en esto que me matará si no lo consigo. —Las lágrimas amenazan por detrás de los ojos, siento que puedo llorar en cualquier momento. —Lo siento, no quiero ponerme sentimental, especialmente esta noche...

—Necesitas bailar. —Peyton decide dejar de hablar y se agarra a mi brazo. —Vamos, tienes que soltarte un poco. Estás tan tensa que tienes que soltar.

Realmente no quiero, pero es eso o sentarme en una silla llorando como un bebé, en un club en mi cumpleaños. Llorar por el trabajo ya es bastante bobo de todos modos, hacerlo en mi única salida nocturna en la eternidad, es simplemente patético. Si Abel va a estar saliendo con supermodelos -no es que importe lo que esté haciendo- y Aarón va a estar en casa con su novia perfecta, planeando mi muerte, entonces necesito intentar divertirme un poco. Disfrutar antes de que todo se vaya a la mierda otra vez.

Dejé que Peyton me arrastrara hasta que llegamos al otro grupo de personas y luego moví mis caderas a tiempo para escuchar la música. Me siento incómoda, especialmente cuando todos los demás se ven tan despreocupados, pero me atengo a ello. Afortunadamente, tengo algo de alcohol flotando en mi sistema - no demasiado porque tengo que estar en la oficina mañana por la mañana para ponerme al día con algo de trabajo - para poder superar mis inhibiciones y divertirme un poco. Puedo bailar y disfrutar de mi cumpleaños como lo haría una persona normal.

Los hombres bailan a nuestro alrededor, algunos de ellos tratan de infiltrarse en nuestro grupo mientras bailamos, pero ninguna de las chicas los deja por lo que estoy muy contenta. Estoy teniendo suficiente pesadilla con Abel y Aarón, los dos hombres que hay en mi vida, no necesito más. Ninguno de los presentes es lo suficientemente atractivo como para llamar mi atención, no cuando he pasado una semana entera con alguien que es básicamente un Adonis.

No, no puedo pensar en él.... Necesito concentrarme en divertirme.

Sólo escucho la música, me olvido del mundo todo lo que puedo, y al final me las arreglo para divertirme un poco. No es propio de mí, pero eso es lo bueno de esta noche. Estoy saliendo de mi caparazón y haciendo algo

completamente diferente. Esto es lo que hace la gente, ¿no? Esto es lo que hacen todas las personas que trabajan en lugares normales... se divierten lo más posible.

—Gracias por esto —finalmente me inclino y le digo a Peyton. —Este es el mejor cumpleaños de todos.

Me agarra de la mano y me sonrío. Mi corazón estalla de amor por esta mujer. Tengo tanta suerte de tenerla, estoy tan contenta de que se haya quedado conmigo cuando nadie más lo ha hecho. —Me alegro de que lo estés pasando bien. Te mereces tener un buen cumpleaños.

Me separo los labios, lista para darle las gracias y decir algo acerca de que ella es la mejor amiga de todos los tiempos, pero antes de que yo tenga la oportunidad de hacerlo, Mark regresa y rodea la cintura de Peyton con sus brazos, sosteniéndola cerca de él y me duele el pecho. Estoy tan feliz por Peyton, que se merece encontrar a alguien agradable, pero me recuerda que todavía no tengo absolutamente a nadie. No tengo a nadie que quiera abrazarme, que quiera quererme, que quiera amarme.

Me siento un poco sola, pienso tristemente para mí misma mientras miro hacia otro lado. Estoy muy sola. Esto apesta y lo peor es que quiero hacer algo al respecto, pero no tengo tiempo.

Capítulo Siete – Abel

—Buenas noches, mi gran chico regalón —le digo a Emilio mientras froto suavemente su cabello oscuro entre las puntas de mis dedos. —Me alegro de haberte visto antes de dormir esta noche.

—Sí, normalmente te echo de menos a la hora de dormir, papá. Es bueno tenerte aquí.

Miro a mi hijo con amor en mi corazón. Sé que tengo la suerte de tener una selección de niñeras maravillosas que me ayudan a criarlo, y lo están haciendo muy bien, pero ojalá pudiera ser yo. Ojalá pudiera encontrar el tiempo y el espacio para ser quien lo críe, sin embargo, no puedo... y eso es porqué mirarlo me duele tanto como me hace feliz.

En realidad, no, eso no es lo que deseo en lo absoluto. Ojalá su madre, Ivanna, estuviera viva y todo estuviera como se supone que debe estar. No debería ser un padre soltero, no debería haberme sido arrebatada justo después de que mi hijo naciera, pero desafortunadamente eso fue exactamente lo que pasó.

Cuando conocí a Ivanna, era algo muy sexual. No teníamos mucho en común aparte de una atracción física explosiva, así que eso es en todo lo que se convirtió. Cada tantos días nos reuníamos para un encuentro y luego seguíamos caminos separados. Es decir, hasta que se quedó embarazada....

Al principio, no teníamos ni idea de qué hacer. Tuvimos que intentarlo porque era lo correcto para nuestro hijo que estaba por nacer. No siempre fue fácil, pero lo hicimos funcionar. Hubo discusiones y tiempos difíciles, pero teníamos una razón para permanecer juntos y por eso nos mantuvimos firmes.

Entonces nació Emilio y todo se sintió perfecto. Le propuse matrimonio a Ivanna en la habitación del hospital y empezamos a planear nuestra boda de inmediato. Iba a ser el evento del año, ambos estábamos muy emocionados. La boda que finalmente me regalaría el sueño de una familia.

Mi mamá y mi papá llevaron a Ivanna a elegir su vestido de novia el día del accidente. Estuve tan emocionado todo el día, que me encantó quedarme solo con Emilio por un tiempo, y pude ver lo emocionada que estaba Ivanna. Ni siquiera me di cuenta de que les había llevado mucho tiempo, sólo pensé que se estaban divirtiendo en el centro de la ciudad. No fue hasta que los policías llegaron a la puerta con la horrible noticia que me cambiaría la vida. Un conductor ebrio causó un accidente en la autopista aplastando el coche con tres de las personas más importantes de mi vida dentro. Lo perdí todo y

también cambié ese día. Me volví duro por fuera, apagué mis emociones y solo dejé encendida la de hombre de negocios.

Ahora, cada vez que miro a mi hijo, veo a mi esposa. Veo a mis padres. Veo a toda la gente que falta en mi vida y me mata. Tal vez por eso paso tanto tiempo en la oficina. Quiero crear una vida más grande y mejor para Emilio, quiero que lo tenga todo, pero tampoco quiero que vea el dolor en mis ojos cada vez que compartimos una mirada. No se acuerda de su mamá, lo cual es bueno y triste a la vez, y no quiero que vea lo mucho que pienso en ella todo el tiempo cuando lo veo. Se parece tanto a ella que me daña.

—Lo siento, Emilio —dije mientras lo besaba en la cabeza. —Intentaré estar en casa más a menudo. Es una locura el trabajo en este momento. Ya sabes cómo es esto.

Por supuesto, no sabe cómo es, sólo va a cumplir seis años. No debería haber dicho eso, pero a veces soy un poco torpe con él. Especialmente cuando me siento culpable, que ahora mismo es mi mayor emoción. Me siento horrible por estar tan ausente.

—Bien, porque entonces puedo contarte todo sobre mis cosas en la escuela. He estado aprendiendo mucho sobre el espacio y la luna y tengo mucho de qué hablar. Conozco todos los planetas, están Marte y Júpiter. También está Neptuno, y... y...

Su cara se ilumina mientras habla y puedo ver lo emocionado que está de tenerme cerca. Me hace sentir terrible por haber estado pasando tanto tiempo en la oficina recientemente, sé que debería estar de vuelta aquí a tiempo para irme a la cama con él cada noche. Ninguna de las niñeras sugiere que lo haga porque saben que no siempre puedo prometer que lo haré, especialmente cuando aparecen las teleconferencias nocturnas, pero ahora voy a hacerme la promesa de que lo intentaré más a menudo. No se lo diré a Emilio, sólo empezaré a hacerlo. Ya ha perdido a su madre, no necesita perderme a mí también.

—Suena genial, tienes que irte a dormir ahora mismo, pero puedes contármelo todo por la mañana. ¿Eso suena bien? Esperaré a desayunar y podremos hablar de ello.

—Está bien, papá, buenas noches.

—Buenas noches, hijo. —Lo beso en la cabeza otra vez. —Te amo.

—Yo también te amo —murmura soñoliento. —Te veré por la mañana.

Doy un paso atrás y apago la luz, pero no salgo de su habitación de inmediato. Me apoyo contra el marco de la puerta y observo cómo desliza sus

ojos cerrados y se sumerge en un sueño profundo que espero traiga consigo visiones felices. No quiero que conozca el horror de la vida real, especialmente cuando ya ha pasado por mucho. Aunque no se dé cuenta todavía, pronto comenzará a entender de que no tiene madre, ni abuelos. Temo el día en que me lo pregunte todo. Todos los días de reunión de padres y madres, me preparo para las preguntas, pero hasta ahora no han llegado.

Después de un tiempo, dejo de mirar fijamente a mi adorable hijito y bajo las escaleras donde pasaré una larga noche a solas ocupándome de las cosas del trabajo. Sobre todo, las cosas que Ailyn me ha dado para que revise. Hay un montón de planes de reestructuración que tengo que presentarle para el lunes, y no quiero arruinarlo. Puede que piense que fui un poco arrogante con ella porque hay muchas cosas que no puedo negociar, pero me lo tomo en serio. Necesito que esto funcione.

Cuando llego al escalón inferior, me dirijo hacia la cocina y cojo un vaso del armario. No beberé mucho alcohol porque estoy solo en casa con Emilio, pero necesito uno para calmar mis nervios, recuerdo que hace mucho tiempo, solía pasar las noches de los viernes en clubes nocturnos de mala muerte, bailando, ligando con la chica más sexy del bar, y luego normalmente iba a una fiesta después de la fiesta en la que las cosas se ponían realmente locas... Nunca hubiera esperado que mis fines de semana terminaran así. Yo en casa con mi bebé, sintiéndome un poco solo.

Por eso me alegro de tener a Leila cerca, porque me ayuda a evitar la soledad y la frustración sexual, y no quiere nada más. No sé si sabe lo de Emilio, pero nunca ha preguntado. No quiere conocerme, no quiere que sea su novio, sólo se contenta con divertirse. Puedo coger con ella en la oficina, luego volver a casa y tener mi vida real. Es como lo mejor de ambos mundos.

Pensé que yo también estaba contento con eso, siempre lo había estado, pero ahora hay algo que me parece un poco hueco. No quiero seguir con ella, pero tampoco sé si estoy contento de perder el juego. Me siento un poco insatisfecho con todo esto, y saber que Emilio no está tan contento de que yo esté lejos de la casa, me hace sentir peor. Nada me gustaría más que darle esa unidad familiar completa, pero ¿cómo puedo hacer que eso suceda? Sin Ivanna, eso nunca va a suceder. Cuando murió, me quitó la oportunidad de que eso pasara, así que ahora Emilio y yo estamos atrapados. Estamos ahora en esta rutina, y eso es todo lo que puedo hacer.

—Correcto. —Sacudo la cabeza y me bebo de un sorbo mi trago, antes de acercarme a la mesa donde tengo todo mi trabajo dispuesto. —Hagamos esto.

Me froto la cabeza con fuerza y miro fijamente los pedazos de papel frente a mí, mientras las palabras sobre ellos comienzan a nadar en mis ojos. Supongo que estoy cansado de todo esto. Realmente quiero sentar cabeza e idear un plan milagroso que lo resuelva, pero no está sucediendo. Estoy demasiado atascado en los detalles como para no perder mi negocio. Es casi como si no pudiera ver el panorama completo.

Me quedo mirando mi teléfono celular preguntándome si es demasiado tarde para llamar a Ailyn para algunas preguntas. Dijo que siempre puedo, pero es viernes por la noche. No sé mucho de ella, pero por lo que sé, podría estar en la ciudad viviendo a lo grande. Sé que la mayoría de los abogados están demasiado ocupados para una vida social como esa, pero Ailyn podría ser diferente. Puede que de alguna manera se las arregle para ser una abogada de primera y una mariposa social al mismo tiempo.

No necesito llamarla, me digo a mí mismo enfadado. Puedo hacerlo solo.

La cosa es que no creo que tenga que llamarla, creo que podría querer hacerlo. Parece que a ella le importa que esto funcione tanto como a mí, y aunque puede que tenga sus propias razones para hacerlo, es agradable tener a alguien que esté únicamente de mi lado. Quiero oír su voz tranquilizadora, quiero que me diga que se va a asegurar de que todo va a estar bien. Sólo quiero oír lo que tenga que decir. No puedo creer que me decepcionara cuando vino ella a mi oficina en lugar de Aarón. Ahora, en realidad me gusta mucho más. Creo que de ahora en adelante para cualquier trabajo de su área la preferiré y la elegiré a ella primero.

Por un momento, me pregunto cómo sería si ella estuviera aquí. Nunca invito a mujeres a mi casa por razones obvias. No es que le presente a mi hijo a mujeres al azar con las que me acuesto, pero trato de imaginarme cómo encajaría Ailyn aquí. ¿Es ésta la clase de casa que le gustaría, o pensaría que es demasiado? ¿Asumiría que soy un destello, o tal vez amaría un lugar como éste? Tal vez ella gana tanto dinero como yo. Quiero decir, supongo que no, pero podría ser lo suficientemente rica. No sé por qué estaría aquí, ¿qué estaría haciendo? ¿Trabajando? No, eso sería raro pero no hay nada más que la traiga aquí.

Suspiro en voz alta, necesito dejar de pensar en ella. Se está poniendo un poco raro. Ella es mi abogada, no es la clase de persona con la que voy a tener una amistad. Esto es sólo una distracción, una forma de postergar lo que realmente se necesita hacer. Tengo que trabajar hasta que esto esté listo, hasta que sepa exactamente lo que quiero hacer.

Capítulo Ocho – Ailyn

—Sí, está bien. Ya veo lo que quieres decir —admite Abel con una sonrisa de pesar. —Supongo que eso es lo que tendré que hacer. Sé que he sido alguien difícil para trabajar, es sólo que este negocio es importante para mí, es como mi bebé y lo he construido de la nada. Sé que necesito reducir la plantilla, pero convertirlo en un plan es otra cosa. Verlo lo hace mucho más real, ¿sabes? —Su cara es una máscara, pero puedo ver las grietas a través de ella, que son más profundas de lo que él dice. —Pero sí, si crees que eso es correcto, entonces es lo correcto.

Me siento un poco mal en realidad. No quiero herir sus sentimientos sugiriendo estos cambios, especialmente cuando parece que está más involucrado en esto de lo que he visto antes, pero no tengo muchas opciones. He visto y trabajado con muchos dueños de negocios en mi vida y nunca antes había trabajado con alguien tan dedicado. Parece que el negocio lo impulsa más que el dinero, lo cual es inusual. Aun así, a veces hay que decir cosas, tengo que ser cruel para ser amable.

—Creo que vas a tener que considerar cerrar áreas y sé que las que he sugerido pueden estar cerca de tu corazón, pero son las que no están funcionando bien.

Miro atentamente cómo Abel asiente lentamente, mi corazón revolotea todo el tiempo. No sé qué me pone tan nerviosa con su respuesta, pero hay algo extraño dentro de mi pecho. Confío en lo que he sugerido, de eso no hay duda, es sólo para que lo entienda.

Tengo que hablar sobre esto. —Estoy viendo esto desde el punto de vista de los bancos. Cuando te reúnas con ellos para pedirles más tiempo para resolver tu situación financiera, debes hacerlo completamente armado. Tener un plan fuerte que muestre cuán dispuesto a cambiar es un gran paso para lograr eso.

Abel levanta los ojos para mirarme y mientras nuestras miradas se conectan, siento una fuerte sacudida en mi pecho. Podría tratar de ignorarlo, de fingir que nunca sucedió, pero si soy honesta conmigo misma, esta no es la primera vez que sucede. He estado sintiendo todo tipo de emociones conflictivas a su alrededor desde que lo vi por primera vez. A veces lo odio, me vuelve loca con su terrible actitud, pero hay otras ocasiones como ésta en las que siento que tal vez Peyton tenga razón. Puede que me guste Abel. Después de todo, es guapísimo, tiene cierto encanto y un carisma poderoso, y

además, hace pequeños comentarios casi coqueteos que me hacen sentir cosquillas por todas partes.

A pesar de que sé que está mal, francamente me da un poco de alivio. He estado atascada en el inalcanzable Aarón durante tanto tiempo que estaba empezando a preocuparme de que él fuera la única persona por la que pudiera sentir atracción. No recuerdo haber tenido un enamoramiento o un cosquilleo con otra persona durante años. Es una pena que haya sucedido ahora con otra persona con la que no puedo actuar según mis instintos. Abel también está fuera de mi alcance, aunque quisiera que algo pasara. Ni siquiera podíamos hacernos los tontos para sacarlo de nuestras mentes. Meterse con un cliente es la regla número uno en el manual de ética jurídica... el que tiene todas las reglas no escritas, es decir, simplemente no se hace. No puedo empezar a romper las normas ahora.

—Buen trabajo, eres tan inteligente como hermosa —dice Abel con un guiño.

De cualquier otra persona no me gustarían estos comentarios que vuelan hacia mí de vez en cuando, cogiéndome desprevenida, pero no puedo evitar emocionarme cuando Abel me habla de esa manera. Sigo pensando que es la falta de atención masculina que he tenido en los últimos años, pero eso no lo hace menos divertido. —¿Qué haría yo sin ti? —dice.

Se me calientan las mejillas y fijo la vista en los papeles que tengo delante por un momento. —Oh, bueno, no sé, pero... Sólo estoy tratando de hacer mi trabajo. —Me estremezco, notando lo tonta que sueno, pero ¿qué más puedo hacer? No puedo responder de la misma manera. Tengo que comportarme. De todas formas soy pésima para coquetear, así que probablemente sea algo bueno. Este hombre que indudablemente pasa cada noche con una supermodelo diferente, de todos modos no va a estar impresionado por mí. —Simplemente tengo que salvar tu negocio.

Abel inclina ligeramente su silla para que su cabeza se acerque a mí y pueda sentir su aliento haciendo cosquillas en mi mejilla. Eso hace que se forme una bola en mi garganta mientras me paraliza. Sólo tengo que mirar a Abel para saber que está pensando cosas terribles. Sus párpados se han vuelto pesados y tiene los ojos vidriados. A pesar de que soy mucho más sencilla y aburrida de lo que él está acostumbrado con mi pelo oscuro hasta la espalda y mi simpleza, sin mencionar mi estructurada forma de vestir, Abel parece encontrarme atractiva y ese pensamiento por sí solo es casi embriagador....

Knock, knock

Abel y yo nos separamos como si nos hubiéramos electrocutado cuando alguien llama a la puerta. Puedo sentir que todo el color se me escapa de la cara mientras trato de volver a enfocar mis ojos en los papeles que tengo enfrente. Todas las imágenes y palabras escritas pueden estar nadando por todas partes, pero estoy haciendo lo que puedo para que parezca que estoy ocupada. No tengo ni idea de lo que casi pasó o no pasó con Abel, pero me alegro de que nos interrumpieran. Mi cerebro casi se apagó entonces, casi actúo por impulso, y eso habría sido totalmente espantoso. Pude haber arruinado todo, mi inexistente vida amorosa y mi incipiente carrera.

—Adelante —dice Abel con voz ronca y un poco tensa.

—Soy yo —la voz de Leila suena en la oficina. Casi giro los ojos ante el sonido de su voz. Parece que quiere hacerme ver que tiene algún tipo de interés en Abel, lo cual está muy bien para mí. Ella puede tenerlo, yo no. No lo quiero de todos modos, no realmente....

—Oh, hola, Leila, es em.... —Abel suena incómodo. —¿Está todo bien?

—Oh sí, está bien —Ella se acerca a él, sube a su espacio personal, que es un lugar con el que parece estar muy familiarizada, y le quita algo de los hombros. Es un gesto familiar que hace que mi corazón se estremezca de nuevo con esa soledad. Quiero que alguien me toque así. —Sólo quería recordarte que tienes esa llamada... más tarde. —Eso parece ser un código no muy sutil entre ellos dos. Siempre está hablando de *llamadas*. —Sólo quería ver si vas a estar listo o no, o necesitas que lo re programe.

Sus palabras me hacen sentir tonta. No quiero enredarme en un triángulo amoroso. En cierto modo, ya estoy en una -no es que las otras dos personas sepan de mí-, así que no quiero añadir nada a ese drama. Por suerte, no tendré que ver a Abel siempre, no es como Aarón, así que muy pronto podré llevar todo esto a la parte posterior de mi mente y no volver a pensar en ello nunca más.

—En realidad necesito irme —anuncié mientras saltaba de mi silla. —Estoy segura de que estás muy ocupado con todas tus llamadas. —No hago contacto visual con él mientras hago mi comentario pasivo y agresivo. —Tengo cosas que necesito hacer también. Me llevaré mi papeleo y dejaré tus partes para que las completes...

—Pero, Ailyn —interrumpe Abel, sonando un poco triste. No debería estar satisfecha de que no quiera que me vaya, pero no puedo evitarlo. —Pensé que íbamos a almorzar más tarde.

—¿En serio? —Sacudo la cabeza, recordando vagamente una

conversación sobre la comida, pero no creía que fuera algo inamovible. —No creo que pueda. Creo que ambos necesitamos tomarnos un descanso de esto hoy y volver a ello con ojos frescos por la mañana, después de una buena noche de sueño.

Estoy desgarrada. Una parte de mí quiere mantenerse firme para demostrarle a Leila que no puedo dejarme intimidar por ella. No quiero jugar a su juego, pero tampoco quiero que gane. Por otro lado, el lado mucho más racional de mí sólo quiere alejarse de esta situación extraña y confusa. No quiero estar cerca de Abel mientras él me hace sentir extraña por dentro, y tampoco quiero ver a Leila mirándome como si no pudiera competir con ella aunque quisiera. *Ya lo sé, no necesito que me lo recuerdes.* Soy irrelevante, pero no necesito que me lo recuerden. Tengo que irme, tengo que salir de aquí mientras tenga un poco de dignidad.

—Oh, claro, ya veo. Entonces, ¿podríamos almorzar otro día?

Esto no es algo por lo que necesite tener un almuerzo de trabajo, no soy un cliente al que esté tratando de convencer y ni siquiera he hecho nada que necesite agradecerme. Parece que sólo quiere llevarme a almorzar. Ha pasado tanto tiempo desde que alguien quería invitarme que no puedo evitar sentirme intrigada. Quiero saber más sobre Abel Decker, quiero saber sobre cómo es fuera de esta oficina... si alguna vez sale. Parece ser un adicto al trabajo, igual que yo.

—Bien —respondo mientras balanceo mi bolso sobre mi hombro. —Vamos a almorzar mañana entonces.

La cara de Abel se ilumina, parece un niño que acaba de despertarse en la mañana de Navidad con muchos regalos. Su presencia hace que mi corazón se acelere a un millón de kilómetros por hora en mi pecho. Hace que el calor explote desde mi corazón y se filtre por todas mis venas. Mi boca se seca y por un momento es como si no pudiera conseguir suficiente aire en mis pulmones para respirar adecuadamente.

No me puede gustar, pienso decididamente para mí. Necesito parar esto ahora. Es una tontería, soy como una colegiala hormonal. Soy una mujer adulta, necesito actuar como tal.

—Hasta mañana entonces —me dice con una sonrisa picarona. —Estoy deseando que llegue mañana. Reunión por la mañana, luego almuerzo. Te llevaré a un lugar bonito ya que has trabajado tan duro para mí.

—Genial —Oh Dios, está haciendo que me duela el corazón. Lo deseo demasiado. —Nos vemos entonces.

—Sí —Leila se une entre apretados dientes, recordándome que está aquí.
—Hasta mañana, ha sido genial tenerte aquí.

Me odia, pero eso no significa que tenga que actuar como ella. —Nos vemos, Leila, gracias. Es muy halagador de tu parte decir eso.

Ella es otra razón por la que no me puede gustar Abel, no es que realmente necesite una razón. A ella le gusta él, tienen, o probablemente ya están durmiendo juntos, lo que he notado todos los días que he estado aquí. Es desordenado, demasiado desordenado y lleno de drama para mí toda esa situación.

Es mucho mejor mantener la distancia tanto como pueda hasta que todo esto termine. El trabajo está bien, el almuerzo está bien, si tal vez lo empujas un poco, pero eso es todo. Si mantengo esto así de simple y muevo todas mis emociones hacia abajo, entonces puede que sobreviva a esto y termine ilesa.
¡Esperemos que sí!

Capítulo Nueve – Abel

Dios mío, ¿qué me pasa? Pienso con una sonrisa de satisfacción al sentarme frente a Ailyn en el pequeño y acogedor restaurante italiano que he elegido para almorzar. Esto no es una cita, es sólo una comida de negocios normal.

Lo sé, no soy un idiota. El hecho de que pague esto con mi propio dinero en lugar de con los gastos del negocio no significa que sea menos trabajo, así que no entiendo por qué me siento tan mareado por dentro. Anoche apenas podía dormir, no dejaba de pensar en cómo sería estar a solas con Ailyn en un ambiente mucho más relajado. Me quedé despierto en mi cama toda la noche planeando lo que diría para asegurarme de que no tengamos un silencio incómodo. Y toda la mañana la he pasado caliente, como un conejito excitado. Hasta Ailyn lo ha notado, es vergonzoso. ¡Es como si estuviera en mi primera cita! Es una locura. No puedo entender por qué estoy actuando tan raro.

Una vez que mi trasero golpea la silla, toso para tratar de cubrir las respiraciones rápidas que salen de mi boca. También quiero cubrir el ruido que mi corazón está haciendo mientras vibra contra mi caja torácica, tratando de salir de mi pecho. Ojalá pudiera ser tan controlado como normalmente soy, *¡esto apesta!*

—Este es un lugar bonito —me dice Ailyn con una sonrisa fina. — ¿Vienes mucho aquí?

Puedo ver lo que está haciendo, quiere saber si traigo a muchas mujeres. Puedo ver qué ella piensa esto porque hay mas que una simple cita en esto, todo es demasiado romántico. Hay velas en el centro de cada mesa, que se encienden a pesar de que es media tarde, las mesas son pequeñas, lo que significa que estamos sentados muy cerca el uno del otro, y los respaldos altos de la silla dan una sensación bastante privada e íntima. Supongo que este es el tipo de lugar donde llevaría a una mujer en una cita. No es que yo salga con alguien. Incluso en los viejos tiempos, cuando solía hacer muchas tonterías, no salía de manera romántica con mujeres.

—No, vine aquí una vez con una colega de negocios —le dije honestamente. —Pero creo que nos sentamos en una mesa mucho más grande, esto se siente demasiado cerca, ¿no? —Creo que debería ocuparme de ello para que no se sienta incómoda. —¿Quieres que pregunte si podemos cambiarnos?

—Oh no, está bien. Tengo demasiada hambre para empezar a pedir otra mesa —se ríe mientras coge el menú. —Ha pasado tanto tiempo desde que no como algo que no salga de una caja de cartón para llevar que estoy demasiado emocionada. Creo que puedo oír mi estómago gruñendo.

Mientras sus ojos devoran el menú, parece que es lo mejor que ha visto en su vida, la examino de cerca. Es agradable poder mirarla sin que sus ojos me miren como si tratara de entender lo que estoy pensando. Es tan inquisitiva todo el tiempo, como si necesitara saber todo lo que hay en mi cerebro. No sé si es el abogado que lleva dentro, o si es una fanática del control como yo. Muchas veces actuó de la misma forma, supongo. Quiero saber todo lo que pasa dentro de su mente, pero estoy tan ocupado siendo cerrado que no puedo leerla. No puedo dejarla entrar en mi vida por razones obvias, pero me pregunto por qué está tan aislada. Tiene paredes tan altas que es una locura. Ojalá pudiera romperlas.

Es tan hermosa cuando piensa que nadie la está mirando. Cuando no esta alerta y su cara relajada, ella es realmente la mujer más intrigante que he visto en mi vida. Sólo quiero poner su cara en mis manos y besarla fuerte. Incluso cuando tiene su estilo habitual de pelo hacia atrás y sin maquillaje, sigue siendo preciosa, pero hoy ha permitido que su pelo recién lavado se derrame por la espalda y parece que realmente tiene un poco de maquillaje que resalta sus ojos. No sé si lo ha hecho por el almuerzo o por mí, pero me excita.

—Creo que quiero un calzone —Ailyn finalmente me mira con una sonrisa. —Se ven muy bien. ¿Qué comiste la última vez que viniste?

—Oh, elegí una pizza. O tal vez era pasta. No puedo recordarlo. Estuvo bien, sin embargo, todo aquí es bueno por lo que he oído.

En ese momento, el camarero se acerca y me interrumpe antes de despotricar sobre porqué todo sabe tan bien. Actúo tan raro, como si fuera la primera vez que hablo con una mujer en toda mi vida. No sé qué le ha pasado a la normal versión fría y tranquila de mí. Estar con Ailyn me ha convertido en un colegial encantado con la chica linda del colegio, como un nerd que intenta hablar con una animadora.

Debe ser porque no está cayendo a mis pies, es todo lo que se me ocurre. Aún no me ha mirado con ojos coquetos y no me se me ha insinuado. No estoy acostumbrado y me tiene enganchado. Supongo que eso me deja con dos opciones urgentes, o bien mantengo las cosas de la manera profesional que deberían ser y me comporto como un adulto. Después de todo, necesito a

Ailyn, está haciendo el trabajo más importante que nadie ha hecho nunca para mí, no quiero hacer nada que pueda impedir que continúe con mi caso o realmente perderé todo.... o podría coquetear más fuerte. Podría hacer que admitiera sus sentimientos hacia mí ante sí misma y podría intentar que sus paredes se derrumbaran a su alrededor.

Esta elección es mucho más difícil de lo que pensé. Me distrae por completo.

Una vez que el camarero se va, miró fijamente a Ailyn y ella se da cuenta. Debo estar dándole una mirada tan intensa que ni siquiera puede actuar educadamente y fingir que no estoy siendo raro.

—¿Pasa algo? —me pregunta con curiosidad. —Me estás.... mirando extrañamente

Este es mi momento para tomar una decisión. ¿Actúo como un adulto o como un adolescente cachondo sin ningún tipo de control? La racionalidad y mi impulso natural luchan duro dentro de mí.

—Sólo.... te miro —respondo lamentablemente, no escogiendo un bando. —Tú eres...

—Sí —responde bruscamente, sorprendiéndome. —Creo que sé lo que quieres decir

Eso me aturde en silencio. No me esperaba eso. ¿Ella sabe lo que quiero decir? ¿Ella siente lo mismo por mí? Obviamente está siendo crítica por la relación profesional que tenemos, pero el solo hecho de saber que siente algo me tranquiliza un poco. Tal vez no necesito saber nada más, tal vez eso sea suficiente....

Pero cuando nos miramos el uno al otro y siento que se me revuelve el pecho, sé que esto no es suficiente. Sé que quiero más. Casi puedo sentir la comezón de mis dedos por alcanzarla, agarrarla, arrancarle la ropa y besar cada maldito centímetro de su piel. Ni siquiera me importa que estemos en público, todo el mundo puede mirar si quiere... en realidad no, no me gusta eso en absoluto. Si las cosas fueran así con Ailyn, no querría que fuera algo sórdido como lo que he tenido con Leila. Me gustaría que fuera algo especial, algo diferente. Dios mío, ¿qué me pasa? Lo pienso de nuevo.

—Entonces, ¿tienes alguna pregunta para mí? —Ailyn me lo pregunta con una mirada en los ojos. —¿Hay algo que quieras saber sobre los planes que estamos preparando?

Bien, negocios. Para discutir, para eso es que estamos aquí, así que debemos concentrarnos en eso. Realmente no importa si estamos

compartiendo sentimientos entre nosotros, el trabajo es lo primero. —No lo sé, no lo creo. Has sido muy clara en todo.

—Bien, bien. Cierto. Bueno, ahora sólo tenemos que redactar algunos documentos oficiales. Necesito hacer algunas llamadas a algunas personas, y tú necesitas conseguir algunas firmas, pero después de eso estamos casi listos para nuestra reunión. Eso es bastante bueno, ¿verdad?

Asiento con la cabeza, sin tener nada que aportar a esta conversación ahora. Realmente siento que hemos cubierto todo esta mañana. —Sí, eso es bueno. Estoy.... emocionado.

No sé cuán emocionado estoy en realidad. La mayoría de las veces estoy nervioso. Estoy ansioso por todos estos cambios que afectarán a mi compañía que no estoy controlando. Tal vez presioné demasiado, demasiado rápido y creé un lío, pero esa fue mi decisión. Todo lo que hice, fue mi propia elección, lo que en ese momento creí adecuado. Ahora, con la mente fría y viendo la realidad de los números me doy cuenta de mis errores, solo me resta seguir el plan, los bancos van a estar de acuerdo en lo que puedo y no puedo hacer, y yo voy a tener que estar de acuerdo en ello. Es una mierda. No me gusta para nada. Los bancos no saben nada sobre mi padre y todo el corazón que puso en todo esto, no entienden por qué quiero mantener ciertos aspectos tal como están. Van a ser despiadados y van a hacer lo que crean que hará más dinero.

Lo odio, pero si quiero salvar algo, debo seguir la corriente.

Ailyn parece sentir mi ansiedad porque se adelanta y toca mi mano. — Todo saldrá bien. Lo sabes, ¿verdad? Puedes confiar en mí. Haré que esto funcione para ti. De hecho, yo también tengo mucho en juego, ya sabes, esto no se trata sólo de ti.

Mientras ella se ríe, puedo oír la tensión. Hay algo en ese comentario, y necesito saber qué es. —¿Así? Me imagino que tienes tus razones —la animo a continuar mientras me acerco para escucharla.

—En realidad, sí. —Sus mejillas se tiñen de rosa. —Me presento como socia en el bufete de abogados

No sé lo que eso significa, no hablo realmente con abogados, pero estoy seguro de que es un ascenso. —Bueno, son buenas noticias. Definitivamente te lo mereces ya que eres increíble en tu trabajo. De hecho, ¿a quién tengo que llamar para hablar bien de ti. —¿Con quién necesito hablar de tus increíbles habilidades para que esto de ser socia te suceda?

Ailyn se ríe apreciativamente y se mete un mechón de cabello suelto

detrás de la oreja. —Oh, bueno, eso es muy amable de tu parte. Pero no puedes hacer una llamada por mí, aún no he hecho nada. No sabemos hacia dónde iremos. No estoy diciendo que voy a fallar, sólo digo que no podemos besar ningún culo todavía.... incluso si necesito que me hagan socia desesperadamente.

—Oh, bien, contigo a cargo, lo sé. Estoy seguro de que vas a patear traseros por mí. De hecho, cuento con ello. Y tú deberías ser socia, te lo mereces.

Me sonrío, la sonrisa más dulce que he visto en mi vida y me lo agradece. Mientras habla, miro sus labios con una profunda fijación. Ailyn tiene la boca más hermosa que he visto en mi vida. Quiero besarla. Ese impulso me invade con fuerza y creo que me gustará mucho. Creo que podría estar desarrollando sentimientos que no había experimentado en años. No sé si eso es algo que pueda ignorar.

Mierda, soy un desastre. ¿Qué voy a hacer?

Capítulo Diez – Ailyn

Puedo sentir que algo pasa entre Abel y yo. Ha estado pasando todo el día. Algo poderoso está cambiando entre nosotros, y no sé qué hacer al respecto. Pude sentir algo subyacente bajo la superficie toda la mañana, pero entonces teníamos asuntos para distraernos. El almuerzo ha sido un asunto diferente. No hemos tenido nada más para distraernos que el uno al otro. Incluso cuando hemos intentado hablar de otra cosa, la tensión ha estado presente.

—Gracias por el almuerzo —digo con una sonrisa brillante mientras Abel regresa del mostrador donde le pagó a la camarera. —Eso fue muy amable de tu parte. No tenías que hacerlo, podría haber sido a medias

—Oh, es sólo una comida de trabajo —dice. —Puedo decir que es un negocio.

No creo que sea sólo eso, no cuando la compañía está en tantos problemas, pero le dejé salirse con la suya porque es mucho más fácil que desafiarlo cuando las cosas se ponen extrañas.

—Bueno, gracias, es muy amable de tu parte. —Me pongo el abrigo en los hombros. —¿Quieres volver a la oficina ahora? Todavía tenemos cosas que podemos hacer esta tarde...

—Sí, supongo que sí. —Abel se encoge de hombros. —Quiero decir que necesito volver para hacer las cosas, pero no tienes que hacerlo si no quieres. Puedes tomarte el resto del día libre si lo deseas

—Sí, eso es lo que haré. Me tomaré el resto del día libre —respondo sarcásticamente. —No sé si conoces a muchos abogados, pero nunca tenemos la tarde libre. Aunque no trabaje contigo, tendré que volver a mi oficina y enterrarme bajo cerros de papeles. —La idea de la cantidad de papel que probablemente he acumulado en mi bandeja me hace estremecer.

—Nunca hay tiempo libre.

—¿Nunca? Eso suena horrible. Bueno, sé que siempre estoy en el trabajo, pero es mi elección. Es mi propio negocio. Hacerlo por otra persona me volvería loco.

—Sí, bueno. —Suspiro en voz alta. —Por eso necesito que me hagan socia. Entonces las cosas no serán tan estresantes. No estaría tan ocupada. Podría recuperar algo de mi vida.

Abel me mira de reojo. —¿Estás segura de que así sería? ¿Estás segura de que estarías menos ocupada una vez que seas socia? No sé mucho sobre el

mundo de los abogados, pero siempre parecen ocupados.

Esa es una realidad a la que quiero enfrentarme aún menos que a la idea de no ser nombrada socio. No quiero conseguir mi sueño, no quiero alcanzar mi meta sólo para saber que no es lo que creo que va a ser. No sé cómo mi frágil ego será capaz de soportarlo.

—No lo sé —lo admito por primera vez, dejando salir el miedo que no sabía que estaba ahí. —Eso espero, he estado trabajando hacia esa meta con esa idea en mente, así que realmente necesito que funcione.

Abel camina silenciosamente a mi lado por unos momentos, aparentemente atrapado en sus propios pensamientos. Quiero preguntarle en qué está pensando, quiero saber si sabe algo sobre el mundo de las leyes que yo no puedo ver, pero estoy tan atascada en medio de todo esto, pero no puedo encontrar las palabras.

—Sabes qué, deberías venir a trabajar conmigo por la tarde, creo que será genial. Tenemos cosas que necesitamos hacer de todos modos y no me gusta la idea de que te quedes sola en una oficina, enterrada bajo el papeleo. Sé que puedes pensar que necesitas hacer todo eso, pero se supone que soy tu cliente más importante, ¿recuerdas?

Me río, incapaz de contenerme y asiento con la cabeza. Tiene razón en que necesito ir a trabajar porque tengo mucho que hacer, pero también puedo justificar mi tiempo con Abel porque tiene razón en que es en nuestra cartera de clientes un pez gordo, realmente importante. La idea de estar con él es mucho más atractiva que cualquier otra cosa. Su presencia, aunque confusa y llena de emociones conflictivas, es preferible a estar cerca de cualquier otra persona. Incluso Aarón.... Dios, nunca pensé que ese día llegaría. Siempre quise estar cerca de Aarón mas que de cualquier otro ser en el planeta. Esto se me esta escapando de las manos.

—Claro —respondo con un trago de nervios. —Eso suena bien

Antes de que podamos dar otro paso, Abel se gira para quedar frente a mi y encararme con una mirada inquisitiva en los ojos, lo que me hace detenerme en mi camino. Estamos en medio de la ajetreada acera con gente corriendo a nuestro lado, pero en ese momento, se siente como si fuéramos sólo nosotros dos. El resto del mundo se derrite y me pierdo en sus ojos. Este es un momento en el que podría vivir para siempre, muy feliz.

Da un paso más cerca con las manos extendidas y descubro que mi cuerpo también es atraído magnéticamente hacia él. No tengo ni idea de lo que está pasando, pero quiero averiguarlo. Incluso si está mal y ambos

terminamos en un lío complicado, sólo quiero saber....

¿Me va a besar? Me pregunto mientras sus manos cepillan mis mejillas. ¿Esto está pasando de verdad? Caigo en trance, la sensación de sus manos agarradas a mis mejillas apaga mi cerebro por completo. Todo lo que quiero hacer es caer en su abrazo, quiero que me sostenga, quiero saber lo que es ser la chica en sus brazos, quiero sucumbir a la tentación que ha estado circulando entre nosotros desde que nos conocimos por primera vez, quiero hacer lo tabú y divertirme un poco por una vez, a la mierda las consecuencias.

Me levanto de puntillas mientras mi corazón golpea violentamente contra mi pecho. Mis labios se cierran sin que yo lo piense, preparándose para recibir el premio y finalmente besar a Abel....

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

Su teléfono celular explota, interrumpiéndonos a ambos, lo que rompe completamente la magia del momento y hace que Abel y yo nos desmoronemos a medida que la realidad vuelve a entrar. No deberíamos estar tan cerca, no podemos estar besándonos. Su teléfono sonó exactamente en el momento adecuado, lo que nos impidió hacer algo increíblemente estúpido. Algo de lo que nos habríamos arrepentido.

—Será mejor que responda a esto —dice en un tono de voz tembloroso. —Podría ser... importante.

De vuelta a las llamadas telefónicas secretas, por supuesto. Sólo otra razón por la que Abel y yo somos incompatibles. Necesito estas razones. —Sí, por supuesto, responde. Esperaré aquí.

Se para al lado de un edificio y habla en voz baja con el auricular. No escucho, pero no podría oír aunque quisiera. *Deja que tenga su pequeña y secreta vida, probablemente sea una esposa o algo igualmente loco.* Los imbéciles ricos que se acuestan con sus secretarias suelen tener esposas. En vez de eso, utilizo el tiempo para recordarme a mí misma que Abel y yo estamos en público y que también estamos trabajando juntos, así que tenemos que comportarnos como tales. No podemos estar besándonos o casi besándonos, no está bien.

Una vez que Abel regresa a mí, mantiene su celular apuntando en mi dirección, lo cual es extraño. Durante el poco tiempo que he pasado con él, siempre ha actuado muy raro con su teléfono, manteniéndolo cerca de él. Ahora, puedo ver un poco de su vida y lo que veo no me lo esperaba en lo absoluto.

—¿Quién es ese? —Pregunto mientras apunto a la pantalla del teléfono.
—¿Quién es ese chico?

Su cara palidece, parece un poco asustado por mi pregunta, lo que sólo despierta aún más mi interés. —Oh, bueno, no le cuento a mucha gente sobre esto, porque ya sabes, es mi vida privada y todo, pero es... —Se detiene y respira profundamente, aparentemente con pánico. —Es mi hijo.

Se me cae el corazón a los pies, no sé qué pensar. ¿Él tiene un hijo? Quiero decir, sé que pensé que podría tener una esposa, ¿pero un hijo...? Eso es otra cosa. Es como un verdadero hombre de familia. De repente, la imagen que tengo de él tirándose a una supermodelo diferente cada noche se rompe. Tal vez lo he juzgado mal y él no es realmente así.

—¿Tienes un hijo? —Pregunto en voz baja. —No sabía eso. Quiero decir, por supuesto que no lo sabía. Acabas de decir que no se lo dices a nadie... pero guau. —Le miro, con el asombro pegado en la cara. —Lo siento, no sé por qué estoy conmocionada, pero lo estoy. Tienes un hijo.

—Sí, bueno —se encoge de hombros. —No lo hago obvio para todos porque quiero proteger a mi hijo. Ya ha pasado por mucho en la vida, con la pérdida de su madre.

—Él.... ¿perdió a su madre? —Siento como si me hubieran dado un puñetazo en la tripa. Realmente me equivoqué con Abel. No sólo tiene un hijo que cría solo mientras dirige un negocio - probablemente con un montón de niñas, pero sin esposa - sino que también ha perdido a alguien a quien amaba.

—Eh, sí. —Parece incómodo, como si se hubiera dado cuenta de lo que ha dicho. —Murió en un accidente de coche.... con mis padres en el coche también. Iban de camino a recoger el vestido de novia de Ivanna.

Sus palabras son una bofetada. Me quedé totalmente en silencio. ¿Qué se supone que tengo que decir sobre algo así? Nunca he pasado por algo tan emocional en mi vida, no siento que tenga ninguna experiencia en la que basarme. —Yo... lo siento mucho —al final respondo débilmente, encogiéndome de hombros mientras hablo. —Ni siquiera puedo empezar a imaginarme cómo debe haber sido eso. Suena horrible. Debes ser muy valiente.

—Me las arreglo —responde con una leve sonrisa. —Algunos días no siento que me las estoy arreglando, pero lo intento.

Asiento lentamente, preguntándome cómo me las arreglé para que tener una imagen de Abel tan equivocada. Parte de ser abogado es ser capaz de leer

bien a la gente, se trata de entender las complejidades de las personas con la que estoy trabajando, pero todo lo que he hecho es juzgar a Abel por mi primera impresión incorrecta de él. Debido a su dinero y su actitud, pensé que era algo que no es, y ahora me siento horrible conmigo misma.

Muevo mi cabeza hacia un lado, viendo a Abel bajo una luz totalmente diferente. Este es un hombre que ama su negocio, que trabaja duro porque tiene un hijo que criar solo porque la madre del niño murió en el mismo accidente que mató a sus padres, y esconde todo eso del resto del mundo.

No me extraña que haya estado teniendo sexo con Leila, pienso irónicamente. ¡Probablemente necesite desahogarse un poco!

El darme cuenta de que Abel es en realidad este tipo increíble me hace querer volver a donde estábamos antes, cuando sus manos estaban en mis mejillas y estábamos a punto de besarnos. Quiero besarlo ahora, quiero que todas las complicaciones que nos rodean desaparezcan para que podamos ser nosotros mismos, pero por supuesto eso nunca va a suceder.

Maldita sea, ahora me gusta aún más. Esto es un desastre.

—Nosotros, emm, probablemente deberíamos irnos, ¿verdad? —Pregunto con una brillante y falsa sonrisa en mi cara. —Tenemos mucho trabajo que hacer, ¿no es así?

Abel parece decepcionado, pero asiente con la cabeza. —Claro, sí, vamos. Mucho trabajo que hacer. —Se agarra a mi brazo para detenerme, antes de que lleguemos a la oficina. Mi aliento me duele en la garganta porque creo que podría estar a punto de darme lo que tan desesperadamente quiero... pero en vez de eso habla. —Por favor, no le digas a nadie lo que te dije sobre mi hijo, quiero decir. No quiero que eso se convierta en algo de dominio público.

—No, por supuesto que no —le tranquilizo rápidamente. —Tu secreto está a salvo conmigo.

Se siente bien tener un secreto sólo para mí y Abel, construye nuestro lazo aún más fuerte. Lo que no tenemos es una cosa sexual, pero tenemos otra cosa. Algo que espero que sea mejor.... tal vez.

Capítulo Once – Abel

—Abel, ¿me estás escuchando? —Leila parece frustrada cuando lo dice. —Intento hablar de trabajo contigo, pero es como si estuvieras en otro planeta.

—Hmm, ¿qué? ¿Puedes repetirlo? —Trato de arrastrarme fuera de mis pensamientos y volver al momento presente. Estoy seguro de que lo que sea que Leila me esté diciendo es importante, pero no puedo evitarlo. Me está volviendo loco. Desde aquel almuerzo con Ailyn en el que las cosas casi se salieron de control entre nosotros, y luego me abrí a ella más de lo que lo he hecho con cualquier otra persona.... Simplemente no la he visto. No sé qué pensar. Estoy tan confundido. —Lo siento, estoy escuchando, sólo estoy... luchando.

Leila pone sus manos en sus caderas y estrecha los ojos hacia mí. —Has estado actuando muy raro desde que ella entró en tu vida. Esto es por ella ¿Cierto?

Puedo sentir mis mejillas enrojecidas al ser atrapado, así que hago lo único que puedo y actúo como si no hubiera entendido lo que ella me está diciendo tan claramente. —Perdón, ¿quién? ¿De qué estás hablando?

—Oh, vamos. —Leila pone los ojos en blanco dramáticamente. —La señorita aburrída abogada, que parece gustarte a pesar del hecho de que claramente no es la indicada para ti. Estás pensando en ella ¿No es así?

Sí, es justo en quien pienso. —No —miento. —No estoy pensando en nada. Sólo estoy....Meditando.

—No seas ridículo. Puedo verlo escrito en tu cara. —Leila me amartilla la cabeza y me mira con confusión. —Tienes toda tu atención puesta en su recuerdo. Pero, ¿por qué? Quiero decir, no es exactamente la chica más guapa que has tenido en tu oficina y me parece muy aburrída. No veo lo que te gusta de ella en absoluto. Además, no ha estado aquí por casi una semana, así que, ¿qué pasa con eso?

Ha sido la semana más larga de mi vida. No me importa lo que Leila diga de Ailyn, no podría saber lo que es estar con ella. No parece aburrída, y tampoco lo es, todo el tiempo me mantiene ansioso por mas. Es hermosa e interesante, inteligente y divertida, la extraño mucho. Todo lo que quiero es que ella vuelva a mi oficina, que trabaje conmigo para que podamos reírnos y divertirnos, pero desafortunadamente, ha estado ocupada resolviendo lo que necesita hacer con el papeleo y las llamadas que ha dejado pendiente, además

de lo que entiendo que necesita para arreglar las cosas con otro cliente también. No hay ninguna razón para que salgamos ahora mismo, sólo necesito aceptarlo. Incluso si realmente me duele en el pecho.

—Está ocupada, Leila, eso es todo —respondo con firmeza. —Y honestamente no sé de qué estás hablando. Ailyn y yo sólo tenemos una relación de negocios.

—Claro, por eso te pones así cuando ella entra.

Puedo decirle a Leila que ha dicho eso para tratar de obtener una reacción de mí, así que hago todo lo que puedo para mantener esas emociones dentro. No quiero que vea que me afecta. Continúo mirando los papeles en mi escritorio, actuando como si estuviera trabajando con la esperanza de que mi secretaria obstinada capte la indirecta y se vaya.

Pero no lo hace. —Vale, bueno, son buenas noticias. Me alegra que no estés en la aburrida parrilla de abogados porque eso realmente arruinaría las cosas para ti y para mí.

Mis ojos se fijan en ese comentario. Pensé que Leila y yo teníamos un acuerdo. ¿Por qué de repente está actuando como una loca a mí alrededor. — ¿Qué quieres decir co. —tú y yo.

—Oh, no quiero decir nada con eso.... Sólo me gusta divertirme contigo, eso es todo —Ella se acerca más a mí y desliza un dedo hacia arriba y hacia abajo por mi pecho. —La pasamos bien, ¿no?

Dejé que se me cerraran los ojos mientras me frotaba los hombros, imaginando a Ailyn de nuevo al instante. Leila se transforma y se convierte en la hermosa y natural abogada que hace que mi corazón lata a un millón de millas por hora. Podría fácilmente volver a estar con ella y fingir que es Ailyn, sería una manera increíble de sacar algo de esto de mi mente, sería el alivio que necesito desesperadamente... pero la última vez que sucedió me sentí como un pedazo de mierda después. No quiero usar a Leila, no se lo merece. Es una gran chica que ha estado ahí para mí cuando la he necesitado.

—Ahora no, Leila —digo con firmeza mientras me presiono para crear cierta distancia entre nosotros. Necesito el espacio, su cuerpo cerca del mío es una mala idea. —Tengo mucho que hacer.

—¿Qué? —grita en estado de shock. —¿Hablas en serio? No tienes nada que hacer. Has estado sentado aquí los últimos veinte minutos soñando con la maldita Ailyn.

Ah, así que sabe su nombre. —No, no seas así, Leila.

—¿Qué está pasando aquí? —grita, hay fuego destellando detrás de sus

ojos. —¿Estás terminando las cosas entre nosotros? ¿Es eso lo que está pasando? ¿Quieres terminar conmigo por ella?

Me separo los labios para decir que no, por supuesto que no, porque no quiero herir sus sentimientos, pero me detengo en el último momento. Si estoy en medio de desarrollar sentimientos muy serios por Ailyn, entonces necesito terminar las cosas con Leila. Aunque las cosas no funcionen de la manera que yo quiero, el hecho de que de alguna manera esté listo para abrir mi corazón a una relación real significa que necesito detener las cosas. No quiero alargar este jodido tema hasta que se ponga problemático.

—Creo que sí —lo admito en voz baja. —Esto no tiene nada que ver con Ailyn, sólo creo que tal vez... tal vez no quiero seguir jugando a esto. Tal vez quiera algo más

Leila se muerde el labio inferior y creo que estoy a punto de deleitarme con su primer ataque de gritos. Me preparo, preguntándome si renunciará a su trabajo en el proceso de esta pesadilla, pero luego sólo asiente con la cabeza. Ella no habla por unos minutos, sólo asiente tranquilamente hacia mí como si estuviera de acuerdo. No me quito los hombros de las orejas enseguida, por si acaso.

—Vale, ya veo. ¿Y qué significa eso para nosotros? Como, ¿qué significa para el trabajo?

—Aún quiero que trabajes aquí —insisto. —Me gusta tenerte cerca y eres increíble en tu trabajo. Yo sólo... no sé, creo que es hora de tomar la vida un poco más en serio, ¿sabes?

Ella se mueve hacia atrás lentamente, casi pareciendo incómoda en su propia piel mientras se va. Sé que va a ser un poco extraño por un tiempo, no puede ser otra cosa, pero creo que Leila y yo encontraremos la manera de estar bien al final. Espero que sí, la necesito.

Cuando llega a la puerta, la mantiene abierta y se da la vuelta para hablar conmigo una vez más. —Sabes, si te gusta la pequeña *señorita* abogada, deberías decírselo. No parece el tipo de persona que lo oye mucho y estoy segura de que ayudará a que las cosas avancen.

Abro la boca, pero estoy demasiado mareado para decir algo. Ese es un consejo muy maduro de parte de Leila, que no es lo que esperaba. Es una gran chica, y también tiene mucha razón. No puedo sentarme y dejar que las cosas con Ailyn se me pasen de largo. Si me gusta, tengo que decírselo. Tengo que conversarlo... o al menos hacerlo muy obvio. Por supuesto, es complejo debido a nuestra relación de trabajo, pero si es tan real como creo

que es, entonces vale la pena el riesgo.

—Gracias, Leila, es muy amable de tu parte.

La puerta se cierra silenciosamente detrás de ella, dejándome completamente solo con mi teléfono celular. El teléfono que ha estado prácticamente mudo durante días. Quiero decir, he recibido llamadas y mensajes, pero no de la persona de la que los quiero. Pero tengo el poder de cambiar eso sí quiero. Puedo coger mi teléfono y llamarla. Puedo dar el primer paso. Tengo que hacerlo.

Con una respiración profunda, levanto el teléfono y me desplazo a través de los nombres en mi lista de contactos. Cuando llego a Ailyn, froto mi dedo sobre ella con amor, esperando que todo salga como yo quiero. No sé cómo mi frágil ego lo soportará si hago un movimiento y todo se desmorona.

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

Como Ailyn tarda un rato en contestar el teléfono, me pregunto si me está ignorando. Casi puedo imaginarla sentada en su escritorio, mirando aterrorizada la pantalla porque no quiere hablar conmigo. Tal vez el casi beso fue demasiado, o tal vez fue la noticia de que tengo un hijo. No pareció sentirse molesta cuando se enteró de la existencia de mi hijo, pero supongo que ahora ya ha tenido tiempo de pensar en ello. Tal vez se ha dado cuenta de que necesita mantener la distancia.

—Hola, lo siento, ¿estás bien, Abel? —Cuando Ailyn finalmente responde, suena completamente sin aliento. —He estado corriendo como un pollo sin cabeza toda la mañana, ni siquiera sé qué hora del día es. O qué día es hoy. Oh Dios, sueño como una persona loca, lo siento

—Oh, vaya, parece que las cosas han sido estresantes —Me acuné el teléfono al oído para poder oír sus palabras aún más fuerte. Me encanta el sonido de su voz, me hace extrañarla aún más. —Siento que hayas tenido un día tan malo. Espero que llamarte no lo empeore.

—No, no, en absoluto. —Suena genuina cuando dice esto, lo que me calienta el pecho intensamente. Me encanta hacerla feliz. —Me alegra saber de ti, ¿cómo estás?

Sé que podría darle una respuesta estándar de pantano sin ningún detalle al respecto, pero las palabras de Leila acerca de empujar las cosas si quiero que algo suceda siguen sonando en mi oído. —En realidad, estoy bien, pero no te he llamado por eso. —Aspiro una profunda bocanada de aire de pánico. —Lo que quiero saber es qué harás esta noche.

—¿Esta noche? —Suena distraída, como si tuviera la cabeza en un millón

de cosas más que estoy seguro de que hace. —Creo que trabajaré hasta tarde en la oficina esta noche. Realmente necesito archivar un par de cosas.

—¿Qué tal mañana? Puedo reservar una cena de negocios para saber cómo estamos —Sé que lo mejor que puedo hacer es hacer que se trate de trabajo. Será mucho menos probable que me rechace de esa manera. —Me encantaría oír lo que está pasando. Espera, déjame revisar mi agenda. —Espero sin aliento mientras ella hojea las páginas de su agenda. —Sí, puedo mover algunas cosas y que nos encontremos. ¿Qué te parece a las ocho de la noche?

Mi cara estalla con una sonrisa. Sé que oficialmente se trata de trabajo, pero hay algo más íntimo en una cena que en un almuerzo. Si algo va a pasar, este sería el momento apropiado. Al menos así lo sabré de una forma u otra.

—Ocho suena perfecto, te recogeré entonces. Ya estoy deseando que llegue la hora.

Cuando cuelgo el teléfono, casi me golpeo el puño con la emoción. Esto es perfecto, no puedo esperar a explorar mis sentimientos hacia Ailyn. Espero que ella también sienta lo mismo o quién sabe qué pasará...

Capítulo Doce – Ailyn

Aliso mi traje y me pregunto qué diablos hago yendo a una comida con Abel. He pasado los últimos días tratando de concentrarme en otros trabajos que necesitan ser realizados para poder crear cierta distancia entre nosotros mientras trato de suavizar mis sentimientos, pero realmente no ha funcionado. Si soy totalmente sincera conmigo misma, no verlo ha sido peor, porque no he hecho nada más que pensar en él. Cuanto más he aprendido acerca de Abel, más profundamente me encanto de él, y ahora conociendo la verdad acerca de su hijo y su trágica situación, siento que podría enamorarme si no tengo cuidado. Que es exactamente por lo que esto es tan peligroso. ¿Cómo me dejé convencer? Sé que Abel dijo la palabrar. —trabajar —para tratar de hacer de esto una cosa oficial para la que yo tendría tiempo, y dejé que me engañara... probablemente porque quiero una mejor excusa que simplemente este deseo que siento por volverlo a ver. Y ahora ha llegado el momento y no sé cómo sentirme. El traje está en mi cuerpo para tratar de mantener una sensación más profesional sobre la noche, pero por dentro sigo siendo un desastre hormonal caliente. Soy como una adolescente a punto de ir al baile.

Mientras reboto de pie en pie me miro en el espejo. Tal vez parezca demasiado lista, tal vez dé la impresión de que no hay nada más para mí que negocios. Quiero que Abel sepa que creo que solo se trata de trabajo, pero también quiero que vea que yo también tengo un poco de personalidad... *por si acaso*.

No es que vaya a pasar algo, por supuesto, este no es el tipo de situación que podría convertirse en una cita. Incluso si me gusta Abel, tenemos que trabajar juntos. Sigue siendo un cliente.

Parece que no puedo contenerme, me arranco los pantalones del cuerpo a la velocidad de la luz y agarro una falda negra de lápiz para usarla en su lugar. Es profesional y algo que en realidad compré para el trabajo, pero aún no lo he usado. Siempre me ha parecido que puede distraer de lo estricta que es mi profesión... lo que se nota en mis piernas pálidas que nunca han sido besadas por el sol. Sin embargo, al tirar de la falda me doy cuenta de que se ve mejor que los pantalones, incluso con las piernas. Luego me suelto el pelo y le paso un cepillo. No es mucho, pero me siento un poco más femenina con el pelo suelto y con una partidura al costado que me asienta bien. Se ve lindo realmente, debería usarlo así más a menudo, no sé por qué no, aparte del

hecho de que es más fácil que atar.

Como último intento de hacerme ver lo mejor que puedo, tomo mi pequeño bolso de maquillaje usado y me retoco la cara. Utilizo rímel para hacer que mis ojos se destapen y me pongo un poco de maquillaje en las mejillas para que parezca un poco menos cansada. No es mucho, pero me veo mejor.

En ese momento, oigo un pitido de la bocina de un coche desde fuera de mi ventana, que sé que es Abel. Dijo que eso es lo que iba a hacer, así que lo he estado esperando por un tiempo. Aun así, hace que mi corazón salte a mi garganta con nervios y emoción.

—Oh, Dios mío —me murmuro temblorosamente a mí misma. —Está aquí.

Ya sé que no quiero invitarlo a entrar porque cuando estoy en medio de un día muy ocupado en el trabajo, que es todo el tiempo, las tareas domésticas pasan a un segundo plano. Desde que vivo en un pequeño apartamento de un dormitorio, empieza a verse desordenado muy rápidamente, y no quiero que Abel lo vea. Es vergonzoso, probablemente tenga criadas para mantener su casa inmaculada. Me dirijo a la puerta rápidamente y corro escaleras abajo.

Cuando abro la puerta y salgo a la calle, mi cabello se agita alrededor de mi cara con la brisa, recordándome de nuevo por qué es más fácil mantenerlo atado. Me lo meto detrás de las orejas, manteniéndolo alejado de mi cara tanto como puedo y le sonrío a Abel que está parado en la parte de afuera de su auto.

Se ve increíble, absolutamente impresionante. He estado pensando mucho en él desde la última vez que lo vi, pero no creo que mi memoria le haya hecho justicia. En realidad, siento el viento despojado de mi pecho mientras me fijo en su precioso cabello oscuro y sus cálidos ojos. También está usando un traje, y es uno que está hecho a la medida de su cuerpo completamente. Le queda como un guante, haciendo que mi boca se llene de lujuria.

Maldita sea, esto va a ser difícil, pienso desesperadamente para mí. ¿Cómo voy a mantener mis manos lejos de él? Nunca me había sentido así antes, llena de una excitación animal incontrolable, pero con Abel parece que no puedo contenerme. Me está sacando todo el sentido común del cerebro y me está convirtiendo en una loca bola de pasión. Necesito mantener la calma todo lo que pueda.

—Ey —digo yo, y me oigo coqueteando con él. —Me alegro de verte.

—Sí, yo también me alegro de verte. —Sonríe alegremente y me mira de arriba a abajo, como si me estuviera bebiendo. Tiemblo bajo la intensidad de su mirada. —Te ves hermosa.

No sé si lo dice de manera irónica porque estoy vestida para los negocios, o si realmente lo dice en serio. Todavía no sé si tengo el código de vestimenta correcto, me siento realmente fuera de su alcance. —Oh, gracias —respondo con poca convicción. —Tú también te ves bien. Ese es un, em, bonito traje el que llevas puesto.

—Vaya, gracias. —Abel se acerca y me abre la puerta del lado del pasajero. —¿Nos ponemos en marcha? No sé tú, pero yo me muero de hambre.

—Sí, yo también —sonrío, y de repente me doy cuenta de lo cierto que es eso. —Estoy muy emocionada por volver a comer fuera. Debería conseguir más clientes como tú que estén dispuestos a tratarme tan bien.

Cuando me acerco al coche, Abel tiene una mirada muy seria e intensa en su cara por un momento. —Realmente espero que no sea así —dice bruscamente, mostrando una cruda emoción.

No entiendo sus palabras, son demasiado para mí. Al oído desnudo, suenan como las palabras de un hombre que se está siendo algo posesivo, como con su novia, a pesar de que sabe que probablemente no debería.... pero ya sé que se está acostando con Leila, así que es raro. No puede pensar de esa manera, debo ser yo proyectando mis sentimientos en él. Realmente no significa nada.

No contesto el extraño comentario de Abel porque no sé qué decir. En vez de eso, me deslizo en el asiento del pasajero y espero con expectación a que él también se suba. Tal vez si esa situación fuera diferente podría preguntarle sobre sus palabras y el significado de las mismas, podría tener el valor de hacerlo, pero no veo ningún sentido en complicar las cosas aún más. Tenemos que mantener esto lo más simple posible. El silencio es la opción fácil, así que eso es lo que voy a hacer.

—Bien —dice Abel con una sonrisa, claramente no le molesta que ignore su punto de vista. —Pongámonos en marcha, ¿de acuerdo? Tengo una mesa reservada en un restaurante japonés a las ocho y media.

—Oh, fantástico, eso suena genial. Vámonos de aquí.

—¿Quieres algo de postre? —Abel me pregunta, inclinándose hacia mí de una manera que no haría si no estuviéramos sentados en los grandes cojines

japoneses de este restaurante, comiendo una comida con palillos que es sorprendentemente erótica con la persona adecuada.

—¿O ya has comido suficiente?

No puedo evitarlo, mi corazón da unos diez latidos, esto es una locura. Me hace sentir tantas cosas a la vez que no sé qué hacer conmigo misma. No puedo seguir fingiendo que esto no es más que una comida de negocios cuando la química nos rodea con tanta fuerza. Prácticamente estoy temblando.

—Creo que he tenido suficiente —le digo con voz agrietada. —Pero gracias, esto ha sido...

—Sí, encantador, ¿verdad? —murmura. Puedo oír la lujuria en su voz y me está volviendo loca. Las chispas que han estado subyacentes entre Abel y yo desde el primer día se han intensificado esta noche. Maldita sea Peyton por tener razón, por ver lo que no pude.

—Muy bonito. Me ha hecho darme cuenta de lo mucho que te he extrañado.

Cierro los ojos mientras sus palabras me matan. No puedo escuchar que me ha echado de menos, no cuando quiero aferrarme a él para no dejarlo ir nunca. —Sí, sé a qué te refieres —respondo con firmeza.

Abel cruza la mesa para conseguir su bebida y mientras lo hace, la electricidad vuela por todo mi cuerpo. Mi corazón explota con emociones y lucho por mantenerme bajo control. Quiero abrazarlo y aferrarme a él.

—Así que, si has terminado de comer, ¿quieres salir de aquí?

No sé si lo sé. Quiero decir, por supuesto que lo hago porque es el siguiente paso lógico, pero al mismo tiempo, en el momento en que dejemos este lugar, la noche llega a su fin, y ¿quién sabe qué pasará entonces? Quiero decir, veré a Abel en la oficina, probablemente iré a verlo mañana de hecho, pero no será lo mismo. Entonces estaremos e. —modo de trabajo —mientras que esto es algo completamente distinto. No sé en qu. —modo —estamos, pero me gusta.

—Sí, supongo que sí —respondo con tristeza, sabiendo que tengo que ser normal. Me pongo de pie y me muevo al otro lado de la habitación donde me esperan los zapatos. —Pero ha sido una noche realmente maravillosa

Abel deja el dinero en la mesa para la comida y también agarra sus zapatos. Porque él ha estado conduciendo y yo he querido mantener una cabeza firme, ninguno de los dos ha estado bebiendo, pero me siento intoxicada, como si estuviera totalmente borracha. Hay algo en estar cerca de

Abel que me hace sentir mareada y excitada, como si realmente no estuviera en la habitación. No es una sensación que haya experimentado antes, lo que demuestra lo intenso que es todo esto.

Justo cuando creo que estamos a punto de irnos, Abel vuelve a hacer esa cosa donde pone mis mejillas en sus manos y me mira profundamente a los ojos. La última vez que esto sucedió, nos interrumpió su teléfono celular, pero parece que nada nos va a detener esta vez.

La intensa mirada que me está dando parece que no se rompería aunque se produjera un terremoto. En medio de este restaurante japonés, baja la cabeza y choca sus labios con los míos fuerte y rápido. Presiona su boca contra la mía por un segundo, no lo suficiente como para ser inapropiado, sino por el tiempo suficiente para que los fuegos artificiales exploten dentro de mí. El dulce beso me arranca los pies y pone mi mundo patas arriba. Se siente mucho mejor de lo que esperaba, nunca quiero que termine.

—Vamos —me susurra mientras finalmente nos separamos. —Vamos a llevarte a casa.

No sé lo que quiere decir con eso, podría ser cualquier cosa, pero estoy muy emocionada por averiguarlo.

Capítulo Trece – Abel

Me siento como un hombre completamente nuevo cuando llego a la oficina a la mañana siguiente, como si todo en el mundo fuera completamente diferente, y de la mejor manera posible. Ailyn y yo salimos una noche que rápidamente se convirtió en la cita que yo quería que fuera, sin embargo al final de la noche la acompañé a su casa y la besé por segunda vez. Y aquí es donde la historia se vuelve increíble... luego me fui. Me di cuenta de que Ailyn quería que entrara con ella, y para ser honesto, yo también, pero no quiero que lo que comparto con ella sea un polvo barato. No quiero que sea una muesca en el poste de la cama. Lo que realmente quiero es algo real, y necesito probárselo a ella, cueste lo que cueste.

—Hola, jefe —grita Leila en cuanto me ve entrar. —¿Todo bien?

Me doy la vuelta para mirarla con confusión en mi cara, pero rápidamente se hace obvio por la expresión serena en su cara que ya no es la de ayer. Un alivio cálido inunda mi pecho mientras mi sonrisa se ilumina. Estoy tan contento de que podamos dejar atrás lo que pasó, y rápido. Eso hace las cosas mucho más fáciles para mí, lo cual es perfecto cuando pienso en todos los demás problemas de mi vida.

—Hola, Leila. Sí, todo bien. Y tu, ¿Estas bien? Ella asiente con la cabeza con entusiasmo. —Genial. ¿Qué vas a hacer hoy? ¿Estaré muy ocupado?

—Pensé que querías tener tu agenda despejada para pasar el día planeando con Ailyn. —Está usando su nombre ahora, lo que significa que las cosas deben ir mejor. —¿No es cierto? Creo que vendrá pronto. Puedo llamarla y cancelarla si las cosas están tensas. Puedo decirle que has hecho una doble reserva.

Por supuesto, no voy a hacer eso, todo lo que quiero hacer es pasar tiempo con Ailyn. Sabía que vendría hoy, pero no me di cuenta de que había reservado todo el día para ello. ¡Supongo que eso tiene sentido considerando que este es el futuro de la compañía! Qué agradable sorpresa.

—¿Puedo preguntar qué está haciendo aquí ahora? —Leila me pregunta en voz baja. —Quiero decir, no tenemos a menudo un abogado aquí todo el maldito tiempo, así que sé que debe ser algo enorme, supongo que sólo tengo miedo de que las cosas estén yendo... —Ella no dice nada, hace una señal de pulgar hacia abajo en su lugar.

No me gusta esto, la fábrica de rumores está empezando. Necesito decir algo para calmar las cosas antes de que se salgan de control. Lo último que

necesito es que Leila cree una ola innecesaria de pánico en toda la oficina. Pienso de pie y digo algo casi cierto.

—Estoy reestructurándome. Por eso necesito un abogado. Necesito que las cosas se establezcan por ley, ¿sabes?

—Oh. —Leila se ve agradablemente sorprendida. —Vale, bueno, eso es... ¿así que mi trabajo está seguro?

—Sí, tu trabajo es seguro. No tienes que preocuparte por eso.

Ella asiente lenta pero alegremente, lo que me hace exhalar un suspiro de alivio. Por lo menos he conseguido cortar las cosas de raíz por ahora, y si las cosas van como se supone que deben, de la forma en que Ailyn sigue prometiéndome que lo harán, entonces Leila y los demás ni siquiera tendrán que enterarse de que hubo una amenaza para sus trabajos y su sustento.

—Son buenas noticias, me alegra oírlo. Me lo dirías si algo fuera a pasar, ¿no? No quisiera ser la última en enterarme...

Me aprieta el pecho, me siento un poco mal por eso. Odio mentirle a Leila cuando sé lo que realmente está pasando, pero es lo mejor para todos.

—Sí, por supuesto que te lo diría —Me alejo y camino, necesito entrar en mi oficina antes de ir a decir algo demasiado honesto en el momento equivocado. —Bueno, supongo que será mejor que me ponga a trabajar, prepararme para mi reunión de reestructuración de hoy....

—Con la reestructuración, ¿alguien más perderá su trabajo? Quiero decir, ¿vas a hacer que las cosas fluyan para que no se necesiten algunas personas? No quiero ser una chismosa, yo solo quiero saber y como tú y yo siempre hemos estado cerca...

Mierda, necesito ponerle fin a esto antes de que me saque algo. Leila ha sido más perceptiva de lo que yo creía y ahora eso podría estar a punto de volver a morderme el trasero.

—No sé qué va a pasar todavía, pero voy a hacer lo mejor que pueda para asegurar que nadie pierda su trabajo, ¿de acuerdo? No me interesa dejar a las personas sin empleo, ya sabes eso de mí.

—Sí, por supuesto. —Leila asiente rápidamente como si tuviera miedo de ofenderme. —No es que estuviera sugiriendo eso, solo me preocupo por mi y por mis compañeros, eso es todo.

Ella me hace sentir raro por dentro, sus comentarios me han quitado toda la felicidad de mi cuerpo. No me gusta pensar que estoy defraudando a la gente, es una mierda. Supongo que lo único que puedo hacer es trabajar duro para que eso no suceda. No es sólo que Emilio dependa de mí, es todo el

mundo también.

—Eso no va a pasar, así que no te preocupes.

Una vez que cierro la puerta de la oficina, respiro tan profundamente como puedo. Esto es una pesadilla, no puedo soportarlo. Está haciendo que mi cabeza dé vueltas. Necesito que Ailyn llegue pronto, para decirme que todo va a estar bien con su voz suave y dulce. Ella tiene esta manera de hacer que me relaje justo en el momento en que siento que el mundo entero puede estrellarse a mi alrededor. Su calidez me hace pensar que, después de todo, podría ser capaz de salvar mi compañía.

Dios, espero no haberlo jodido besándola.

El recuerdo de haber besado a Ailyn me hace latir el corazón, y la segunda vez fue aún mejor. Sólo resalta la química que tenemos entre nosotros, y me hace querer saber aún más cómo será cuando llevemos las cosas un paso más allá. Y ni siquiera de una manera sórdida, mi cerebro no está produciendo imágenes sucias y pornográficas. Las ideas son más amorosas, como las de una película de chicas o algo así... es absolutamente mental, pero me gusta.

—Hola. —De repente, como si la hubiera creado de la nada, oigo que la cabeza aparece a la vuelta de la esquina y ella me sonrío tímidamente. —¿Cómo estás? ¿Puedo entrar?

Su cabello está tomado en una cola y está ligeramente ondulado, y también puedo ver que tiene un poco de maquillaje. Aunque prefiero el aspecto natural de Ailyn, me gusta que haya hecho un esfuerzo. Eso demuestra que estaba pensando en mí cuando se vistió esta mañana y que quería estar guapa. Yo también quería estar guapo para ella, así que es seguro decir que el sentimiento es mutuo.

—Por supuesto, puedes entrar —le digo con una sonrisa. —Te he estado esperando.

Me muerdo el labio inferior y espero a que entre en la habitación. A medida que su dulce aroma llena mi oficina, inhalo profundamente y amo cada momento de su presencia. Ailyn sigue con su estilo de traje de negocios, pero hay algo un poco más sexy hoy en día... ha añadido una falda a la mezcla, tal y como lo hizo en la cena, que se ve increíble. Está tan buena que es difícil intentar mantener distancia.

—Así que, anoche fue interesante —se sumerge de inmediato en el difícil tema. —¿Crees que es algo de lo que tengamos que hablar?

Normalmente, incluso la idea de hablar de sentimientos con una mujer me

haría correr hacia las colinas. Ni siquiera quisiera considerarlo, pero con Ailyn mi corazón está sorprendentemente abierto. Me siento dispuesto y confuso por dentro. —Sí, está bien. ¿Qué quieres decir al respecto?

—Bueno, no sé, supongo que yo sólo... —Me mira con curiosidad, así que trato de sonreír lo más tranquilizador que puedo. —Sólo creo que debemos tener cuidado. No podemos dejar que lo que sea que esto sea, nos impida trabajar juntos. Podría ser muy complicado, y no quiero que pierdas todo esto por lo que hemos trabajado tan duro, ¿sabes?

Estrecho los ojos y amartilló mi cabeza contra ella. —¿Intentas sugerir que mantengamos esto entre nosotros por ahora? Porque estoy totalmente de acuerdo con eso. Probablemente sea lo mejor, ¿no? Ya que eres la abogado que me ayuda con mi caso.

Ella asiente conmigo y sonrío ampliamente. —Bien, bien, gracias. Creo que eso es lo mejor por ahora. Y probablemente deberíamos intentar centrarnos sólo en el trabajo mientras realizamos esto. No creo que debamos besarnos mientras resolvemos los planes.

Eso no me gusta mucho. Parte de la diversión de conectarse en el lugar de trabajo es la emoción de hacer algo loco y posiblemente ser atrapado en ello... pero respeto demasiado a Ailyn como para ignorar sus palabras. Si esto es lo que ella quiere, se lo daré.

—Claro, eso es sabio. Concentrémonos en los planes mientras estamos en el trabajo. —Se detiene un momento y casi puedo ver el vapor de pensamientos que corre por su cerebro. —¿Qué estás pasando? ¿Hay más?

—Es sólo que.... bueno, odio preguntar esto. —Se ve tan incómoda que se necesita todo lo que tengo para no tomarla en mis brazos y sostenerla cerca de mi pecho. —Pero Leila...

Ah, por supuesto que ha visto que hay algo entre Leila y yo. No tiene sentido que intente negarlo, no si ella ya lo ha visto.

—Había algo entre Leila y yo, seré honesto contigo, pero era sólo una cosa sexual, nunca más... y lo he terminado ya.

—¿No es incómodo? —Miró hacia la puerta como si Leila estuviera a punto de atravesarla en un ataque de ira. —Trabajando juntos y todo eso.

—Siempre supimos exactamente lo que era, así que está bien. Mejor que bien, Leila y yo estamos bien. No hay nada de qué preocuparse.

No parece que confíe plenamente en mis palabras, pero asiente con la cabeza, lo que considero una buena señal. Esto podría crear algún tipo de problemas más adelante, tal vez, pero por ahora todo se ve que esta

encajando. Finalmente, parece que algo podría estar sucediendo a mi manera.

Ailyn se sienta al otro lado de mi escritorio, así que replico su idea. Puede que haya creado algunas reglas básicas para que nosotros intentemos evitar que las cosas se salgan de control, pero eso no impide que las intensas vibraciones sexuales fluyan entre nosotros.

—Así que —digo con toda la calma que puedo. —¿Qué tenemos que hacer hoy?

Mientras Ailyn habla, me concentro en el movimiento de sus labios gruesos, y se acumula una presión profunda en mi pecho. En realidad no ha pasado tanto tiempo, pero parece que esta cosa entre ella y yo se ha ido construyendo desde siempre. Sé que me está diciendo cosas muy serias, pero apenas puedo oírlas.

Ahora estoy bien, pero la tensión sexual me afectará con el tiempo.

Capítulo Catorce – Ailyn

Cada conversación que Abel y yo compartimos, por inocente que sea, de alguna manera logra tener un trasfondo sexual. Cada vez que su piel roza la mía me siento como si me hubiera electrocutado. Apenas puedo mirarlo, me tiene sintiendo tantas cosas por dentro. El beso que compartimos anoche estaba tan lleno de promesas, tanto que pensé que iba a culminar en algo justo en ese momento, pero como no lo hizo, la atmósfera entre nosotros es embriagadora y llena de lujuria.

—Así que, em.... —Parpadeo un par de veces, tratando de estabilizarme. Con él tan cerca de mí es como si estuviera mirando directamente al sol. —Creo que estamos listos para el día, ¿no crees?

—Oh, desde luego que sí —responde Abel con un brillo en los ojos. —Nos hemos esforzado mucho trabajando, ¿no? Hemos hecho tanto que estoy empezando a pensar que podría necesitar tenerte cerca a tiempo completo. Tener un abogado es más útil de lo que pensé que sería.

Me estremezco ante la idea de trabajar aquí a tiempo completo. Ciertamente es mejor que el miedo que está llevando al proceso de toma de decisiones de los socios en Harrison y Asociados que es simplemente una eternidad. Pero por supuesto, eso es ridículo, algo que no podría funcionar nunca.

—Vamos a salvar el negocio primero —respondo irónicamente. —Una cosa a la vez. No creo que sea una buena idea empezar a contratar gente nueva, ¿y tú?

—De acuerdo, bien. —Mueve los ojos de manera burlona. —No te contrataré todavía.

Al recoger los papeles, siento que se me forma un bulto en la parte posterior de la garganta. A pesar de que ha sido casi imposible, nos hemos aferrado a mi regla de mantenerlo todo bajo perfil, pero ahora.... bueno, ya está hecho. Quién sabe lo que pasará. Me había quedado despierta gran parte de la noche tratando de averiguar cómo podríamos hacer que las cosas funcionaran, aunque sea un poco, de una manera que no nos afectara, y eso es todo lo que se me ocurrió.

No quiero que nadie se entere de lo nuestro hasta que hayamos dejado de trabajar juntos... y tal vez ni siquiera entonces, si puedo evitarlo. No quiero que mi integridad se arruine y tampoco quiero que nada afecte la oportunidad de Abel de mantener su negocio. Eso no es justo, sólo porque hay una

atracción sólida allí, no deberíamos ser castigados.

¡Especialmente cuando es la primera vez para mí en mucho tiempo! Estoy disfrutando tanto de este sentimiento, que es totalmente intoxicante. No quiero dejarlo sólo porque no está bien, y honestamente, no creo que pueda. No ahora que ya hemos sobrepasado ese límite. Es demasiado para mí.

—Como no puedo contratarte —Abel comienza mientras cierra la brecha entre nosotros, haciendo que mi corazón salte hasta mi garganta. —¿En su lugar puedo pasar el rato contigo?

Me muerdo la lengua para no hacer comentarios tontos sobre cómo la contratación de gente no le ha impedido andar con mujeres antes. No quiero decir nada mezquino porque parece que ya no tiene nada que ver con Leila. Eso fue sólo una cosa sexual de todos modos, según Abel, y parece que lo que tenemos es algo que va mucho más allá. No quiero sonar como si estuviera celosa. Puede que sea un poquito, pero no tiene sentido que Abel lo sepa.

—Eso suena bien para mi, ¿cuál es el plan? —Me apoyo un poco en él y me acomodo cerca de su pecho. — ¿Tienes alguna idea para hacer? —Sé lo que quiero hacer, pero no quiero ser demasiado atrevida. Miro a Abel con expectación y espero a que conteste. —¿Entonces terminamos el trabajo?

Los brazos de Abel me rodean la cintura y me acerca más a él. Con sus manos en la parte baja de mi espalda me siento pequeña y segura. Es una sensación agradable que me hace estremecer violentamente. No hay una maldita persona en el mundo que sería capaz de contenerse si se sintiera como yo me siento ahora.

Con Abel mirándome como si fuera hermosa, me siento tan contenta de haberme levantado un poco más temprano hoy para hacer algún esfuerzo con mi apariencia. No es que piense que debería gustarle por mi aspecto, sino que me siento mejor conmigo misma. Es increíble para lo que puedo encontrar el tiempo para cuando tengo una sólida motivación. Incluso me las arreglé para maquillarme según un tutorial simple en internet. Quizás no siempre estoy tan ocupada después de todo.

Sin decir ni una palabra más, Abel trae esa deliciosa boca de vuelta a la mía y me besa apasionadamente. El calor de sus labios parte los míos e invita a su lengua a entrar. Mientras él explora mi boca con su lengua, yo hago lo mismo con él, me pongo de puntillas para profundizar el beso.

—Oh, Dios mío —gime Abel mientras mueve su boca hacia mi cuello donde besa y mueve su lengua por toda mi piel hipersensible. —Ailyn, eres

otra cosa

Muevo la cabeza hacia atrás y dejo que mi cabello se derrame hacia atrás. Se me cierran los ojos cuando Abel me besa en lugares que no sabía que necesitaba que me besaran hasta ahora. Sus manos acarician la parte de atrás de mi blusa, sin duda arrugándose mucho, pero por primera vez no me importa no parecer inteligente y profesional. Estoy demasiado excitada para eso.

Un resplandor de sudor cubre mi piel mientras todo mi cuerpo arde como si un fósforo se ha encendido debajo de mí. Me da otra razón para querer que me quiten toda la ropa. Quiero estar desnuda, quiero que Abel me extienda por su escritorio para examinar y explorar cada maldito centímetro de mí, pero no creo que sea una buena idea. No cuando no estoy segura al cien por cien de que la oficina esté vacía. Es tarde, así que debería estarlo y no he oído a nadie desde hace tiempo, pero no quiero verme atrapada en esa situación embarazosa, por si acaso.

Justo cuando pienso que podría perder la cabeza por la lujuria, Abel me sube la falda a la cintura y me levanta. Mis piernas se envuelven automáticamente alrededor de él mientras me lleva, lo que significa que tengo una gran sensación de la gruesa erección que tiene esperando por mí en sus pantalones. Esa es una dureza que he creado sólo con mis labios y me siento posesiva de ella. No puedo esperar a sentirlo dentro de mí. No puedo evitar notar lo grande que ya se siente.... mucho más grande que cualquiera que haya tenido antes. Eso me llena de excitación nerviosa. Me pregunto qué tan loca me va a volver.

Eventualmente Abel pone mi trasero en su escritorio lo que causa que mis muslos se abran para él. Se mete entre ellos para que aún pueda sentirlo, y luego me agarra las mejillas para besarme usando su movimiento característico. Hay una humedad cálida en mis bragas, y si no obtengo mi satisfacción pronto, podría perder completamente mi cordura y comenzar a gritar por el maldito edificio.

—Eres tan sexy —me murmura Abel mientras sus manos bajan por mi cuerpo. —No tienes idea de cuánto tiempo he querido tocarte.

Probablemente no por tanto tiempo como yo he querido ser tocada, creo que mientras él traza sus dedos tentadoramente a lo largo de mis muslos, no puedo encontrar las palabras en ninguna parte de mi garganta para hablar. Es casi como si mi laringe se hubiera cortado por completo. *Oh Dios, tócame más. ¡Tócame en todas partes!*

Justo cuando pienso que me va a meter los dedos, Abel cae al suelo y mueve su nariz hacia mi vagina. Puedo sentir su punta rozando contra mí a través del encaje de mi ropa interior, lo que me hace querer gritar de pura felicidad. Ni siquiera me ha hecho algo todavía y estoy electrocutada, la expectación es muy intensa. No tengo ni idea de cómo se sentirá cuando lo lleve al siguiente nivel y finalmente se sumerja en mí. Podría desmoronarme completamente.

—Necesito que esto desaparezca —gruñe Abel mientras engancha sus dedos alrededor de la cintura de mi ropa interior. —¿Te parece bien?

—Dios, sí —me quejé. Necesito que se vayan también. Son lo único que se interpone en el camino de mi placer y no puedo esperar. —Sácalos de mí.

Se toma mis palabras un poco al pie de la letra mientras las tira tan fuerte que puedo oír un crujido, pero honestamente no me importa. Podrían estar en un millón de pedazos y no haría ninguna diferencia para mí. todo en lo que puedo concentrarme es en la boca de Abel, que lentamente se está acercando a mí. Ahora puedo sentir su aliento molestando mi entrada y mis caderas se mueven hacia él en consecuencia.

Sostengo mis manos alrededor del borde del escritorio, tratando de mantenerme en su lugar, y en el momento en que su lengua se conecta con mi clítoris, me alegro. Me levanto tan fuerte de las sensaciones increíbles que me habría caído si no hubiera estado aguantando.

—Oh mierda. —La boca de Abel es experta. Comienza a trazar los patrones de sentimientos más fenomenales que he sentido en mi clítoris. Mi corazón golpea fuerte, sacude mi caja torácica mientras caen alientos de mis labios. Estoy en la cima del maldito mundo.

—Oh, Abel.

Mi cuerpo se precipita rápidamente hacia el inmenso pozo del deseo. Un calor se acumula en mi vientre y amenaza con propagarse a través de mí en cualquier momento. Jadeo, gruño, gimo, todo lo cual sólo anima a Abel a acelerar el ritmo. Me pierdo completamente, cualquier control que tenía sobre mí misma se ha ido, me he entregado totalmente a Abel y honestamente no me importa. Me está haciendo sentir tan bien que le dejaría tener cada centímetro de mí sólo para mantener la sensación.

Pero entonces, él me aturde completamente al soltarme, tal como yo podía sentir que me inclinaba. Siento que quiero gritar y protestar, pero no encuentro las palabras. Cuando Abel se aleja de mí, dejándome vulnerable y expuesta, saca un condón de su bolsillo, así que la anticipación me quita la

ira. Esto no ha terminado, si acaso está empezando.

En lo que se siente como meros segundos, Abel ha sacado su pene palpitante y yo observo con asombro como él hace rodar el látex sobre su eje. Tenía razón al pensar que es grande, es absolutamente masivo, no sé cómo voy a poder tomarlo todo, pero estoy emocionada por averiguarlo.

—Vuelve aquí —me quejé una vez que estuvo listo para mí. Tengo tanta ansiedad que necesito sentirlo. Estoy pulsando fuerte contra su escritorio y está empezando a ser incómodo.

Necesito un despertar sexual, mi cuerpo está gritando por uno. —Te necesito.

Mientras Abel se desliza hacia mí, llenándome completamente, una sensación de calma me invade. Esto ha tardado mucho tiempo en llegar y sé que se va a sentir increíble, lo cual confirman sus duros y rápidos empujes. Ya estoy tan cerca del borde, me puso ahí con su lengua, así que no falta mucho para que el orgasmo me haga pedazos y estoy gritando tan fuerte que realmente espero que seamos las únicas personas del lugar.

Capítulo Quince – Abel

Esta mujer es demasiado, pienso para mí con una sonrisa en la cara mientras veo a Ailyn trabajar. Ella es absolutamente increíble. No sé qué haría sin ella.

Ya no me refiero a solo profesionalmente, también lo digo personalmente. Puede que sólo hayamos dormido juntos una vez hace un par de días, pero el recuerdo sigue siendo muy fresco en mi mente. Los dos hemos tenido mucho que hacer y por eso no hemos vuelto a tener la oportunidad. No puedo esperar hasta que la tengamos. La química que compartimos es más fuerte que nunca y el saber que tenemos una compatibilidad sexual sólo lo hace mejor.

Siempre existe el riesgo de que la primera vez que tengas sexo con alguien no sea tan bueno como crees que va a ser... pero ese no fue el caso con Ailyn. Fue mejor.

—¿Estás bien? —Le pregunto con cautela. —Te ves un poco nerviosa

Parece más estresada de lo normal, y tengo la sensación de que no tiene nada que ver con el montón de papel en sus manos. Está distraída y quiero saber por qué. Tal vez hasta sea yo.

—Oh, lo siento. —Ella sacude la cabeza rápidamente como si estuviera tratando de liberar su cerebro de cualquier pensamiento. —Un poco. No quiero estarlo y no quiero que afecte a mi trabajo...

Suavemente pongo mi mano en su brazo para silenciarla antes de que se ponga a disparar sobre lo que sea que la esté molestando. —Oye, está bien. Se te permite estar estresada por algo que no sean mis problemas, ¿sabes? Sé que para eso te pago, pero no soy un monstruo.

Ella emite un sonido que creo que se supone que es una risa, pero es demasiado estrangulado para eso. Parece que no puede hacer nada mientras algo está pasando con ella. —Lo sé, pero no me gusta preocuparme por mis propias cosas cuando estoy de guardia. —Respira hondo y luego suelta el proyectil. —Aarón me acaba de enviar un mensaje y creo que pronto anunciarán al socio. Puede que tenga que volver a la oficina para ello. Si no te importa...

Me aprieta el pecho al mencionar el nombre de otro hombre, lo que sé que es una tontería, ya que no tengo ningún derecho sobre Ailyn, pero me obligo a superarlo antes de hacer algo estúpido y actuar como un bicho raro celoso. Eso desanimaría a Ailyn en un abrir y cerrar de ojos. Además, creo

que soy más interesante que Aarón. Quiero decir, es un buen tipo, pero creo que soy mucho mejor. Soy más divertido y estoy seguro de que soy mucho mejor para Ailyn que él. Necesita a alguien como yo.

Alguien que la saque del cascarón de ser abogado, no que la meta más adentro. No veo a Aarón como una competencia. Tengo el presentimiento de que podría tener novia de todos modos, así que está bien.

—¿Quieres que te lleve hasta allí? Quiero decir, sé que no puedo hacer mucho, pero puedo esperar afuera por ti... —Intento medir su reacción, pero su estoica cara no revela absolutamente nada. Todo lo que puedo ver es terror en su mirada. Está realmente asustada. —Entonces podemos celebrar o lo que sea.

No quiero decir nada sobre la posibilidad de que no reciba la posición porque no quiero que lo tenga en cuenta en este momento. No creo que tenga que preocuparse de todos modos, estoy absolutamente seguro de que esto es lo que se merece. Claramente es una abogada de primera que trabaja duro. No veo ninguna razón para que no consiga el puesto.

—¿Me llevarías? —pregunta con curiosidad mientras mira por la habitación. —Pero realmente no tienes que hacerlo. Y estoy segura de que hay cosas que tienes que hacer aquí...

—No, por supuesto que te llevaré. Quiero llevarte. Me vendría bien un tiempo fuera de la oficina de todos modos. —Agarro las llaves de mi coche y se las sacudo. —¿Nos vamos ahora?

Su cara palidece, casi puedo ver todo el color de su piel. No puedo alejarme de ella ni un segundo más. Sé que técnicamente estamos e. — tiempo de trabajo —ahora mismo, pero ella necesita un abrazo y yo le voy a dar uno. Todo lo que quiero hacer es abrazarla y hacerla sentir un poco mejor sobre sus nervios. Mientras agarro a Ailyn y la presiono contra mi pecho, siento que mi corazón se hincha de orgullo. Se siente muy bien poder hacer algo bueno por alguien más. Especialmente por quien siento tanto.

—Sabes que estarás bien, ¿verdad? —Se lo digo de forma tranquilizadora. —Tienes garantizado que conseguirás el trabajo. Te lo mereces más que nadie por el esfuerzo y profesionalismo con el que realizas todo.

—Bueno, Aarón también trabaja duro —murmura Ailyn en mi pecho. — Y él es mi competencia.

—Ugh, Aarón —gruño con un giro de ojos. —Maldito Aarón, no hay forma de que te gane. Pateas traseros. Aarón es sólo... él es Aarón. Y tu eres

mucho mejor.

Ailyn retrocede para mirarme y se ríe un poco. —Estás loco. Tu apoyo es épico, pero sí... estás loco. Al menos ya me estoy soltando, así que eso es algo. —Me da palmaditas en los brazos y retrocede. —Supongo que es mejor que nos vayamos ahora, no quiero posponer lo inevitable. Tengo que enfrentarme a la decisión tarde o temprano y he estado esperando esto por años. —Respira profundamente un par de veces. —Vámonos. Si no nos vamos ahora, podría enloquecer

La sigo hasta el ascensor, admirando su fuerza a medida que avanza. Esto debe ser aterrador para ella, parece que ha estado trabajando en ello durante mucho tiempo, y ahora se va a enfrentar a ello. Me alegro de poder estar allí por si me necesita como apoyo. De cualquier manera, voy a estar ahí.

Golpeo con impaciencia el volante de mi coche, mientras vuelvo a mirar hacia el bufete de abogados. No sé qué diablos está pasando, Ailyn ha estado allí por lo que parece una eternidad, y la anticipación me está matando. En realidad me está destrozando por dentro y haciendo que me sienta desequilibrado. Sólo quiero saber qué cosas que pueden cambiar mi vida están sucediendo dentro de esas cuatro paredes, y el hecho de que no tengo absolutamente ningún control sobre ellas me incomoda.

Normalmente no me importa lo que pasa en cualquier otro negocio, pero hoy sí. De verdad que sí.

Tomo mi teléfono celular y navego por Internet una vez más, mirando mis correos electrónicos, mis redes sociales, sitios web aleatorios que realmente no me dicen nada. Sólo intento distraerme, pero no está funcionando. No puedo pensar en nada más que en ella.

La próxima vez que miro hacia el edificio, veo la sombra de una mujer saliendo por las puertas de vidrio. Está encorvada, rodeada de tristeza, y mi corazón sangra absolutamente al contemplarla.

Todo me sacude y me estremece cuando me doy cuenta de que se trata de Ailyn y que no debe haber conseguido el trabajo. Los idiotas de Harrison y Asociados deben haber elegido a Aarón antes que a ella, lo cual no tiene sentido para mí. Me dan ganas de gritar de frustración... pero no lo haré porque no se trata de mí. Esto es sobre Ailyn y todo lo que necesito mostrarle mi apoyo y contención.

Salto del coche y corro hacia ella para abrazarla, pero antes de que pueda hacer cualquier tipo de contacto, ella me mira, sus ojos nadan con lágrimas y

susurra las palabras que menos esperaba. —Lo tengo.

Bueno, las palabras no son chocantes en sí mismas, es exactamente lo que pensé que iba a decir cuando pasé todo ese tiempo en el coche esperándola, es el hecho de que realmente no parece feliz cuando me lo está contando. Esto es algo por lo que ha estado trabajando durante años, y ahora no está contenta de conseguirlo. Realmente no sé que pensar y mucho menos decir, me confunde.

—Tú... ¿lo tienes? —Le pregunto con curiosidad. Le pongo el brazo alrededor del hombro y la guío de vuelta hacia el coche. —Así que, eso es increíble, ¿no? Eso es lo que querías, ¿verdad?

—No lo sé —susurra mientras mueve la cabeza. —Ya no sé lo que quiero.

No digo nada más hasta que esté segura en el auto porque me parece que está teniendo algún tipo de crisis nerviosa. No quiero meterme en medio de eso mientras estamos en público para que todos lo vean. Esto es algo que necesita ser tratado en privado para que ella pueda realmente procesar lo que acaba de suceder. Ella se mantiene quieta en su asiento y se abrocha de forma mecánica, sin emoción, luego saco el coche a la carretera y la alejo de la oficina para darle un poco de espacio, claramente necesario.

—¡No sé lo que acaba de pasar! —explota antes de que tenga la oportunidad de volver a hablar. —No puedo creerlo, me asusté. —Se retuerce en su asiento para mirarme con ojos salvajes y asustados. —Lo anunciaron, me dijeron que yo iba a ser la socia y sentí que no podía respirar. Creo que acabo de tener un ataque de pánico ahí, delante de todos. —No puedo verlo, no me imagino a Ailyn desmoronándose así, es una mujer tan fuerte y segura de sí misma.

—No podía respirar y luego les dije que lo pensaría. —Se pone la mano en la frente en estado de shock. —Me ofrecieron el trabajo que siempre quise y les dije que lo pensaría. No creo que nadie le haya dicho nunca a un bufete de abogados que necesitaría pensar en ser nombrado socio. ¿Estoy loca? ¿Me he vuelto loca? Ya no lo sé.

—Vale, respira —le pido en primer lugar. —Estoy seguro de que no es tan malo. Estoy seguro de que no eres la primera persona que necesita pensar en un ascenso. —Nunca he oído hablar de alguien así, pero ahora no es el momento de discutirlo. —Pero... ¿por qué crees que puedes estar luchando con esta decisión? —Realmente necesito meterme en su cabeza y trabajar en su mente antes de intentar dar algún consejo.

—No lo sé —se queja mientras su cabeza gira hacia un lado. —No sé qué me pasa. Quiero el trabajo, pero al mismo tiempo... No creo que me vaya a gustar tanto al punto de disfrutarlo realmente. Creo... que le he dicho a mi mejor amiga durante años que todo será mejor una vez que la nominación se lleve a cabo. Todo será mejor, me he dicho a mí misma que tendré mucho más tiempo entonces y que podré recuperar mi vida.... pero realmente no creo que ese sea el caso. No sé si adicionar mas responsabilidades me va a permitir tener una vida.

—¿Estás.... pensando en dejarlo todo atrás?. —Sería una lástima porque es increíble en su trabajo, pero entiendo su punto de vista. La vida de un abogado es una vida solitaria.

—No lo sé porque no sé qué más puedo hacer, ya sabes. Ser abogado es todo lo que sé.

Pongo una mano sobre su pierna en lo que espero sea un gesto tranquilizador.

—Tómame un tiempo y piénsalo de verdad. Es la decisión más importante que tomarás en tu vida, así que tómame todo el tiempo que necesites.

—Sólo tengo hasta el final del mes, que es dentro de dos semanas —suspira profundamente. —Pero sí, lo pensaré bien. No quiero tomar una decisión de la que me vaya a arrepentir. —Ella se vuelve a mirarme con tristeza. —Pero no dejaré que eso afecte en lo mas mínimo lo que hemos logrado para tu empresa, así que no tienes que preocuparte por eso

—Algunas cosas son más importantes que el trabajo —le digo, a pesar de contradecir mis propios pensamientos. —Pase lo que pase, haremos que funcione. Todo va a estar bien

Capítulo Dieciseis – Ailyn

Miro fijamente la pantalla de la computadora hasta que mis ojos se nublan, simplemente leyendo el correo electrónico. Es una gran noticia la que esta ante mis ojos, me ayuda mucho con el caso de Abel porque me permitirá ganar algo de tiempo para que él resuelva sus finanzas, pero no me entusiasmo tanto como antes lo hubiera hecho. No cuando tengo este dilema en la cabeza. Ser socia o no... No puedo creer que esté en esta encrucijada. Debería estar saltando por la oportunidad, debería estar encantada, pero no se siente como la increíble meta que una vez quise.

—Toc, toc —la voz de Aarón suena en mi oficina. —¿Puedo entrar?

Una pesadez me invade cuando miro hacia arriba para mirarlo, mis párpados se sienten increíblemente pesados, pero fuerzo una sonrisa débil en mis labios. —Sí, claro, ¿está todo bien, Aarón?

No me responde, entra en mi oficina y se sienta frente a mí. Es un lugar en el que se ha sentado un millón de veces antes y siempre lo he querido allí, pero ahora me siento incómoda, como si fuéramos dos especies diferentes que no se entienden en lo absoluto. No sé qué ha cambiado... tal vez sea porque ahora soy una rompe reglas, alguien que se acuesta con clientes.

Oh Dios. No pienses en eso ahora...no con Aarón en la habitación.

—¿Qué, em... qué está pasando? —Me muevo con curiosidad hacia él. —¿Todo bien?

—Sí, sólo he venido a ver cómo estás. He estado un poco preocupado.

—¿Estás preocupado por mí? —Me sorprende este comentario. No sé por qué, pero se siente raro viniendo de él ahora. Poco honesto, tal vez, ya que sé lo decepcionado que estaba cuando se hizo el anuncio del socio. Trató de parecer que no le importaba, pero lo vi escrito en su cara. Me pregunto cuál es su punto de vista ahora, tal vez quiera comprobar que no voy a aceptar el ascenso porque él lo quiere para sí mismo. —¿Pero por qué? No hay nada de qué preocuparse.

Aarón cruza una pierna sobre la otra y se cruza de brazos. Luego me mira como si me hubiera crecido una cabeza extra o algo así. Me siento como si fuera una colegiala traviesa a punto de ser regañada por el director por jugar en clase.

—¿Nada de qué preocuparse? Ailyn, hay mucho de qué preocuparse. Te ofrecieron el puesto de socio, que sé que has estado buscándolo desde siempre y lo rechazas

—No lo rechacé, sólo dije que lo pensaría —me puse a la defensiva. Hay algo en sus palabras que me asusta. —Nada está grabado en piedra todavía.

—Sí, por supuesto. —Aarón asiente lentamente. —Entiendo eso. Lo que no entiendo es por qué. ¿Por qué necesitarías pensarlo? ¿Por qué no es obvia la respuesta?

Cierro los labios pensativamente. Racionalmente sé que tiene razón, pero ya no es tan simple. —Lo sé, ¿pero qué hay de tener una vida social? ¿Qué hay de pasar tiempo con amigos y familiares? ¿Qué hay de hacer conexiones y tener relaciones? No puedo hacer nada de eso trabajando en Harrison y Asociados, ahora y sé que mucho menos con el ascenso. Siempre pensé que mejoraría cuando me hicieran socio, pero ahora no estoy tan segura. Todos aquí trabajan todo el tiempo, nadie tiene tiempo libre

—Sí, lo entiendo. Pero, vale la pena, ¿no? Tenemos buen dinero, éxito, somos importantes y podremos jubilarnos pronto. ¿No vale la pena todo eso?

Lo miro con los ojos muy confundidos. —¿Pero qué hay de tu novia? ¿No le importa que nunca estés en casa? Haces tantas cosas todas las noches aquí que debe haber conflicto por eso.

Se mueve incómodamente en su asiento y aleja sus ojos de mí. Puedo decir que he golpeado el clavo en la cabeza con ese comentario. —Supongo que sí, quiero decir... —Suspira en voz alta. —Mira, sé que tienes razón en eso, nos hemos separado por esa razón, pero es lo que hay. Sólo necesito encontrar a alguien que esté un poco más abierto a mi agenda.

Suspiro fuerte mientras mi corazón se hunde. Probablemente debería ser una buena noticia que Aarón esté ahora soltero, especialmente cuando buscará a alguien que entienda su horario - igual que yo, ya que el mío está igual de ocupado - pero no lo es. No ahora que he conocido a Abel. Ha cambiado absolutamente todo para mí. Ahora he visto verdadera pasión y he sentido un poquito de cómo puede ser una relación. No quiero algo rebuscado y confinado por falta de tiempo. No quiero una relación en la que nos miramos fijamente, cansados y con los ojos desangrados a través de una oficina. Eso no es lo que busco para mi vida.

—Lamento oír eso, Aarón, pero eso sólo prueba mi punto. No sé qué hacer en este momento. Aún no he tomado ninguna decisión real. Necesito pensarlo todavía... cuando tenga un momento.

Se extiende para agarrar mi mano y me da una mirada intensa. —No estarás pensando en rechazar el trabajo, ¿verdad? Porque me parece que ya no quieres estar en la compañía. No sé cómo será sin ti aquí. Te echaré de

menos, todos lo haremos.

Sus palabras hacen que mi corazón se estremezca, pero no siento que mi decisión cambie. Todavía no sé qué hacer. Sólo porque Aarón me quiera aquí, no significa que yo quiera seguir. De alguna manera, necesito encontrar una forma de mantenerme al día con mi carrera de abogado y tener también una vida.

Necesito averiguarlo, pero ahora mismo necesito salir de esta oficina antes de que las paredes se cierren a mí alrededor. —Necesito salir de aquí un rato, tengo que reunirme con un cliente —digo de pie. —Pero gracias, Aarón. Esa fue una buena charla. Significa mucho para mí.

—No quiero perderte —me dice intensamente. —Eso es todo.

Sus palabras me dejan todo revuelto en nudos, así que cuando salgo de la oficina hago una llamada desesperada a alguien que me dará otro punto de vista. No quiero que me influyeran de ninguna manera, sólo necesito una selección de opiniones que me ayuden a tomar una decisión y esta persona verá mi falta de vida fuera del trabajo por encima de todo lo demás. Es la persona perfecta para darme la opinión opuesta.

—Hola, ¿Ailyn? ¿Está todo bien? —Peyton brota, sonando terriblemente preocupada por mí. —No es propio de ti llamarme a mitad del día.

—Oh, siento preocuparte, sólo necesito hablarte de algo. ¿Tiene un momento? ¿Estás en el trabajo?

—Sí, lo estoy, pero puedo hablar. No hay nadie en la tienda ahora mismo, así que está bien.

Respiro profundamente mientras me deslizo en mi auto y empiezo a contarle mi historia. —Bueno, sabes cuanto me he esforzado para la nominación de socio. Y bien, me han ofrecido el trabajo.

—Oh, Dios mío, ¡eso es increíble! Eso es lo que has estado esperando, ¿no? Debes estar muy feliz. ¿Quieres salir a celebrar? Podríamos ir a tomar algo, ya que tendrás más tiempo.

—La cosa es —me lanzo rápidamente, necesitando hacerla ver que no está en la línea correcta en este momento. —No sé qué hacer. No sé si debo aceptarlo o no.

—Oh. —Hay un silencio incómodo y sé perfectamente por qué. La última vez que hablé con Peyton sobre el tema, tenía muchas ganas de ser socia, le dije que era todo lo que siempre había querido y ahora... bueno, ahora las cosas han cambiado. Todavía no la he visto para hablar de Abel, así que este nuevo cambio en mí va a ser muy extraño para Peyton. —Ya veo. Entonces,

¿no saltaste inmediatamente y lo tomaste? Pensé...

—Lo sé —respondo con un triste movimiento de cabeza. —Yo también lo creía. Supongo que podrías tener razón. Puede que todo no cambie y que yo siga igual de ocupada.

—Sí... —Definitivamente piensa eso, lo que hace que mi corazón se hunda más bajo. —No creo que todo vaya a mejorar mucho si te conviertes en socio, pero si eso es lo que quieres hacer, entonces no deberías dejar que te afecte. Es tu sueño, ¿no?

—Pensé que lo era. Pero ahora no lo sé.

—¿Qué ha cambiado? Esto parece tan inesperado para ti. Quiero decir, voy a ser honesta contigo, creo que estarías mucho mejor fuera de esa oficina, pero sólo soy yo. Creo que la vida es más para vivirla, pero por eso tú eres la exitosa y yo no.

Sus palabras hacen que mi vida se sienta tan vacía, que en realidad sólo he sido una cáscara, existiendo desde hace tanto tiempo. Mi vida es tan gris y aburrida... Quiero inyectarle un poco de color. —¿Qué más puedo hacer, Peyton? Ser abogado es todo lo que sé. No veo otra opción para mí.

—Oh, Ailyn —se ríe Peyton. —Eres la persona más inteligente que conozco. Estoy segura de que puedes hacer lo que te propongas. Si realmente quieres salir de esa oficina, entonces te apoyaré. Te ayudaré, no estarás sola en tu decisión.

Respiro un poco más libre cuando me doy cuenta de que tiene razón. Sólo porque ser abogado es todo lo que he conocido no significa que tenga que pasar toda mi vida siéndolo. Puede que no sea fácil, pero puedo hacer otra cosa si quiero. Puedo salir de la caja que he creado a mí alrededor y extender mis alas. Peyton estará ahí para mí, siempre. Me lo ha demostrado.

—Y cómo puede que estés recuperando tu vida, tal vez finalmente puedas conocer a Michael...

—En realidad, sobre eso —me sonrojo al interrumpir. Necesito que Peyton sepa la verdad antes de que me vea forzada a defraudar a Michael otra vez. —Puede que no pueda conocer a Michael. Podría haber conocido a alguien ya.

—Oh, Dios mío —dice ella. —Eso es asombroso. Estoy tan feliz por ti. ¿Es eso lo que ha provocado este cambio? Si es así, entonces Dios mío, estoy feliz y no puedo esperar a conocer a este tipo.

—Bueno, aún no, las cosas no son tan así como lo imaginas. Todo esto es sólo... el comienzo.

—Quiero que nos encontremos pronto para poder tener todos los chismes, ¿de acuerdo? Sé que siempre estás ocupada, pero tienes que hacer tiempo para mí. Lo merezco.

Me río de su pequeña broma. —Sí, lo haré. Te enviaré un mensaje cuando pueda. Te quiero, Peyton.

—Sí, yo también te quiero, cariño. Nos vemos pronto, ¿de acuerdo? ¡No puedo esperar a verte para saberlo todo con lujo de detalles!

Cuando le cuelgo el teléfono, siento un brillo en mi pecho. Tal vez, por muy aterrador que sea, pueda dejar de ser abogado y hacer otra cosa.

Pero no por ahora. Ahora mismo, tengo que ayudar a Abel con su negocio. Una vez que lo haya hecho, entonces podré empezar a tomar todas las decisiones sobre mi futuro. Una cosa a la vez.

Capítulo Diecisiete – Abel

—No, está bien. Entiendo que es tu día libre. Gracias de todos modos, Marie.

Cuelgo el teléfono y miro a mi hijo que está jugando en la esquina de mi oficina. ¡Todos saben ahora que tengo un hijo! Pero no se puede evitar, el virus golpeó duro a Anika enfermándola, de la nada comenzó con vómitos y fiebre y no quiere contagiarlo a Emilio, obviamente. Después de llamar a todas las otras niñeras y descubrir que ninguna de ellas está disponible hoy, no tuve más remedio que traerlo aquí. No me gusta que Emilio esté en la oficina, es aburrido para él. Puede que tenga que irme en un momento para llevármelo a casa....

—Hola, ¿cómo te va...? ¡Oh! —La cara de Ailyn se contorsiona conmovida al vernos a mí y a Emilio solos en mi oficina. —Lo siento, ¿me equivoqué de fecha? ¿No se supone que debo estar aquí?

Puedo decir que se siente incómoda, lo que no es sorprendente. Yo también lo siento. Siempre mantengo a las mujeres de mi vida alejadas de mi hijo hasta que estoy seguro de que van a durar, lo cual, por supuesto, no ha sido con ninguna de ellas hasta ahora, así que esto es extraño. No puedo detenerla ahora, es demasiado tarde.

—No, tienes razón. —Me muevo por la habitación y le froto la cabeza a Emilio. Levanta la vista desde la pantalla de la tableta en la que está jugando, pero sólo por un segundo. Está inmerso en el juego. —Tenemos una visita inesperada en este momento. La niñera de Emilio está enferma, así que puede que tenga que irme a casa. Lo siento, no quise ser un idiota, debí haberte llamado para ahorrarte el viaje.

—Oh, está bien, ya veo —Ailyn asiente lentamente. —Hay algunas cosas que realmente necesito hablar contigo hoy. ¿Tienes algo de tiempo?, no tomará mucho

Sé que una vez que Ailyn y yo empecemos a hablar de negocios, podemos hablar durante horas, así que hacerlo aquí con Emilio en la habitación no es lo ideal. Estaré distraído por él todo el tiempo. En vez de eso, tenemos que ir a un lugar donde todos podamos estar un poco más cómodos. Esto no es algo que haría normalmente, pero no veo qué opción tengo ahora mismo.

—¿Quieres venir a mi casa conmigo para hablar de ello?, de esa manera Emilio tiene todos sus juguetes y cosas para divertirse y nosotros tendremos

el tiempo y la comida para discutir el caso. ¿Te parece?.

La idea de Ailyn en mi gran casa me hace sonreír un poco. No he querido que nadie invadiera mi espacio personal antes, lo que confirma lo profundos que son mis sentimientos por ella. Me gusta demasiado. Es increíble. Supongo que en cierto modo esto será una prueba extraña para nosotros. Si ella no puede soportar estar cerca de Emilio, entonces ambos podemos dar un paso atrás antes de que nos involucremos demasiado el uno con el otro. De esa manera, no dolerá tanto y Emilio no se encariñará.

—Oh, sí. —La cara de Ailyn se ilumina de alegría. —Eso suena genial en realidad. —Ella mira a Emilio, con una brillante felicidad en sus ojos. No parece tan asustada como me había imaginado.

—Entonces tendremos suficiente tiempo para repasar los temas.

Le doy una palmadita a Emilio en la espalda. —Vamos, amigo, pongámonos en marcha. Nos iremos a casa a jugar. —

—No —se queja al instante. —No quiero irme. ¡Quiero seguir jugando a este juego, es divertido!

Suspiro en voz alta, preparándome para una batalla, pero de alguna manera no va en esa dirección. En cambio, Ailyn se inclina y mira fijamente a los ojos de Emilio, lo que le obliga a mirarla.

—Hola, Emilio, me llamo Ailyn. ¿Crees que podríamos volver a tu casa para que me enseñes tus juguetes? Apuesto a que tienes un montón de cosas de superhéroes, ¿no?

Emilio deja caer la tabla sobre su costado y abre los ojos de par en par y con excitación. —¡Yo sí! Tengo un Batman, y un Iron Man, y también tengo un Hulk. Pisa tan fuerte como el verdadero, así

Emilio salta de su silla y da pisotones como un loco. Espera que Ailyn se asuste un poco, pero se ríe y se une a él. Nunca lo he visto relacionarse con alguien tan rápido, ni siquiera con alguna de sus niñas. Es conocido por tomarse un momento para entrar en confianza, así que esto es raro. Tal vez tenga una intuición y pueda ver el alma cálida de Ailyn.

—Vaya, eso es increíble —Ailyn se ríe alegremente. —Ahora tienes que mostrarme todos, puede que me este perdiendo de mucho.

—Sí. —Emilio me agarra la mano y me tira. —Vamos, papá, tenemos que irnos. Necesito mostrarle a la señora mis juguetes.

—La señora se llama Ailyn —dice. —Pero sí, vamos, vámonos.

Me río de mí mismo mientras veo a Ailyn y Emilio en medio de un

intenso juego de.... bueno, alguna cosa. Creo que empezó como cazador de extraterrestres, pero ahora no estoy tan seguro. Se ha convertido en una locura, pero los dos se están divirtiendo mucho, eso es lo principal. Me han dejado sentado en el escritorio de mi casa leyendo el papeleo solo, pero no me importa.

—¡Papá! —Emilio grita mientras grita juguetonamente. —Papá, ven a jugar.

—No puedo ir a jugar, estoy en medio de algo... —Respondo cansado. Pero al frotarme la frente con fuerza me doy cuenta de que no estoy haciendo mucho ahora. Estoy leyendo y leyendo las mismas frases y no estoy asimilando nada. —¿Sabes qué? Ya voy.

Salto de mi silla y cojo una pistola de mentira para unirme. Se siente bien tener algo de diversión en mi vida, especialmente con mi hijo. Mientras corremos alrededor de la casa, arrojando cojines por todas partes, me siento tan mareado como una cometa. Me hace ver que me he aislado de Emilio más de lo que pensaba, no ha tenido tiempo de conocerme, lo que está mal. Necesito volver a su vida, necesito ser el padre que él necesita que sea. Necesito compensar su falta de madre. Simplemente necesito ser mejor. Yo puedo hacer eso y es lo que realmente deseo hacer.

Mientras veo a Ailyn jugar con total libertad, sé que es ella quien me ha hecho tener esta revelación. Sin ella, nunca habría visto mis errores relacionados con Emilio. Me ha hecho darme cuenta de que soy un adicto al trabajo y que no siempre puedo ser así. Una vez que se haya puesto en marcha la reestructuración del negocio, voy a dar un pequeño paso atrás. Sí, todavía quiero hacer un éxito de la empresa por el bien de mi padre... pero en realidad creo que estaría orgulloso de mí si pudiera estar más tiempo para Emilio. Ahí es donde debería concentrarme.

—Papá, ¿Ailyn se queda a cenar? —Emilio grita. —Ella es divertida. Quiero que juegue más conmigo. Quiero que también me lea un cuento para dormir.

—Emm.... —Eso podría ser demasiado para Ailyn, no quiero presionarla a algo así tan pronto. Esto es algo grande para mí, así que sé que debe ser una locura para ella. Se enteró de que soy padre hace poco y acabamos de empezar a enrollarnos. Leer un cuento a la hora de dormir y comer con nosotros puede ser para las familias felices que llevan su tiempo junto. —No sé, Ailyn podría tener planes para cenar...

—¡Puedes apostar a que me quedo! —exclama alegremente, pareciendo

en realidad que podría estar feliz de hacer lo que Emilio le pide. —¿Estás loco? Aún nos queda mucho por hacer.

—¿Quieres venir a mi habitación a ver mis juguetes?

Miro mi reloj mientras hablan de superhéroes de los que ni siquiera he oído hablar antes. —¿Saben qué? Vayan y háganlo y yo prepararé la cena. ¿Suena eso como un buen plan? —Me siento raro al respecto, nervioso, pero al mismo tiempo me siento bastante cómodo sabiendo que a Emilio le gusta Ailyn incluso más que las mujeres con las que lo dejo a diario.

—¿Algo que quieras?

—¡Salchichas! —Emilio grita, llenándome de alivio. Puedo hacer salchichas, no es tan difícil. —Frijoles también. Y papas fritas. Esa es mi favorita. Con kétchup. ¡No olvides el kétchup!

—Ooh, la mía también —Ailyn está de acuerdo con una sonrisa. —Eso suena perfecto.

Mientras Ailyn y Emilio se acercan a las escaleras, yo sonrío y sacudo la cabeza con total deleite. Hoy ha sido una gran sorpresa. Cuando trajeron a Emilio a mi oficina por primera vez, me sorprendí, me asusté y pensé que no iba a poder hacer nada. Ahora, he hecho todo un día de trabajo, he tenido una revelación de vida, y también he visto lo bien que se llevan Ailyn y Emilio. Siento que los cimientos sobre los que se ha construido mi mundo se han desgarrado, pero lo que ha dejado en su lugar es algo aún mejor. Sabía que lo que sentía por Ailyn era fuerte, sabía que era diferente, pero ahora creo sinceramente que ella podría ser la verdadera. Ella podría ser la elegida.

No sé si alguna vez he creído en el destino, pero con Ailyn es fácil caer en esa mentalidad. Ella es perfecta para mí. Ella es todo lo que ni siquiera sabía que necesitaba. Ella es todo lo que quiero y mucho más.

Meto la comida en el horno y me quedo a su lado mientras pienso. Cuando recibí la primera llamada de Teo, mi contador, pensé que el mundo se había acabado, pensé que me enfrentaba a la peor crisis que jamás había visto, pero ahora puedo verlo más como una oportunidad para hacer las cosas mejor. Puedo hacer la compañía más pequeña y mejor, puedo delegar más, puedo dedicarme más tiempo a mi hijo y puedo abrirme al amor de una manera que antes no había hecho.

Me siento mal que algunos de mis empleados puedan perder sus puestos de trabajo, a pesar de mi promesa de que no lo harían, pero lo que haré si eso ocurre en la reestructuración es ayudarles a conseguir nuevos puestos. Y no me refiero a escribirles una referencia, eso será parte de ello. No, usaré todos

mis contactos en la industria para conseguirles buenos trabajos con igual o más paga. Haré lo que pueda por todos. Puede que no sea lo mejor que pueda hacer, pero al menos lo daré todo. Al menos haré esto como una buena persona. Tan bueno como pueda ser. No quiero que todo el mundo se vaya pensando en mí como un imbécil que acaba de intentar salvar su propio pellejo.

Finalmente, me caigo de mis pensamientos cuando oigo un trueno en las escaleras, lo que significa que Emilio y probablemente Ailyn están de vuelta. Me doy vuelta para verlos a ambos con muñecos de superhéroe en sus manos, volando por los aires y gritando mientras juegan. Es un espectáculo tan maravilloso que me calienta el corazón. Me hace desear que Ailyn pudiera estar aquí, y que pudiera quedarse para siempre. Ella cabe en estas cuatro paredes, ilumina todo el lugar, hace que luzca increíble.

Podría enamorarme felizmente de esta mujer, pienso para mí mismo. Y creo que Emilio también podría. Sólo espero tener la oportunidad de averiguar qué podría ser esto realmente.

Capítulo Dieciocho – Ailyn

Un cansancio me invade cuando le digo mis buenas noches a Emilio. Ciertamente no esperaba que mi día tomara este ritmo, pero ha sido bastante impresionante. Nunca he pasado mucho tiempo con niños, pero salir con Emilio fue increíble. Me llevo con él mejor de lo que nunca hubiera esperado. Tal vez conocerlo al azar fue lo mejor que pudo haber pasado. De esta manera no hubo ninguna presión sobre ninguno de los dos. Pudimos simplemente divertirnos. Era como si me hiciera falta volver a ser un poco niña, correr sin preocupaciones y escapar de la vida de adulto.

Ahora, si las cosas progresan entre Abel y yo, las cosas serán bastante fluidas con Emilio

—Bueno, se quedó dormido —le digo con una sonrisa a Abel. —Qué día tan divertido. No sé si tenemos suficiente trabajo hecho, pero lo pasamos bien.

—He avanzado algo —me dice Abel con una sonrisa. —Pero para ser honesto, tuve un buen día con Emilio, ni siquiera me importa realmente lo de la oficina. —Mira con nostalgia hacia el dormitorio. —Me hace dar cuenta de que no paso suficiente tiempo con él, ¿sabes? Quiero hacer esto más a menudo. Supongo que esta reestructuración ha llegado en un buen momento para mí, personalmente.

—Sí, lo entiendo —le dije a Abel mientras tomaba asiento enfrente. Probablemente debería irme ahora, pero no quiero. Parece muy interesado en tenerme aquí de todos modos, así que no voy a luchar contra eso. —Quieres encontrar una manera de tener una vida fuera del trabajo. Es un poco como el dilema que estoy teniendo. Diferente, lo sé porque tienes un hijo, pero sí... —Me encogí de hombros de una manera que espero que sea un poco displicente. No sé si quiero que Abel sepa lo mucho que me duelen mis propios sentimientos respecto al trabajo. —Yo también quiero una vida.

—¿Por eso sigues luchando? —me pregunta en un tono de voz cariñoso. —Supongo que aún no has tomado una decisión cuando se trata de aceptar el cargo o no.

—No, no he tomado ninguna decisión, sigo agonizando por ello. —Me río torpemente. —Algunas personas me dicen que debo hacer una cosa, otras me dicen que haga la otra, supongo que aún no he resuelto lo que quiero.

Abel asiente lentamente y se mete debajo del mostrador. Cuando saca un vaso de un líquido de color ámbar, mi corazón salta a mi garganta. Si estamos

a punto de empezar a beber alcohol ahora, eso aumenta mis posibilidades de pasar aquí la noche. Quiero decir, podría conseguir un taxi de vuelta, pero no creo que eso suceda. Creo que esto es una pista de que Abel quiere que me quede, y yo también quiero quedarme.

—Creo que deberíamos tomar una copa de celebración, ¿no crees? —dice con un guiño. —Creo que nos lo hemos ganado después de todo el trabajo y el juego que hemos hecho hoy.

Trago ruidosamente y le hago una señal con la cabeza. Sé que debería decir algo, pero no encuentro las palabras. Lo único de lo que mi cerebro está seguro es del hecho de que no quiero estar en ningún otro lugar que no sea aquí, con él. Bebiendo lo que sea que me esté dando. Abel me desliza el vaso y yo se lo quito, luego tomo un trago masivo del licor antes de enroscarme la cara y casi escupirlo de nuevo. Es asqueroso, tan caliente y amargo, pero tengo que tragármelo. Necesito hacerlo. Si no quiero arruinar el estado de ánimo potencial que está emergiendo aquí, entonces realmente no puedo escupir.

—Guao, eso fue... —Jadeo desesperadamente. —bastante rudo.

—Oh sí, es bastante fuerte. —Abel me hace una sonrisa juguetona y burlona. —Lo siento, no es para nadie que no sea un bebedor empedernido.

—Oh, así que eres un bebedor empedernido, ¿no? —Sacude la cabeza.

—Sólo cuando el caso lo amerita

Para ser honesta, para cuando llego al segundo trago de todos modos, y tomo un sorbo mucho más conservador, no es tan malo. Sigue siendo fuerte y amargo, pero mi garganta ya está ardiendo, así que no tengo que sufrir las sensaciones de ardor.

Abel me muestra su vaso y yo toco el mío contra él, a pesar de que realmente no sé por qué lo estoy animando. A juzgar por el brillo de sus ojos, podría ser sobre lo que va a pasar. Un escalofrío me rompe la columna vertebral mientras considero que realmente algo emocionante está sucediendo. La idea de esos deliciosos dedos suyos sobre mí es casi imposible de soportar.

—Ven aquí —murmura Abel, mientras pone su vaso vacío sobre la mesa. —He querido tocarte toda la noche.

Cuando me levanto de mi asiento, el recuerdo de la última vez que me acosté con Abel y su lengua esta en todas partes, me convierto en una especie de diosa sexual. Mis caderas se balancean, mi pecho se asoma más, siento un ardor arriba y abajo de mis piernas, latiendo en mis bragas. Abel me mira de

cierta manera y me prende fuego. Me hace convertirme en la persona que soy a sus ojos, aunque sea por un momento.

—Yo también lo he estado esperando —le susurro mientras inclino la cabeza hacia él. Esta vez, son mis manos en sus mejillas mientras nos besamos y tengo que admitir que se siente bien. Construye el intenso vínculo que ya compartimos aún más profundamente. —Hace horas que quiero besarte.

Los dedos de Abel tiran de los botones de mi camisa mientras el beso se hace más profundo y yo hago lo mismo con él. La atmósfera entre nosotros ha cambiado completamente a una tensión sexual espesa y embriagadora que llena totalmente mi estómago y mis pulmones. Todo lo que puedo respirar es a él y se siente increíble. Entonces, una vez que mi camisa ha sido arrancada de mi cuerpo y yace en el suelo detrás de mí, Abel me pone las manos sobre las rodillas y me las hace subir por los muslos, acercándose cada vez más al lugar donde ardo por él. Hace un filo hacia arriba y luego vuelve a bajar sin tocarme. Me está tomando el pelo, y eso me hace anhelar el control. La última vez que estuvimos juntos, Abel lo tuvo todo, me entregué completamente a él, pero esta vez quiero que sea al revés. Quiero que sea un desastre por mi culpa.

Muevo mi boca a su grueso y fuerte cuello y le beso hasta pecho, rozando mis labios contra sus duros abdominales a medida que avanzo. Cada nuevo trozo de él que siento lo intensifica todo hasta que apenas puedo aguantar más. Mis rodillas se juntan, soy como un charco de gelatina, es una pesadilla maravillosa.

Sorprendo a Abel, caigo al suelo con un ruido sordo. Mi cabeza está al nivel perfecto para lo que quiero hacer, y mientras lo miro con ojos anchos, como de plato, puedo ver el deleite de su expresión. Yo juego con su cinturón, manteniendo los ojos fijos en él todo el tiempo y después de un rato sus muslos se tensan y su cuerpo tiembla con anticipación.

—Oh, Ailyn —gime mientras se le abren los pantalones. —Oh, mierda.

Me da una mano levantando su trasero y deslizándose por su ropa interior para darme la parte de él que tan desesperadamente necesito, y mientras jadeo en voz alta. Recuerdo que era masivo, pero estar tan cerca de su erección gruesa y palpitante lleva las cosas a otro nivel. Me separo un poco los labios, preguntándome si voy a ser capaz de llevármelo a la boca. Tendré que intentarlo, pero el pensamiento me llena de un terror emocionante.

Lo envuelvo con mis dedos y deslizo mi mano hacia arriba y hacia abajo

por su eje. Su verga está hirviendo, me quema la mano, pero me encanta. Cada maldito segundo. Se me hace agua la boca. Tanto es así que no pasa mucho tiempo antes de que incline mi boca y presione suavemente mis labios contra él, besándolo. No sé lo que estoy haciendo realmente, tal vez preparándome, pero me siento muy bien. Entonces saco la lengua y lo lamo suavemente. Sabe tan bien, tan masculino. Quiero más de él, así que abro la boca una vez más y lo envuelvo con los labios, llenando mi boca completamente.

Se siente tan bien, que en realidad gimo contra su pene mientras me deslizo hacia arriba y hacia abajo. No sé hasta dónde lo llevo en la boca, pero sé que no puedo hacer nada más. Sólo es enorme. Al mover la cabeza hacia arriba y hacia abajo, lo lamo al mismo tiempo, y pronto su pene tiembla entre mis labios.

—Oh, siiii. —Abel me mete las manos en el pelo. —Oh maldita sea, Ailyn, eso se siente... —Está jadeando, desesperado, necesitado, tal como yo lo quiero. —Eso se siente demasiado bien. Necesito que pares.

En realidad no quiero, me estoy divirtiendo mientras habla, pero no quiero que esto termine aquí. Quiero más de Abel, quiero sentirlo dentro de mí. La última vez no fue suficiente, me dejó hambrienta, y ahora lo necesito. Necesito sentirlo en todas partes.

Abel mete las manos bajo mis brazos y me tira hacia arriba. En el momento en que me pongo de pie, lo beso fuerte y rápido de nuevo. Mientras lo hago, mis piernas se montan a horcajadas sobre él y siento la punta de su verga burlándose de mí a través de mi ropa interior, empapando mis bragas por la necesidad.

—Oh, mierda, te necesito —gimoteo mientras coloco mi brazo alrededor del cuello de Abel. —Te necesito.

Me empuja hacia atrás por un momento mientras agarra un condón de su bolsillo y lo hace rodar sobre sí mismo. Puedo sentir sus dedos rozando mi clítoris mientras él lo hace y hace que mi cabeza se incline hacia atrás con un deseo total y ardiente. Lo quiero aún más que la última vez que dormimos juntos. La última vez que lo necesité era porque había pasado mucho tiempo, pero ahora es sólo a él a quien anhelo. Lo deseo mucho.

Entonces Abel engancha uno de sus dedos en el interior de mi ropa interior y los tira hacia un lado. Me agarra el culo con fuerza mientras me desliza sobre él y me llena por completo. Mis paredes se agarran a él, lo reclaman, lo mantienen en su lugar.

—Oh, joder. —Veo estrellas mientras reboto arriba y abajo en Abel. —
Oh Dios mío, eso se siente tan... tan....

No puedo hablar. Todas las palabras han sido arrancadas de mi cuerpo y me he quedado sin la función cerebral para hacer algo más que sentir. Puedo sentirlo, mi corazón martilleante, la presión hirviente que se acumula desde los dedos de los pies y se arrastra lentamente a través de mi cuerpo, empujándome cada vez más cerca del filo del cuchillo del deseo....

—Dios mío —grito mientras caigo al borde del abismo del placer. Me desmorono cuando la dicha me golpea como un feroz tsunami. —Oh, Abel.... Abel...

Capítulo Diecinueve – Abel

—Dios mío, me siento tan nervioso —le confieso a Ailyn mientras me coloco la chaqueta. —Hemos estado trabajando en esto durante mucho tiempo y ahora... bueno, ya ha llegado el día. Finalmente está sucediendo, el futuro de mi compañía, de mi vida y de todos los que están en ella está en manos de otra persona. Como si dependiera de los bancos decidir si quieren darme más tiempo y permitirme reestructurar la firma o no. Ogh, no me gusta que alguien más tenga el poder.

—Sé que no te gusta —responde Ailyn con una sonrisa irónica que guarda un gran secreto en su interior. —Incluso si lo dejas por un segundo, tienes que recuperarlo. Así es como eres, me temo.

Sé a qué se refiere aquí, estoy seguro de que está hablando de algo sexual que me hace reír. Soy así en el dormitorio, pero no puedo evitarlo. Me alegro de que Ailyn lo entienda. Ella y yo tenemos una compatibilidad sexual real que está fuera de escala, es fenomenal, totalmente nueva para mí.

—Sí, bueno, hoy no tengo elección, ¿verdad? Tengo que hacer lo que me dicen.

—Estaremos bien. —Ailyn coge su maletín y me mira. —Tenemos esto bajo control, sabemos lo que decimos, lo hemos ensayado, tenemos toda la información que necesitamos... no hay nada más que se pueda hacer. ¡Nosotros nos encargamos de esto! Vamos a patear traseros en esa reunión. No te preocupes —me guiña un ojo.

Asiento con ella, pero los nervios no se van a ninguna parte. No sé lo que es, pero no puedo calmarme. Tal vez porque no se trata sólo de trabajo, sino de que es el primer día del resto de mi vida. No sólo me afecta a mí y a la compañía, también va a afectar a mi hijo, mi tiempo libre, potencialmente lo que tengo con Ailyn también... Lo que quiero tener con Ailyn de todos modos.

La miro por el raballo del ojo, y un resplandor de felicidad me invade. Se está gestando algo entre Ailyn y yo, algo increíble y no puedo esperar a explorarlo más. Si delego más y Ailyn no acepta el ascenso en su trabajo, entonces tendremos mucho más tiempo para pasarlo juntos. No es que le dijera que no acepte ser socia, lo que ella haga depende de ella. Sólo quiero que Ailyn sea feliz, sea lo que sea que eso signifique. Es como si los dos estuviéramos trabajando en la vida, y es muy agradable poder hacerlo juntos. No me siento tan solo ni confundido.

—¿Estás listo para ir a la reunión? —pregunta ella. —Será mejor que lleguemos temprano, por si hay tráfico o algo así. No podemos darnos el lujo de retrasarnos.

—Oh, sí, deberíamos irnos antes, tienes razón. Eso me dará tiempo para arreglar las cosas de todos modos. Necesito respirar y calmarme. Tal vez hasta ensaye contigo lo que tengo que decir otra vez, si te parece bien. Creo que será bueno repararlo todo de nuevo si no te importa.

Ailyn me frota el brazo en un gesto reconfortante. —Claro, Abel, lo que necesites.

Mientras caminamos desde mi oficina hacia el ascensor, Ailyn une su brazo con el mío. Todos los ojos están puestos en nosotros a medida que avanzamos, incluyendo los de Leila, pero nadie parece reaccionar del todo. Supongo que todos sabían de lo mío con Ailyn, no son grandes noticias. Sin embargo, me parece extraño, Ailyn me está haciendo ser abierto con mi vida y me da miedo... pero no es lo peor que hay en el mundo. Ahora mis empleados también lo saben e incluso lo de mi hijo. Le estoy mostrando al mundo quién soy, sólo un poco.

—¿Quieres que conduzca? —Ailyn me pregunta cuando llegamos al coche. —Quiero decir, nunca he conducido algo así antes, pero no me importa. Puedo conducir y tal vez puedas pensar.

—Estoy bien, de verdad, Ailyn. Pero gracias. —Me tiemblan las manos, pero se lo escondo. No quiero que se dé cuenta de lo nervioso que estoy. — Puedo conducir. Estoy bien. De todos modos me servirá conducir para despejarme.

Ella asiente con la cabeza y se desliza en el asiento del pasajero del auto con su maletín y todo el papeleo amontonado en su regazo. Parece abrumada por todo esto, pero su expresión es de pura determinación. Supongo que para mí todo esto es nuevo, pero para Ailyn es el tipo de cosas que hace todo el tiempo.

—Te ves bien, Ailyn —le digo honestamente mientras arranco el motor. —Y estoy muy contento de tenerte de mi lado. No creo que pudiera hacerlo si no fuera por ti. Has hecho que esto no parezca tan horrible como realmente es. Cuando Teo me contó esto por primera vez, estaba asustado, pero ahora contigo me siento... no sé, me siento seguro al respecto. —Le doy una sonrisa. —Me has dado tanta confianza.

—Gracias —responde Ailyn sonando sorprendida. —Es muy amable de tu parte que lo digas. Quiero decir, todo lo que creo que he hecho es mi

trabajo estándar, pero sí. Gracias.

Me toma de la mano mientras conduzco, que es el gesto más dulce del mundo. Nunca he sido del tipo romántico, ni siquiera Ivanna captó ese lado de mí, pero con Ailyn se siente natural. No sé qué tiene ella, pero nuestro vínculo es diferente, es fuerte, intenso.

Hago todo lo que puedo para mantener los ojos fijos en la carretera, pero de vez en cuando los dirijo hacia Ailyn para poder beber de su apariencia. Puede que esté en modo profesional, pero parece más relajada de lo que estaba cuando la conocí. Realmente puedo verla salir de su caparazón.

—Tengo algo que decirte —prácticamente susurra Ailyn mientras conducimos. —Sé que puede ser un poco pesado discutirlo ahora, pero siento que necesito desahogarme.

—De acuerdo —Respondo con curiosidad. —Para ser honesto, me gustaría oír cualquier cosa en este momento para despejarme, así que adelante. ¿Qué pasa?

—He tomado mi decisión —me dice con orgullo en su tono. No necesito mirarla para saber que está sonriendo, sólo puedo sentirlo irradiando de ella. —Sé lo que voy a hacer ahora.

—¿Lo... lo sabes? —Mi corazón salta a mi garganta. Esto me afecta a mí también, cualquier cosa que diga a continuación tiene un gran impacto en cómo Ailyn y yo haremos que esto funcione, si lo hacemos.

—Sí. Verás, mi principal problema es que todo lo que puedo hacer es aplicar leyes. No sé nada más, es literalmente todo lo que tengo... —No sé si me gusta cómo va esto. —Pero no quiero seguir con la vida que he estado teniendo. Necesito encontrar la manera de tener más tiempo. —La veo apretar los puños con emoción. —Así que... supongo que lo que he decidido es abrir mi propio bufete de abogados.

—¿Tu propio bufete de abogados? ¿Lo dices en serio? Es una locura... pero una locura increíble.

—Lo sé, pero he estado pensando en ello y creo que es lo correcto para mí. Tengo las habilidades correctas y las conexiones para hacerlo. No será fácil y puede que al principio me cueste algo de trabajo, pero será mío, así que controlaré las horas y los trabajos. Sólo aceptaré los trabajos que quiero.

Mi corazón late apresuradamente, eso es realmente una gran noticia, ella quiere empezar una firma para poder trabajar las horas que quiera, para poder trabajar alrededor de su vida. Ella puede tener una vida que me involucre, y si alguna vez quiere hacer que las cosas funcionen conmigo, y mudarse,

entonces ni siquiera tendrá que trabajar mucho porque yo puedo cuidar de ella... no es que me esté dejando llevar.

—Eso suena increíble, Ailyn. Estoy muy orgulloso de ti. Es realmente genial. Estás tomando el control de tu vida y haciendo lo que quieres. Eso es tan valiente y asombroso.

Le agarro la mano más fuerte mientras sonrío. Me alegro mucho por ella, por todo lo que la hace feliz, y realmente creo que ahora podemos ver lo que somos el uno para el otro. Eso es todo lo que quiero en el mundo.

—Gracias... —Se detiene pensativamente por un momento. —Quería que fueras el primero en saberlo.

Conducimos el resto de la distancia en silencio, pero es un silencio feliz donde ambos estamos perdidos en nuestros propios pensamientos. No sé en qué está pensando Ailyn, pero en secreto estoy planeando un futuro dentro de mi mente. Nos veo a mí, a ella y a Emilio convirtiéndonos en esta pequeña familia que es feliz para siempre.

¿Qué me ha pasado? No puedo evitar hilar mis pensamientos juntos.

Si alguien me hubiera dicho hace unos meses que terminaría planeando un futuro con una mujer, habría gritado de risa, pero entonces no sabía que Ailyn estaba a punto de entrar tan fuerte en mi corazón y que cambiaría absolutamente todo para mejor. Dios, estoy tan contento de tenerla.

Honestamente no sé qué haría sin ella ahora, mi vida estaría vacía sin ella. Es una mujer increíble.

Una vez que llegamos al juzgado, aparco el coche y respiro profundamente. Durante el viaje, pensé que me gustaría repasar el discurso una y otra vez, pero ahora sólo quiero dejar que suceda. Me siento como si hubiera ensayado hasta la muerte y no quisiera hacerlo más.

—¿Damos un paseo? —Me doy la vuelta para preguntarle a Ailyn con un pequeño temblor en mi voz. —¿Tal vez dar una vuelta a la manzana o algo así? Puede ayudarme a perder los nervios

—Sí, claro, lo que quieras. Lo que sea que necesites hacer.

Ailyn sale del auto y deja todo el papeleo ahí para que podamos dar un paseo. Ella me sonrío alegremente y espera a que me prepare, pero antes de que pueda unirme a ella, mi teléfono celular suena de forma estruendosa.

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

—Oh, es Nancy, una de las niñeras —le digo a Ailyn lamentablemente. —Esto podría ser sobre Emilio, así que mejor lo cojo. ¿Te parece bien? ¿Estarás bien?

—Claro —indica hacia el coche. —Haz lo que tengas que hacer. Esperaré aquí. Tómame el tiempo que necesites, ¿de acuerdo? Voy a leer de nuevo la declaración de apertura.

Mientras me alejo de Ailyn para encontrar un lugar donde tomar la llamada en privado, me siento raro por dentro. Nancy es una de las mejores niñas, nunca me llama a menos que realmente lo necesite. No necesito malas noticias ahora, no antes de mi reunión. Sólo necesito meter la cabeza en el juego. Pero si es algo relacionado con Emilio, entonces tengo que oírlo. Podría ser importante.

—Hola —digo temblorosamente. —Nancy, ¿está todo bien?

Luego dice la oración que hace que todo cambie para siempre...

Capítulo Veinte – Ailyn

Miro nerviosamente el parabrisas con ansiedad mientras un rayo inesperado de terror frío y helado rodea mi corazón. No sé de dónde viene, pero me agarra fuerte. Desde que el teléfono de Abel empezó a sonar, tuve esta extraña sensación en mi interior y ahora está culminando en una erupción volcánica.

—¿Qué está pasando? Me pregunto con ansiedad.

Rápidamente me digo a mí misma que deje de entrar en pánico porque es inútil, probablemente son los nervios de mi próxima reunión proyectado en otra cosa. Que el teléfono de Abel haya sonado no significa que sea algo de qué preocuparse.

Pero entonces Abel aparece y el malestar se intensifica. Está pálido, casi mortífero, y su pelo está todo revuelto como si hubiera estado tirando de él, como si no hubiera un mañana. *Era algo malo por teléfono, lo sabía.* Podía sentirlo en mis huesos. Ahora mis huesos se sienten aún peor, como un vidrio que puede romperse en cualquier momento. Estoy temblando, pero salgo del auto para ver a Abel. Claramente me necesita ahora mismo.

—¿Qué está pasando? —Jadeo tan pronto como lo alcanzo. —¿Estás bien?

—Es Emilio —susurra casi asombrado mientras lo hace. —Está herido.

Mierda, esto es mucho peor de lo que esperaba. Su hijo está herido... esto es aterrador. Ni siquiera sé qué pensar. —¿Emilio? —Pregunto desesperadamente. —¿Como? ¿Qué paso?

Me mira fijamente, muerto a los ojos, que es el momento en que puedo ver el verdadero terror desenfrenado que hay allí. Lo entiendo, su hijo es la última persona que tiene en el mundo. Todo el resto de su familia ha muerto en un terrible accidente, y ahora corre el riesgo de perder a la única persona que le queda.

—Tuvo un accidente de coche —dice como lágrimas detrás de sus ojos. —Nancy conducía y no está muy herida, pero Emilio, venía atrás y es tan chico... él... él... él... él está en el hospital. Podría necesitar cirugía y... Dios mío, tengo que irme. Necesito estar con él.

—Oh, Dios mío, claro que sí, solo ve —insisto ahora mismo. —Ve y quédate con él. Debes asegurarte de que hagan todo para que este bien. Estoy segura de que las cosas serán mas claras estando allá, pero tienes que irte ahora. —Veo los ojos de Abel mirando hacia el juzgado, que debería ser el

menor de sus problemas en este momento. —Me encargaré de todo aquí. Honestamente, no te preocupes por la reunión, yo lo arreglaré. Tienes que estar con Emilio.

—Lo sé. —Se tira del pelo una vez más. —Pero necesito estar en la reunión, no me escucharán si no estoy allí. Además, están todas esas cosas que necesito decir. Tenemos un plan, lo discutimos...

Esto es un colapso, puro y simple. Abel sabe que necesita estar en el hospital con Emilio, su cerebro se está volviendo loco. Probablemente no pueda procesar la información sobre su hijo. Me agarro a sus hombros y trato de calmarlo mirándolo fijamente a los ojos.

—Abel, tienes que ir al hospital, ¿de acuerdo? Tienes que ir a ver a Emilio. Esto no es tan importante como él, te das cuenta, ¿verdad? Puedo encargarme de todo aquí.

—Oh, lo sé, pero mi padre me dejó esta compañía y quiero que se sienta orgulloso —balbucea desesperadamente. —Por eso he trabajado tan duro como he podido para seguir adelante, por eso me he esforzado demasiado, por eso he metido la pata. No puedo perder la compañía porque es el único legado que tengo de él. Es importante.... pero también sé que él querría que yo fuera un buen padre, fue un buen padre para mí. Él querría que estuviera con mi hijo, ¿no? —Me mira sin más que preguntas en sus ojos. —Él querría que estuviera con mi hijo, ¿no? ¿Cierto?

—Por supuesto que sí —insisto. —Tienes que irte. Emilio te necesita. Sacaré todo del coche y tomaré el control de las cosas. Haré lo que pueda en la reunión para proteger el legado de tu padre. Puedes confiar en mí. Ve y asegúrate de que Emilio reciba toda la atención necesaria y que no tenga miedo de estar solo. Tu hijo te necesita.

Finalmente, Abel asiente con la cabeza y lo arrastro hacia el auto para que se vaya. Necesita que lo empuje y que tome el control por una vez y estoy más que dispuesta a hacerlo. Es obviamente una situación extrema, de incertidumbre y preocupación, pero

—¿Me prometes que conducirás con cuidado? —Pregunto mientras lo empujó hacia adentro. —No vayas demasiado rápido porque estás desesperado. No quieres tener un accidente también.

—Correcto —responde con aspereza. —Por supuesto. No, no lo haré. ¿Y me harás saber lo que haya pasado una vez que salgas? Si no contesto mi teléfono es porque estoy ocupado, pero... déjame un mensaje

—Por supuesto, lo haré. —Toco su mejilla por un segundo para que sepa

que puede confiar en mí. Abel me da una mirada emocional, apenas legible y comprensible desde que su hijo está en riesgo. Sólo espero desesperadamente que todo con Emilio esté bien. —No tienes que preocuparte por nada.

Mi corazón se hunde al ver la marca que dejan las ruedas traseras del coche de Abel. No hay forma de que conduzca con sensatez hasta el hospital. Si no tuviera que ir a esta reunión, lo habría llevado yo misma, pero sé que Abel es el que más me necesita aquí. No puede hacer ambas cosas, no puedo dividirme en dos, así que el lugar más útil en el que puedo estar es aquí.

Respiro profundamente, con mi corazón apretado y mis pulsaciones a mil, deseando tener a alguien a quien poder llamar ahora mismo para hablar de esto. Supongo que podría hablar con Peyton, pero todo esto es un poco delicado. Es la vida privada de Abel y no debería compartirla. Además, siento que le he dado mucho a Peyton, no quiero llamarla con malas noticias. No puedo esperar a contarle mi nuevo plan de vida, pero ahora no es el momento para eso.

Suspiro, decidiendo que es hora de enfrentarme a lo que venga y seguir adelante. Será mejor que vaya y espere adentro hasta que empiece la reunión. Ya estoy en una mala posición, abordando las cosas sin mi cliente. No quiero añadir a la lista llegar tarde también. Abel tenía razón en preocuparse, no les gustará el hecho de que no haya aparecido, pero espero que una vez que les explique las circunstancias atenuantes, lo entiendan y todo esté bien. No tengo demasiadas esperanzas, los bancos no son exactamente conocidos por tener un gran corazón, pero tengo que intentarlo. Tengo que dar lo mejor de mí. Se lo prometí a Abel.

A medida que mis pies suben los grandes escalones, mi cabeza está dando giros por todas partes. Definitivamente no estoy tan centrada como siempre cuando me enfrento a un caso como éste, pero no puedo evitarlo. Emilio solo es un pequeño niño, encantador, que debe estar asustado sin su padre, no merece esta situación. Abel tampoco se merece esto, no necesita otro accidente de coche en su vida, no es justo. No está bien, es una buena persona con un buen corazón, esto es horrible.

La idea de que está a punto de encontrar a Emilio en una condición delicada y dañado hace que mi corazón sangre por él. Incluso a mí me rompe el corazón pensar en ese dulce muchachito en una cama blanca, con tubos pegados a su cuerpo, así que temo pensar cómo se siente Abel.

Ni siquiera tengo la oportunidad de sentarme en la sala de espera una vez que estoy dentro, parece que ha pasado más tiempo del que pensaba mientras

estaba fuera. Me llaman a la habitación de inmediato, una señora con una falda de lápiz que es incluso más descarnada que la mía me lleva a una pequeña habitación con una mesa en el centro, y sillas que suben por ambos lados. En el lado opuesto a mí, una selección de hombres de negocios vestidos de traje me mira como si tuvieran sucio bajo sus pies, lo que indica que tengo que sentarme en el otro lado.

Las mariposas aletean violentamente en mi estómago, reaccionando mucho más duramente que en cualquier otro caso que haya enfrentado antes. Creo que es porque es para Abel, alguien que realmente me importa, alguien que me confía su sustento y no quiero estropearlo.

—¿Y tú eres? —Uno de los hombres me pregunta bruscamente.

—Oh, soy Ailyn Kent —respondo temblorosamente. —Soy la abogado que representa a Abel Decker.

—Hmm, ya veo. ¿Y dónde está el Sr. Decker? —Me mira por encima de sus gafas. —Se da cuenta de que esta reunión se celebra hoy, ¿verdad? ¿Él está aquí? Él entiende lo importante que es todo esto, ¿no?

Me encojo en mí misma cuando le respondo porque sé que no le va a gustar. No me gusta enojarme por algo que está fuera de mi control, pero recibiré una bala por Abel.

—No, no está aquí —lo admito. —Pero eso es porque acaba de recibir una llamada del hospital y su hijo ha sido ingresado. —No me gusta ser tan honesta, se siente mal, pero es la única manera de hacer que esta gente entienda. —Puede que vaya a cirugía, así que Abel necesita estar allí.

Uno de los hombres se inclina para susurrar al otro, como si esto fuera algo que realmente necesitara ser discutido. Como si no fuera obvio que Abel estaría en el hospital. Tantos argumentos y palabrotas pasan por mi mente, pero junto mis manos y las retuerzo con impaciencia.

Finalmente, el hombre me habló con una gratitud en su tono. —Debido a este evento sin precedentes, le daremos dos opciones. O tenemos esta reunión en ausencia de Abel Decker, o la reprogramamos.

Respiro profundamente, sabiendo que la segunda opción no es realmente posible, ya que todos los planes que Abel y yo hemos hecho necesitan ser puestos en marcha inmediatamente, y no creo que Abel pueda lidiar con esto pronto, dependiendo de lo que esté pasando con Emilio, así que aunque esa sea la opción preferible, no es la que yo pueda seguir. Tengo que tomar el camino difícil.

—Me gustaría hacer esto hoy —digo con un poco de aliento. —Tengo

toda la documentación y los planes conmigo. Sé lo que el Sr. Decker quiere decir. Hablaré en su nombre.

Los hombres comparten una mirada pero luego asienten secamente, aceptando mi decisión. No creo que sea lo que quieren, pero haré cargo. Yo tengo el control y no hay nada que ellos puedan hacer al respecto.

Ahora sólo necesito asegurarme de hacerlo bien.

Capítulo Ventiuno – Abel

Oh Dios mío, oh Dios mío, oh Dios mío...

Siento que el estómago se me sale por la boca mientras corro a través de las puertas del hospital a la velocidad de la luz. Ni siquiera sé cómo llegué, conduje el coche con mi mente tan borrosa. No sé cómo mi cerebro se las arregló para obtener las direcciones correctas, pero de alguna manera, estoy aquí listo para ayudar a mi hijo con cualquier cosa que tenga que pasar. Apenas puedo pararme a pensar en mi pobre bebé, Emilio, todo conectado a máquinas con cables que salen de él por todas partes, me mata. Ya he pasado por esto demasiado tiempo, pero no está bien. Casi puedo sentir las manos de Ivanna sujetándose a mis hombros, recordándome que nuestros planes de boda la mataron a ella, a mi mamá y a mi papá. Eso fue bastante malo, esto es demasiado.

—Emilio Decker —le grito a la mujer sentada detrás de la recepción. — Necesito saber en qué habitación está. Emilio Decker, ese es su nombre.

La señora grita en voz alta mientras quita los ojos de la pantalla de la computadora para encontrarse con los míos. Puedo decir instantáneamente que ella piensa que soy sólo otra persona histérica, como los cientos de otras personas que ha pasado por aquí todos los días, ella no entiende inmediatamente que todo mi mundo está en juego. Mientras sus ojos azules atraviesan mi alma, me siento aún más asustado y desesperado.

—Señor, en realidad hay una cola de gente esperando para hablar conmigo en este momento, así que puedo atenderlo cuando sea tu turno.

—Ese es el tiempo que te llevaría decir dónde está mi hijo. —Me inclino sobre el mostrador, tratando de ver su pantalla como si la respuesta fuera a estar allí por arte de magia. —Mi hijo ha tenido un accidente de coche hoy y necesito estar con él. Emilio Decker.

—Señor, voy a tener que insistir en que vaya a la parte de atrás de la cola.

—¡Al carajo con la cola! —Yo exploto. Me pongo a mirar a la gente aburrida que espera en la fila. —Mira, mi hijo ha tenido un accidente de coche hoy, jovencita. ¿Les importa si no hago la puta cola para saber en qué habitación de este hospital está?. —Ninguno de ellos me responde enseguida, todos me miran con asombro, pero al final una mujer asiente con la cabeza y los demás siguen como ovejas. —¿Ves? A ninguno de ellos les importa ahora, ¿me dirás dónde está mi hijo?

—¿Abel? —Antes de que pueda obtener mi respuesta, escucho la triste

voz de Nancy gritando desde detrás de mí. —Oh, gracias a Dios, estás aquí. ¿Dónde está mi hijo?

No puedo evitarlo, estoy tan nervioso que podría explotar, así que quito mi mirada acusadora encima de la recepcionista esa mientras me alejo. Estoy enfurecido por intentar mantenerme sin información por querer que cumpla una absurda regla ¿Qué clase de persona hace eso? ¿Qué clase de persona se siente tan por encima de los demás que mantiene a un padre alejado de su hijo?

—Lo siento mucho, Abel —llora Nancy mientras caminamos. —Lo llevaba al parque de juegos, Emilio se quejaba de que quería salir, y no oí el coche volando por la intersección, supongo que se saltó un semáforo en rojo o algo así. Me siento tan horrible, que cambiaría mi lugar con él.

—Nancy, está bien. Honestamente, sé que no harías nada para lastimar a mi hijo.

No puedo lidiar con su carga emocional ahora mismo. No creo que ella tenga la culpa ni nada, sólo necesito concentrarme en Emilio y su recuperación. —No creo que sea tu culpa, así que puedes dejar de preocuparte.

Me lleva a la habitación y en cuanto salgo por la puerta me detengo un segundo. Me he apresurado todo el camino, pero ahora no sé si estoy listo para la vista que sin duda me está esperando ahí dentro. Mi hijo, mi bebé, está herido y yo no estaba allí para protegerlo. Todo esto es culpa mía, soy el culpable y me odio por ello. Me odio por estar tan distante. Debí haber sido un mejor padre en todos los sentidos.

—El doctor está ahí ahora —me susurra Nancy. —Creo que necesitas hablar con él.

Asiento lentamente y empujo la puerta, forzándome a ser valiente. Emilio necesita que yo sea el padre que merece ahora mismo. Necesito dejar a un lado mi mierda y cuidar de él. Pero aun así me asusta mucho cuando lo veo. Mi hijo se ve pequeño bajo las sábanas, la cama del hospital lo devora. Lo odio, todo lo que quiero hacer es arrancarlo de la cama para tenerlo en mis brazos. Ya no quiero estar tan separado de él. Odio esto.

—Oh, ya está aquí —Una señora de bata blanca dice desde detrás de mí. —Y usted es el padre del niño, supongo —Asiento con la cabeza rápidamente. —Muy bien. Hay algunas cosas que necesito discutir con usted.

—¿Mi hijo va a estar bien? —Le pregunto desesperadamente. —¿Que necesita mi hijo? —No puedo decir una sola palabra mas sin que me destroce

el pecho. Ni siquiera puedo pensar en perder a Emilio, es sólo un pensamiento imposible.

—Necesitamos llevarlo a cirugía, es lo único que podemos hacer ahora mismo para salvarle la vida. Debe tener una transfusión de sangre.

—Oh, Dios mío, toma mi sangre —grito instantáneamente. —Toma toda mi sangre, lo que sea que necesite, por favor, haz que esté bien de nuevo. —Me levanto la camisa y empujo mis venas hacia ella como si eso fuera a acelerar el proceso de alguna manera. —Sólo haga lo necesario, por favor...

—Doctora Smith —ella llena esa última parte por mí. —Está bien, pero ¿tienes el mismo tipo de sangre que él? Lo que realmente necesitamos ahora es un A positivo, ese es el tipo de sangre de su hijo. Tengo a alguien escaneando el sistema, pero por el momento no parece que tengamos ninguno.

—Mierda, no, soy O negativo. Era mi esposa la que compartía el mismo tipo de sangre.

Tiré de mis dedos a través de mi cabello que ahora se ha vuelto grasoso y enredado debido a todo el estrés que he tenido hoy. —Ella está muerta. Murió en un accidente de coche hace años.

La doctora se inquieta un poco, como si no supiera qué decir. Es un tema incómodo, especialmente ahora con todo lo demás que está sucediendo. —Ya veo, bueno, estoy segura de que podremos encontrar alguno en otro hospital y podremos hacer la transfusión. Puede que lleve un poco más de tiempo, pero haremos lo que podamos.

—¿Eso afectará las posibilidades de Emilio? —Jadeo desesperadamente. —El, necesita esto pronto. Solo eso puedo decir —El hecho de que no me responda es preocupante, no me gusta nada. —Bien, le preguntaré a Nancy, ella podría ser...

—¿La chica que vino con él? No, ya lo hemos comprobado con ella. —La enfermera me sonrío de una manera que se supone que es tranquilizadora, pero no funciona en absoluto. Me siento muy mal por dentro. —Haré de esto mi prioridad, debemos mantenerlo estable mientras encontramos al donante.

La observo mientras sale de la habitación, separando mis labios mientras escudriño mi cerebro frenéticamente para encontrar algunas palabras que la hagan quedarse. No sé qué tan cómodo me siento al quedarme solo en la habitación con mi hijo enfermo. Necesito a alguien que pueda cuidar de él si las cosas se vuelven locas... pero no digo nada lo suficientemente rápido y pronto me quedo solo.

Giro mi cabeza hacia Emilio con el corazón latiendo en mi boca. Se ve tan frágil que me dan ganas de llorar. Las lágrimas están ahí detrás de mis ojos, pero aún no han salido. Es como si el grifo estuviera atascado y no se abriera. Lentamente muevo mis pies hacia la cama, sintiendo como si estuviera flotando en el aire mientras me muevo. Nada de esto parece real, tiene una cualidad de ser una pesadilla. Parpadeo un par de veces, deseando poder despertar, pero todo esto es muy real.

—Oh, Emilio —jadeo al caer en el asiento junto a su cama. —Siento mucho que te haya pasado esto. —Por supuesto, no me responde, está dormido en la cama, pero espero que pueda oírme. He oído que las personas en coma todavía pueden oír a sus seres queridos mientras hablan, y espero que esta sea una situación similar. —Lo siento, sé que no he sido el mejor padre del mundo, pero quiero ser mejor. Agarro su mano y miro su cuerpo sin respuesta, odiándome aún más. —He estado planeando desde hace un tiempo cambiar las cosas una vez que este caso de la corte terminara, pero ahora me doy cuenta más que nunca de lo mucho que necesito cambiar. Necesito estar ahí más para ti.

Mi cabeza se inclina hacia adelante y finalmente una lágrima cae. Esta situación me recuerda mucho a aquel temido día en el que perdí a todas las demás personas de mi familia y ese recuerdo me golpea violentamente en el pecho.

—Sabes, tu madre estaría muy orgullosa de cómo te has desenvuelto. — Paso al único tema que nunca discuto con Emilio porque es muy doloroso, que es otra cosa que necesito cambiar. Pensé que le estaba haciendo un favor al mantenerlo alejado de ese doloroso tema, pero ahora puedo ver que estaba siendo egoísta. Estaba haciendo lo que necesitaba. Ahora sé que eso es otra cosa que necesito cambiar. Necesito mantener viva la memoria de Ivanna dentro de él. —Te quería tanto, más que a cualquier otra madre que haya conocido. Te adoraba como si fueras un verdadero tesoro o algo así. —Me río torpemente mientras recuerdo el vínculo de Ivanna con Emilio. —Ella te ama y creo que ese amor jamás se acabará aun que no este. Maldita sea. Ella estaría tan... tan... —Las lágrimas vienen rápidamente. —Así que...

No puedo hablar más, soy un completo y total desastre de sollozos. Sí, Ivanna estaría orgullosa de Emilio, pero no creo que de mí. No creo que le guste verme trabajar y nada más. Probablemente me esté acechando ahora mismo, gritando en mi oído que necesito ser una persona mejor, y la he estado ignorando. Continúo a mi manera.

Por favor, se lo ruego en mi mente, intentando todo con la maldita y patética esperanza de que alguien pueda estar atormentándome. Por favor, Ivanna, deja vivir a Emilio. Ayúdalo. Haz lo que puedas. No me quites a mi hijo, por favor, Dios, lo necesito. Es perfecto, merece vivir.

Realmente no creo en fantasmas ni en rezar ni en nada, pero hoy, con Emilio en una cama y tubos por todas partes, con su vida en manos de otras personas, estoy dispuesto a intentar cualquier cosa. Mientras las lágrimas corren violentamente por mis mejillas, pierdo todo el control de mí mismo y pongo mi cabeza llorosa sobre el cuerpo de mi hijo. Necesito que alguien encuentre sangre A positivo y rápido. No sé cuánto más de esto podré soportar.

Capítulo Ventidos – Ailyn

Suspiro y me derrumbo contra la pared tan pronto como salgo de la sala de reuniones dejando la puerta detrás de mí, después de haber llegado a un tipo de acuerdo.

Definitivamente no creo que ese haya sido mi mejor trabajo, ya que no tenía a Abel conmigo y mi cabeza no estaba completamente en el sitio, pero estoy contenta con lo que he logrado. Creo que es lo mejor que puedo conseguir por el momento y tengo más tiempo para trabajar en ello.

Me tomo un momento con los ojos cerrados para pasar de. —modo reunión —a la realidad. He luchado tan duro, todo por mi cuenta, y ahora es el momento de volver a caer en la realidad. Sé que necesito hablar con Abel de inmediato para hacerle saber lo que está pasando, pero primero necesito tiempo para calmarme. No quiero hablar con él de forma frenética y preocupada cuando ya está pasando por tantas cosas.

Dios, realmente espero que Emilio esté bien, eso es lo más importante después de todo. Nada de lo demás tiene importancia comparado con eso.

Después de unos momentos, me recompongo y salgo a la calle. El aire fresco me roza la piel y me azota el pelo, despertándome un poco. Desearía tener un auto ya que tengo todo este papeleo conmigo, pero supongo que un taxi me puede servir. No puedo quejarme de que Abel me trajo y tuvo que irse.

Tiro lo que puedo al suelo al lado del edificio y saco el teléfono celular de mi bolsillo. Presioné el primer número de mi lista de llamadas recientes, que es Abel. Parece que le he estado llamando mucho últimamente. Golpeo mi pie en el suelo mientras suena, rogándole internamente que me atienda. Sé que me dijo que le dejara un mensaje de voz, pero no sé cómo me las arreglaré para no poder saber lo que está pasando. Necesito saber qué está pasando con Emilio..

—¿Hola? —Mientras su voz estresada contesta el teléfono, una parte de mí se siente aliviada. No sé qué pensaría si no contestara el teléfono. —
¿“Ailyn.

—Hola, Abel, yo... Sólo quería hablar contigo sobre la reunión —Sacudo la cabeza. ¿Qué sentido tiene hablar de eso ahora que hay tanto más de qué preocuparse. —Ha ido bien, te contaré los detalles más tarde. ¿Cómo van las cosas con Emilio? ¿Cómo está?

Me muerdo la uña enloquecidamente mientras espero su respuesta. Parece

que está tardando demasiado en responder, lo que es horrible, sólo puede significar malas noticias. Mi cerebro parpadea con las imágenes más horribles que puede encontrar, casi como si estuviera tratando de prepararme para lo que podría pasar. Me pone enferma y ansiosa, apenas puedo manejarlo.

Por favor, no dejes que esto sea grave, te lo ruego, en silencio dentro de mi cerebro. Por favor, que todo esté bien.

—Necesita una transfusión de sangre, Ailyn, y estoy asustado —me dice finalmente.

—Necesita sangre A positivo y yo no la tengo. Parece que tampoco pueden encontrar ninguna en el sistema. El médico me dijo que podrían traer alguna de otro hospital, pero parece que eso podría llevar demasiado tiempo.

Mi corazón late con fuerza, esto suena serio, pero también es algo con lo que puedo ayudar. —Soy A positivo —jadeo. —Puedo donar. ¿Puedo hacer eso? ¿Me dejarán? Oh, Dios mío, necesito llamar a un taxi ahora mismo... —Estoy aleteando, puedo oírme, pero no puedo parar. Las palabras salen de mi boca a un millón de kilómetros por hora. —Necesito llegar allá.

—Ailyn, no puedo pedirte que hagas eso —insiste Abel, pero puedo oír un temblor en su voz que significa que necesita esto. —Quiero decir, la oferta es increíble, pero no puedes hacer esto. No será bueno para ti.

—Abel, no estoy haciendo esto por ti. Estoy haciendo esto por Emilio. Ahora tengo que irme porque necesito llamar a un taxi. Necesito estar contigo tan pronto como sea posible.

Presioné el botón de colgar en el teléfono a pesar de que puedo oír a Abel hablando conmigo y busco el número de taxi más cercano. Todo mi cuerpo tiembla, puedo sentirlo desde la cabeza hasta los dedos de los pies, pero siento que es algo bueno. Quiero hacer esto, necesita ayuda. Estoy bastante segura de que me gustaría ayudar sin importar lo que suceda, pero el hecho de que tenga sentimientos tan fuertes tanto por Emilio como por Abel realmente aumenta mi necesidad. Tengo el tipo de sangre correcto.

Tomo un taxi rápidamente y me muevo hasta el borde de la acera mientras espero con impaciencia que llegue. Estoy muy nerviosa, pero de una manera positiva, como si no pudiera esperar para que todo esto ocurra.

Los nervios desaparecen hasta que salgo de la puerta del taxi y me quedo mirando al hospital. Ahí es cuando todo se vuelve muy real. No he pasado mucho tiempo en hospitales, no he tenido que hacerme chequeos ni

inyecciones, ni nada de eso. Nunca fui una persona enfermiza, y nadie en mi familia tampoco lo fue. Supongo que esta será la primera vez que realmente he tenido que hacer algo serio.

Puedo hacer esto, me convengo a mí misma mientras lucho por mantener todos los papeles que aún necesito llevar. *Puedes hacer esto por Emilio, te necesita. Tengo que ser fuerte, por él.*

Con eso empiezo a dar los valientes pasos hacia la puerta del hospital. Mi corazón aún late tan fuerte contra mi caja torácica que creo que puede estallar en cualquier momento, y mi boca puede estar tan seca que apenas puedo respirar, pero ignoro todo eso y sigo moviéndome. *Tengo a alguien que me necesita.*

Al entrar veo una cola enorme esperando para hablar con la recepcionista, pero como no sé con qué urgencia me necesitan, no me molesto en hacerla. Me muevo a la recepción y pongo mi mejor sonrisa de disculpa.

—Disculpe —le digo a la señora sentada detrás de la pantalla de la computadora. —Siento mucho interrumpir y también saltar la cola, pero acabo de recibir una llamada sobre una transfusión urgente de sangre que se necesita para un niño, y tengo el tipo de sangre correcto. Necesito llegar a esa habitación rápidamente antes de que el doctor empiece a llamar a otros hospitales.

—Oh, bien, eso es maravilloso. —Su cara se ilumina. —Nos está ahorrando mucho trabajo y dinero. ¿Qué habitación es?

—La habitación de Emilio Decker. —Ella me mira raro cuando digo esto, pero elijo ignorarla. —Muchas gracias, su ayuda ha sido invaluable.

Ella mira la pantalla de la computadora por unos momentos. —Tu habitación es dos, cuatro, uno. Buena suerte.

Le hago un gesto de agradecimiento y le digo adiós antes de salir corriendo por el pasillo para encontrar la habitación adecuada. Dejo caer algunos papeles a medida que avanzo y se esparcen por el suelo, así que tengo que detenerme y volver a recogerlos. No importa lo que esté pasando, necesito mantenerlos en mis manos. Hay algunas cosas realmente privadas ahí dentro.

—¿Quiere que le eche una mano, señora? —Un médico guapo me sonrío mientras se inclina para recoger algunos de los papeles por mí. Tiene el pelo rubio arenoso, pómulos altos y bonitos ojos azules. Tal vez alguna vez lo hubiera encontrado atractivo, pero ahora, comparado con Abel, no es gran cosa. ¡Abel ha arruinado a todos los demás hombres para mí!

—Parece que tienes cosas muy importantes ahí.

—Oh, claro, sí. —Estoy demasiado distraída para hablar con él correctamente. Apenas puedo pensar en algo aparte de lo que está a punto de suceder. —Gracias por ayudarme.

—¿Está bien, señorita? Parece que estás temblando —Me agarra del brazo y me aprieta. —¿Estás enferma? ¿Necesitas ayuda?

Si fuera honesta, le diría que sí, que me siento mareada y asustada, pero que no quiero quedarme aquí hablando con él. Necesito llegar a Emilio, necesito ver a Abel, necesito mi ayuda. No puedo perderme entre el miedo y un cerebro ligeramente asustado, sólo necesito ser valiente, eso es todo.

—Estoy bien. —Me alejo de él. —Gracias. Tengo que ir a un lugar, pero gracias por toda tu ayuda. —Trato de agarrar los papeles al pecho para no cometer el mismo error otra vez. —Adiós.

Con eso sigo corriendo hacia la habitación. En cuanto llego a la puerta no me detengo ni un segundo. Golpeo mi codo contra él y empujo hacia adentro. Allí veo a Abel desplomado sobre un pequeño Emilio estirado sobre una cama de hospital, con la espalda temblando a causa de las lágrimas. Parece un hombre roto que me destroza el corazón.

—Abel, estoy aquí —le digo en voz baja mientras pongo todo el papeleo a un lado. —Estoy aquí para ayudar, traigamos al doctor para que podamos hacer esto.

Se da la vuelta lentamente, y con los ojos enrojecidos me mira con terror. —Dios mío, Ailyn. Gracias a Dios que estás aquí. —Se levanta de su silla y se agarra a mí para jalarme y darme un abrazo profundo e inesperado. —Gracias a Dios que estás aquí, Ailyn. No puedo hacerlo solo. No puedo hacer esto sin ti.

Mientras presiona mi cabeza contra su pecho, puedo oír el latido de su corazón aterrorizado. Está en un estado de pánico aún peor que el mío. Me hace abrazarlo con fuerza, para consolarlo de cualquier manera que pueda. Me aferro a él, lo abrazo, y mientras lo hago trato de mantener mis lágrimas dentro.

—Ve a buscar al médico —le silbo, y necesito que empiece ahora mismo. —Estoy aquí, estoy lista. Vamos a empezar con esto. Salvemos a Emilio.

Puedo decir que Abel está luchando mientras escucha mis palabras, pero afortunadamente no trata de pelear conmigo por ello. Él sabe tan bien como yo que ésta es la mejor oportunidad de Emilio. Claro, puede que me deje temblando por un tiempo, pero eso no es lo peor que podría pasar, ¿verdad?

La peor opción ocurriría si decidiera no hacer esto y el hospital no pudiera encontrar la sangre.

—Tú lo eres todo —me susurra en voz baja. —Te estoy muy agradecido.

Con eso lo empujo y señalo hacia la puerta para que salga a buscar al médico. Mis nervios no aguantarán para siempre y lo último que quiero hacer es volver a bajar.

Una vez que Abel se ha ido, me acerco a la cama de Emilio y le acaricio la mano con tristeza.

—Siento que te haya pasado esto, amigo —murmuré con tristeza. —Esto realmente no está bien, Emilio. Pero tienes que ser un superhéroe ahora, ¿y adivina qué? yo también. —Seco una lágrima perdida de mi ojo. —Menos mal que me enseñaste cómo ser un súper héroe el otro día cuando jugábamos. Creo que puedo hacerlo. —Jadeo un par de veces tratando de meterme aire en los pulmones. —Puedo hacerlo por ti, amigo. Sólo tenemos que superar esto juntos.

Capítulo Ventitres – Abel

Me siento devastado mientras espero junto a Ailyn que el doctor se reúna con nosotros en la habitación de Emilio otra vez. Le han hecho un análisis de sangre y ahora estamos a la espera de los resultados del laboratorio con el visto bueno para que finalmente podamos hacer esto. Sigo mirándola lleno de amor, preguntándome qué hice para tener tanta suerte. ¿Cómo merecía que alguien tan increíble entrara en mi vida? No puedo evitar preguntarme si Ailyn es la respuesta a todos los por favor que envié a Ivanna y a Dios.

—Cuéntame sobre la reunión —le pregunto en voz baja. —Como no hay nada más que podamos hacer hasta que lleguen los resultados, mejor que me digas qué pasó. —No sé cuánto me importa en este momento, pero necesito hablar de otra cosa. Necesito algo para ocupar mi cerebro antes de volverme loco. —¿Estaban horrorizados de que yo no estuviera allí?

—No creo que estuvieran felices —admite Ailyn con una sonrisa débil. —Pero una vez que les expliqué las circunstancias, me dejaron representarte.

—¿Les dijiste? —Me trago la gruesa bola de emoción que se me mete en la garganta ante la idea de que un montón de fiambres de traje conozcan mis asuntos, pero Ailyn no tuvo otra opción, ¿verdad? Tuvo que decirles la verdad sólo para que la escucharan. —¿Cómo se lo tomaron? ¿Qué dijeron?.

—Ellos lo entendieron —Se encoge de hombros ante mí. —¿Qué se suponía que hicieran? Creo que incluso los banqueros sin corazón tienen familia, así que debe haber un poco de ellos que entienden que todos tenemos una vida fuera del trabajo, y que a veces no tenemos otra opción. Eso tiene que ser lo primero.

—Sí, supongo que sí —murmuro, no estoy del todo convencido de que lo hayan entendido. Estoy seguro de que probablemente habrían dejado a sus hijos en manos de los médicos, pero eso no importa. No me arrepiento de mi elección. Estoy justo donde necesito estar. —Entonces, ¿cómo te fue?.

—Bueno, aprobaron los planes. —Sus ojos brillan de emoción. —Estaban muy entusiasmados una vez que les hice comprender plenamente cómo la reestructuración lo convertirá en una organización rentable. Una vez que les mostré todas las proyecciones monetarias que obviamente le convendrían también. Bueno, me refiero a que ellos mismos hicieron algunas sugerencias firmes, como estoy segura que esperarías, pero sí, lo solucionamos. Todo está muy bien. Tienes algo de tiempo de todos modos, y eso es lo que principalmente necesitabas, ¿no? Es hora de organizarse.

Mi corazón se hincha de orgullo y también de algo parecido a amor. Ailyn ha salvado mi negocio, lo ha traído de vuelta desde el borde del abismo. Por supuesto, todavía queda mucho trabajo por hacer, no le estoy dando la espalda a eso, pero ahora tengo esperanza. Tengo una oportunidad.

Y no sólo eso. Ahora Ailyn está a punto de salvar a mi hijo también. Ella es realmente la mujer perfecta.

—Gracias por eso —le digo sinceramente. —Significa tanto para mí que tú hagas esto por mí. Sé que no tenías que hacerlo, podrías haberlo reprogramado

—Oh, bueno, no creí que estuvieras de ánimo adecuado para atender eso después, así que asumí que era mejor entrar ahí y hacer lo que pudiera... Espero haberlo hecho bien por ti.

Mientras me mira bajo sus pestañas, todo lo que quiero hacer es poner mis manos alrededor de sus mejillas. Quiero besarla fuerte y no parar nunca. Incluso puedo sentir mi cuerpo inclinándose hacia ella, a pesar del hecho de que probablemente es un poco loco besarla en medio del hospital en esta situación tan tensa, pero antes de que tenga la oportunidad de conectarme con ella, la puerta se abre y el doctor vuelve a entrar a la habitación. La angustia me inunda mientras rompe la magia del momento. Probablemente es bueno que no nos hayamos besado en ese momento, hubiera sido incomodo.

—Los análisis de sangre han salido bien —nos dice el médico a los dos. —Me apresuré para obtener los resultados rápidamente, así que ahora tenemos que poner las cosas en marcha si le parece bien, ¿Srta. Kent? —Aguanto la respiración, pero no necesito hacerlo porque Ailyn asiente con la cabeza sin dudar. —Perfecto. Te llevaré a la sala de operaciones y te prepararé, entonces alguien estará arriba para llevar a Emilio abajo. Cuanto antes nos movamos, mejor.

Justo antes de que Ailyn vaya con el doctor, tomo su mano en la mía y la aprieto con fuerza. Un millón de pensamientos pasan por mi cerebro a medida que nuestra piel se conecta y espero que al menos una parte de ella llegue a Ailyn. Quiero que sepa lo mucho que significa para mí, quiero que sepa lo agradecido que estoy, necesito que sepa que ahora mismo podría enamorarme completamente de ella.

Pero antes de que pueda realmente comunicar algo de eso efectivamente, los médicos se mueven rápidamente de la habitación y Ailyn también se ha ido. Sólo quedamos Emilio y yo, esperando el momento más importante de su vida hasta ahora. Me doy la vuelta para ver su frágil cuerpecito tendido en

la cama, con una oración llenando mi corazón.

—Vas a estar bien —le digo en voz baja. —Ailyn va a cuidar de ti, ¿de acuerdo? Tendremos que darle las gracias una vez que todo esto termine. Ha sido increíble.

Esta vez, cuando las lágrimas caen por mi cara, están llenas de total esperanza. Esto podría no ser tan malo como antes, podríamos tener una oportunidad esta vez. Sólo necesito seguir esperando

No sé cuánto tiempo pasa, podría ser una hora, podrían ser veinte, mi cerebro está por todas partes mientras espero los resultados. Las dos personas que son más importantes en mi corazón están en cirugía y yo no tengo absolutamente ningún control sobre lo que está sucediendo. Estoy parado en el pasillo del hospital sintiéndome completamente inútil. Lo odio, quiero hacer algo para ayudar, me gustaría que me dejaran ver para que me sintiera más involucrado en lo que está pasando, pero en vez de eso estoy atrapado aquí sin nadie con quien hablar y sin ninguna información en lo absoluto. Siento que podría explotar.

Cada vez que un médico pasa a mi lado, mi corazón salta a mi garganta y luego se hunde cuando me doy cuenta de que no están aquí para mí. Todos deben ser capaces de verlo, de la forma en que mis hombros se mueven alrededor de mis orejas, y luego vuelven a derrumbarse cuando me ignoran. Pero supongo que están acostumbrados a esto. Los miembros frenéticos de la familia son con los que tratan todo el día y toda la noche.

Me acerco a la máquina de agua y tomo un tibio vaso de líquido en uno de esos horribles y diminutos vasos de plástico. Ni siquiera lo quiero realmente, pero necesito algo que sostener en mis manos, necesito algo que hacer. Además, supongo que mi boca y mi garganta están secas por el terror, así que eso ayudará....

—¿Sr. Decker? —Mientras una voz grave me habla, casi salto en el aire en estado de shock. Basta que me levante un segundo para que un médico venga a buscarme. —¿Puede venir conmigo?

Puedo deducir cualquier cosa de su voz, o de su expresión facial que me asusta. No sé si me daría más pistas si fueran malas noticias o si no querría que me derrumbara delante de toda esta gente. De cualquier manera mi mano tiembla tanto que el agua que acabo de verter en la taza se derrama por el costado y cae al suelo. El médico lo ve, pero no hace nada al respecto.

—Sí —susurro mientras me miro los zapatos. —¿Adónde vamos?

No me da una respuesta, simplemente se da la vuelta y avanza. La sigo en una dirección que no reconozco. Es una parte del hospital en la que no creo que haya estado antes. Eso me asusta aún más. ¿Y si hay una habitación específica que está preparada para dar malas noticias? ¿Una con paredes acolchonadas y cajas de pañuelos por todas partes para que la gente que llaman pueda derrumbarse en privado? ¿Y si ahí es donde me dirijo ahora mismo? No creo que pueda volver de esto, esto me mataría.

—Tu hijo está aquí. —Tan pronto como mencionan a Emilio, me siento extraño de nuevo. Me envolví tanto en la idea que tenía que esperar lo peor que casi olvido que esto podría ser una buena noticia. —Está volviendo en sí, la transfusión fue un éxito. Puede que le lleve un tiempo volver a la normalidad, pero ahora mismo sus perspectivas son buenas. Yo esperaré una recuperación completa muy pronto...

—¿Está bien? —Me siento conmocionado mientras las emociones se apoderan de mí. —¿Realmente está bien? ¿La transfusión funcionó? —Parece que no puedo darme cuenta de las buenas noticias, es demasiado.

—Está bien. —Él empuja la puerta para abrirla. —Puedes ir a verlo por ti mismo en este instante, pero como dije, puede parecer un poco mareado por un tiempo, así que no esperes demasiado de él

Ni siquiera espero a que termine de hablar conmigo, la paso a empujones y avanzo hacia la habitación. Emilio ya se ve mucho mejor, ya no está conectado a millones de máquinas y está mucho menos pálido. Es como si la nueva sangre en su cuerpo le hubiera devuelto el color rosado. Mientras tomo la silla que está a su lado y le agarro su pequeña mano, el alivio se apodera de mí, ya que ahora está mucho más caliente al tacto. Se siente mucho más vivo, lo que es increíble. Estoy abrumado por la idea de que mi bebé está bien.

—Dios mío, Emilio —le digo, mi voz llena de emoción. —No tienes idea de lo preocupado que estaba por ti. Estoy tan contento de que estés bien. Es sólo que... —Lloré un par de veces. —Es increíble. Soy tan afortunado. —Noto que sus párpados revolotean, lo que me silencia por un segundo, pero pronto encuentro algunas palabras más que necesitan ser dichas. —Te amo, Emilio, muchísimo.

—¿Papá? —susurra, pero puedo decir por el escozor de su voz que cada palabra duele.

—Estoy aquí, hijo, no te preocupes —Apreté su mano contra mi pecho y sentí una oleada de amor mientras lo hago. —Estoy aquí para ti y no voy a ir a ninguna parte. Estás mucho mejor ahora. El doctor dice que vas a estar bien

—N.... N... —se esfuerza por decir la siguiente palabra, así que me acerco más a él, ofreciéndole mi oído para que pueda oírlo mejor. Lo último que quiero hacer es que se esfuerce. —Nanc...

—¡Oh, Nancy! —Me doy cuenta de lo que está tratando de decir. Por supuesto, está preocupado por Nancy. Ella estaba en el auto con él cuando ocurrió. —Nancy está bien, gracias a la bolsa de aire. Tenía algunas heridas leves, pero se fue a casa a descansar hace unas horas. Ella va a estar bien. Pero Ailyn está aquí. —Veo un parpadeo o reconocimiento en sus ojos que significa que al menos recuerda a Ailyn. —Ella te ayudó a mejorar, así que tendremos que ir a verla pronto. Para poder agradecerle.

Mientras sostengo a mi bebé cerca de mí, le estoy totalmente agradecido por el regalo que me ha dado. Ha ayudado a mi hijo y me ha dado una segunda oportunidad con él. Esta vez, no lo arruinaré, aunque sea lo último que haga.

Capítulo Venticuatro – Ailyn

Un mareo me invade cuando me despierto del sueño más profundo que he tenido en mi vida, no siento que haya descansado bien en absoluto. Tal vez he dormido demasiado tiempo, tal vez ese sea el problema. O tal vez me quedé dormida y ahora voy a llegar tarde al trabajo.

Mi corazón truena, el frío relámpago de los rayos del terror fluye a través de mi cuerpo, realmente no puedo llegar tarde al trabajo, odio estar atrasada. Además, es un momento muy importante en el trabajo en este momento. No puedo recordar qué es exactamente, pero sé que estoy pasando por un momento importante, y una vez que termine, finalmente recuperaré mi vida y seré capaz de empezar a hacer las cosas de nuevo. Por otra parte, siempre pienso eso.

Trato de abrir los ojos con más esfuerzo del que recordaba, pero no llego a lograrlo. Los abro lentamente, pero la luz es tan blanca y brillante que no puedo seguir todo el camino. Sólo necesito unos minutos para calmarme antes de hacerlo. Es una pena que se sienta como si tuviera una espesa niebla ahí dentro, nublando cada uno de mis pensamientos.

Bien, necesito recordar. Eso es lo más importante. Una vez que lo recuerde, puedo empezar a armar el resto del rompecabezas.

Así que cuando pienso a tratar de recordar comienza a funcionar. Siento como si estuviera en la distancia. Puedo alcanzarlo y tocarlo si quiero, pero no tengo que hacerlo. De alguna manera, sin quererlo, he hecho la única cosa que nunca antes había podido hacer y he creado cierta distancia entre mí y el trabajo. Tengo que admitirlo, se siente bien. Me gusta estar a cierta distancia de ese lugar, me ayuda a sentirme más como yo otra vez. Es alguien que no he sido en mucho tiempo.

Vale, entonces pensar en el trabajo no ayuda, así que debe haber algo más... una reunión, alguien con quien estoy trabajando, alguien importante... Me devano los sesos desesperadamente, pero la única imagen que puedo inventar es una de mí frente a un grupo de hombres de traje sentados en una mesa larga. Son cosas de todos los días para mí, no hay nada especial en ello. Pero se siente diferente, pero no puedo entender por qué.

¿Quizás Peyton, entonces? Tal vez ella tenga la llave. Recuerdo que hablé con ella por teléfono, pero tuvimos una conversación en la que no parecía decepcionada. Es casi como si hubiera habido un momento en nuestra amistad reciente en el que no la defraudé... ¡algo que nunca pensé que

pasaría!

Una frase que ella me dijo realmente me llama la atención. —Eso es asombroso. Estoy tan feliz por ti. ¿Es eso lo que ha provocado este cambio? Si es así, entonces Dios mío, estoy feliz y no puedo esperar a conocer a este tipo. —Lo recuerdo claro como si fuese ese día, como si me lo estuviera diciendo ahora, pero no sé lo que significa. ¿Qué cambio? ¿Y qué tipo? El único tipo que me ha gustado desde que tengo memoria es Aarón y ciertamente no puede ser él. Peyton nunca querría que terminara con otro abogado, me mataría por siquiera pensarlo. Otro adicto al trabajo no me haría ningún bien.

¡Espera! De repente, algo me golpea desde el hombro izquierdo, algo que definitivamente es otro recuerdo, pero que de alguna manera no parece real. Sé que lo es, pero tampoco puedo ver cómo podría ser algo que me pasaría a mí. Recuerdo que hablé con Aarón, y él casi me regaña por no haber tomado la posición de socio - que es algo que he querido por siempre - y luego me contó la increíble noticia de que es soltero, pero por alguna razón no me importó. No me interesaba que fuera soltero. Es raro verme a mí misma obteniendo todo lo que siempre quise y no quererlo. Ha habido un cambio dentro de mí, pero no sé qué es. Tal vez por eso mi cerebro está tan nublado y desordenado, he pasado por un trasplante de personalidad loco y ya no sé quién soy.

¿Quién soy yo? ¿Qué me ha pasado? ¿Qué me hizo alejarme de todo lo que me ha hecho ser quién soy? Todo por lo que he trabajado.... ¿por qué tiraría eso por la borda?

Entonces una cara se infiltra en mi cerebro... en realidad dos caras. Uno de un hermoso macho que me mira con tanta adoración en los ojos. Me hace sentir especial y amada, me calienta y me hincha el pecho, me siento mejor a su alrededor de lo que me he sentido en toda mi vida. Y luego está su hijo, el adorable niño sin madre que estaba tan emocionado por jugar conmigo, que me incluyó en su vida aunque parece que no lo hace tan fácilmente, que me quería cuando realmente no tenía que hacerlo. Abel y Emilio, los dos tipos más importantes para mí.

Mientras pienso en sus nombres, todos los recuerdos vuelven inundado mi cerebro; el tiempo que pasamos trabajando juntos, la innegable atracción magnética que nos unió a pesar de que sabíamos que estaba mal, la reunión, el accidente, la llamada telefónica, el hospital, la transfusión de sangre.

Estoy en el hospital, me doy cuenta con entusiasmo. Por supuesto que sí.

Estoy ayudando a Emilio a recuperarse de su accidente de coche, sólo espero que haya funcionado. Necesito que esté bien ahora.

Con eso, finalmente logro abrir los ojos y dejo que la luz inunde mi imagen. Sigue siendo demasiado blanco, pero de alguna manera, puedo tolerarlo más ahora, no parece que vaya a terminar ciega. Tal vez sea porque sé que ahora es un hospital, así que la blancura tiene sentido. Los hospitales siempre están limpios y llenos de colores clínicos, probablemente para que no olvides dónde estás como lo hice yo.

—¿Ailyn? —La primera vez que oigo la voz suave de Abel, creo que todavía estoy medio soñando. Tal vez estoy tomando medicamentos que aún tienen efecto, pero entonces puedo ver su cara, y a pesar de que se parece un poco a un ángel, hay algo en mi corazón que me dice que es real. —Ailyn, ¿estás bien?

—Creo que sí —respondí a través de una garganta escarpada. —Agua, por favor.

Mientras Abel se mueve hacia el otro lado de la habitación, presumiblemente para conseguirme un poco de agua, me empiezo a sentar. No es fácil porque me duele el cuerpo y mis brazos se sienten increíblemente débiles, pero hago lo que puedo con todo eso. Mi fuerza interior viene de la idea de ver a Abel de nuevo y descubrir lo que ha pasado. Aún no ha dicho nada sobre Emilio y necesito saberlo. Supongo que estas cosas no están garantizadas. Espero que no se haya callado porque no son buenas noticias.

Finalmente, Abel me da un vaso y yo chupo el líquido frío como si hubiera estado varada en el desierto durante años y finalmente me he tropezado con mi oasis para salvar vidas. A medida que se desliza por mi garganta empiezo a sentirme un poco mejor. Pero aún necesito mis respuestas, y Abel no parece estar diciendo nada.

—¿Cómo está Emilio? —Me quedo boquiabierta con él. —¿Ha vuelto ya?

Levanto los hombros y me preparo, pero entonces la cara de Abel estalla en una gran sonrisa radiante. —Está bien. —¡Oh, gracias a Dios! Finalmente puedo relajarme una vez que sé que lo peor ya ha pasado. —En realidad está aquí, le pedí al doctor que los lleve a los dos a la misma habitación para poder verlos juntos. No quería dejarlos solos a ninguno de los dos. —Intento retorcerme para ver a Emilio, pero me duele demasiado. —No te preocupes, no puedes verlo desde donde estás de todos modos. Además, está durmiendo ahora mismo, creo que está bastante destrozado. Necesita descansar, estoy

seguro de que lo entiendes.

—Comprensible —respondo con una sonrisa. —Ha sido un largo día para él.

—Lo sé. —Finalmente, Abel se acerca a mi cama para que pueda sentir el calor que emana de su cuerpo. Hay algo tan relajante en sentir su presencia que realmente me calma. —Y sólo quiero agradecerte de nuevo por hacer esto por él. Fue muy amable de tu parte.

—Oh, no necesito tu agradecimiento —respondo con un rubor. —Por supuesto. Era algo que debía hacer por él.

—Lo sé, lo dices como si fuera obvio, pero no creo que todo el mundo le hubiera ayudado sin dudarlo como tú lo hiciste. Hiciste algo increíble. Eres una persona maravillosa.

Un aire extraño se arremolina a nuestro alrededor y no sé muy bien lo que significa. Admito que todas mis facultades no están intactas ya que todavía estoy un poco mareada, pero incluso yo puedo decir que algo está pasando entre Abel y yo. Tal vez sea ese increíble lazo que compartimos y que se intensifica después de haber pasado por todas estas experiencias increíbles juntos. La cosa con la compañía, las decisiones que ambos hemos tomado para cambiar nuestras vidas, ahora esto con Emilio... no todo ha sido bueno, pero ha fortalecido lo que compartimos.

—Tengo que decirte algo, Ailyn —dice finalmente con una voz llena de determinación. —He querido decírtelo desde hace un tiempo, pero nunca ha sido el momento adecuado. Bueno, ahora está bien, no vamos a tener una oportunidad mejor que ésta. —Se agarra a mi mano y me mira con una mirada intensa en sus ojos. Ojalá pudiera interpretarla, pero no puedo entenderlo. —Ailyn Kent, te amo —anuncia, escandalizándose hasta la médula. —Sé que esto puede ser una sorpresa y sé que tú también piensas que es un muy pronto, por lo que no espero que me lo respondas, pero yo sí te amo. Demasiado, maldita sea. Y quiero que lo sepas.

—¿Tú... me amas? —No sé qué decir a eso, se siente un poco extraño. Estoy abrumada, mi cabeza está nadando. —¿Estás enamorado de mí?

—Lo estoy —sonríe cariñosamente. —Supe en el momento en que entraste en mi vida que ibas a ser diferente. Antes de que tú llegaras, nadie mantuvo mi interés por mucho tiempo, y ciertamente de ninguna manera significativa. Pero tú... tú eres diferente. Desde el inicio no pude sacarte de mi mente, y eso no ha cambiado desde entonces. Eres inteligente, dulce, generosa, maravillosa.... y te quiero. Sé que suena loco, lo sé, soy consciente

de lo loco que estoy siendo, pero lo soy. Te amo.

Me detengo pensativa por un momento, tratando de entenderlo. No todos los días alguien se enamora de mí. Y es aún mejor que yo sienta lo mismo. ¡Después de todo es un hombre por el que estoy dispuesta a cambiar todo! Estoy dispuesta a abrir mi corazón, a dejar de lado la vida que creía que quería, pero resulta que no disfruto en absoluto. Por supuesto que siento lo mismo.... ahora sólo necesito decírselo.

—Yo también te amo, Abel —le digo con lágrimas en los ojos. —Te quiero realmente, desde el fondo de mi corazón.

Cuando él me abraza, puedo ignorar el intenso dolor en mi cuerpo porque ahora tengo el amor de mi lado. No sé adónde iremos Abel y yo, pero se siente bien saber que nos tenemos el uno al otro. Estamos cercanos ahora, y eso se siente increíble. Soy la mujer más afortunada del mundo.

Capítulo Venticinco – Abel

—Bien, Emilio —le digo a mi hijo mientras me mira con expectación. —
¿Crees que puedes llevarle esta bebida a Ailyn? Papá sólo necesita hacer una
llamada al trabajo

Él palidece ante la palabrar. —trabajo —cuando volvíamos del hospital,
cada vez que hablaba de la oficina podía ver una mirada de pánico en su cara,
como si asumiera que las cosas volverían a ser como antes eran conmigo, lo
cual supongo que es comprensible. No me gusta mucho ver el efecto negativo
que he tenido en él a lo largo de los años, pero al menos ahora sé que puedo
cambiarlo. A medida que pasa el tiempo, Emilio se da cuenta de que no voy a
volver a ser el adicto al trabajo que una vez fui. Espero que eventualmente
aprenda a confiar en mí.

—Sólo necesito hablar con uno de mis colegas, no tardaré mucho, te lo
prometo. ¿Entonces podemos leer el libro que te gusta, el del caballero si
quieres?

Mientras él sale rápidamente animado, me doy cuenta una vez más de
cómo finalmente he encontrado la manera de tenerlo todo. Ahora, puedo
tener el negocio y continuar con el legado de mi padre - de una manera que se
parece mucho más a su modelo de negocio original de todos modos - y puedo
tener mi vida familiar también. Puedo estar ahí para mi hijo, simplemente
dando un paso atrás y dejando que las cosas funcionen para mí. Así es como
siempre debí haberlo hecho, ahora lo veo. Me alegro de que no sea
demasiado tarde.

Con una gran sonrisa, tomo mi teléfono celular de mi bolsillo y presiono
el dial del número de Archie. Él es el consultor altamente recomendado al
que he llamado para resolver la reestructuración de la compañía mientras me
ocupo de Ailyn y mi hijo, y tengo que decir que estoy contento con ello. Ha
hecho un gran trabajo hasta ahora. Las dos personas que me he visto obligado
a dejar ir porque no había un nuevo puesto en la compañía están ahora
felizmente ubicadas en una firma financiera. Estoy seguro de que habrá más
despidos, pero ahora estoy mucho más seguro de que puedo hacer que
funcione para todos.

—Hola, Abel, ¿cómo estás? —Archie suena ocupado, puedo oírlo en su
voz. —Sólo me ocupo del departamento de marketing en este momento.
Como siempre, tendrás un informe al final del día.

—Oh, ya sé. Confío en ti, Archie —le tranquilizo. —No es por eso que

estoy llamando...

—Lo sé, lo sé, eres un maniático del control —se ríe. —Ya me he dado cuenta de eso. Por eso mis informes son mucho más detallados que los de los demás.

—Bueno, te estoy agradecido por eso, lo siento. No quiero ser una molestia. Es un poco difícil dejarlo ir cuando he estado tan involucrado hasta este punto

Puedo oír a Leila riéndose en el fondo, lo que me hace sonreír. Me ha dicho que ella y Archie están empezando a tener lentamente algo serio, lo cual está bien para mí. Irónicamente, también me dijo que no pasa nada en el tiempo de trabajo, así que no tengo que preocuparme de que se interponga en el camino. Para ser justos, me alegra saber lo que sucede, soy muy consciente del tiempo que Leila y yo perdimos jugando. Me alegro de que haya encontrado a alguien que la haga feliz, se lo merece. A pesar de que ella y yo nunca íbamos a ser nada real y ambos lo sabíamos, me alegro de que no esté herida.

—Sé que no es fácil, pero como creo que ya lo he demostrado, puedes confiar en mí. Las cosas van muy bien. Estamos haciendo que las cosas se muevan mucho más rápido de lo que esperaba, y no sólo aquí, sino también con las otras oficinas. La fusión ha ido bien, y la que tuvimos que cerrar está bien ahora, todo marcha según el plan. Puedes dejar que las riendas se aflojen un poquito.

Me río de sus comentarios sabiendo que tiene razón. —Bien, como digo cada vez que te llamo, avísame si necesitas algo. Tengo mi teléfono celular conmigo todo el tiempo, así que puedes llamarme cuando quieras. Cualquier pregunta, cualquier problema, cualquier cosa

—Lo sé, y hablaré contigo más tarde, ¿de acuerdo?

—Sí, adiós, Archie.

Mientras cuelgo el teléfono, dejo escapar un poco de alivio. Estoy disfrutando de mi tiempo en casa, y para mí ha sido muy bueno, pero al mismo tiempo me preocupo más de lo que debería. Estoy seguro de que, al igual que con Emilio, me va a llevar algún tiempo acostumbrarme más a esta nueva vida. Estaré bien, todo va a estar bien, sólo necesito tomarme un momento.

Miro hacia la habitación donde Ailyn se está quedando, por mi insistencia, por supuesto, no podía dejar que ella hiciera todo eso para que mi hijo regresara a su propia casa para recuperarse sola, y puedo oírla hablar a

ella y a Emilio. Ahora se llevan mejor que antes, tienen un vínculo profundo que sólo puede venir de su experiencia compartida, así que estoy más que contento de que tengan un poco más de tiempo para estar juntos. Además, me da el tiempo que necesito para revisar mis correos electrónicos.

El correo electrónico ha sido otra cosa buena para mí, especialmente cuando se trata de organizar reuniones con inversores potenciales. No es fácil conseguir una gran cantidad de tiempo para hacer todos los arreglos por teléfono, así que los correos electrónicos han sido el engranaje que ayuda a que todo corra como espero. Los escudriño todos rápidamente, respondiendo cuando es necesario, y pronto puedo apagar el teléfono y volver a. —modo familiar —el lugar más feliz del mundo para mí. El lugar donde siempre he querido estar.

Cuando entro en la sala de estar y veo a Ailyn acostada en el sofá donde le he dicho que se quede por el momento, puedo ver que ella y Emilio ya han empezado a leer el libro. No me importa, pero se ven tan lindos juntos. Con Emilio subido a su regazo y acurrucado en ella, mi corazón se hincha de amor. Realmente amo a Ailyn, eso no ha cambiado desde el hospital. Si acaso, se hace más fuerte cada día. La quiero cerca todo el tiempo.

—¿Cómo va la historia? —Pregunto alegremente. —¿Está el caballero en una aventura pateando culos?

—Papá, no puedes deci. —culo —se queja Emilio. —No es agradable.

Bueno, parece que Nancy y las otras niñeras han enseñado bien a mi hijo en mi ausencia, así que eso es algo. Por lo menos todavía las tengo a mano si las necesito, aunque supongo que muchas de ellas pasarán a otros trabajos ahora. No importa, estoy aquí y así debía ser.

—Lo siento, Emilio, tienes razón. A veces tienes que recordarme cosas como esa.

—¿Cómo va el negocio? —Ailyn pregunta por encima de la parte superior del libro. —¿Todo funcionando?

—Archie está en ello —asiento con la cabeza mientras le digo. —¿Y cómo van las cosas contigo? ¿Harrison y Asociados tomó bien tu renuncia? Ya deben haber recibido la carta, ¿verdad?

—Oh, eso creo —asintió con entusiasmo. —He tenido interminables mensajes de voz diciéndome que estoy cometiendo un error. Sobre todo de Aarón, pero no creo que sea por algo mas que por la amistad. Sólo creo que no quiere perder a su amiga en las trincheras.

No lo entiendo, no tiene sentido para mí. Aunque sería mucho más

prudente que me guardara esa opinión, no puedo evitarlo. —Pensé que Aarón conseguiría el trabajo de socio si no lo aceptabas. —Ella asiente con la cabeza. —¿Por qué le preocupa tanto que no quieras seguir allí? ¿Crees que le gustas? —Una amarga serpiente de celos se enrosca en mi cuerpo mientras digo esas palabras. Por supuesto, otras personas tienen interés por Ailyn, es preciosa, no sé qué es lo que me afecta de ella. Tal vez sea porque tienen una historia compartida tan larga con la que no puedo competir. —Al menos yo creo que sí

—Bueno, no importa aunque así sea —se ríe Ailyn. —No es como si fuera a volver a verlo. Además, estoy muy contenta de estar aquí, con ustedes dos.

—Sí, papá, Ailyn quiere quedarse conmigo —insiste Emilio, demostrándome que está demasiado metido en esto. Sólo me puedo culpar a mí mismo por eso. —Entonces, ¿quieres parar? ¿Estamos tratando de leer?

—Por supuesto, lo siento. —Me recuesto en mi silla y me callo. Los pensamientos amargos todavía corren por mi cerebro, pero puedo tranquilizarlos. Ailyn tiene razón, está aquí conmigo. No está con Aarón. Si quisiera lo haría, estoy seguro de que podría hacerlo. Me ha elegido a mí, y no parece que vaya a dejarme. —Sigue leyendo, no volveré a interrumpir.

Mientras Ailyn se lanza de nuevo a la historia, sólo deteniéndose para responder a las preguntas de Emilio, la observo atentamente, amando cada segundo de mirarla. ¿Soy yo o ella es especialmente hermosa hoy? Después de decir que la amaba, pensé que alucinaría y me arrepentiría, pero no lo he hecho ni una sola vez. Fue correcto, el momento fue exactamente el correcto, y mis sentimientos no han hecho más que crecer.

Eventualmente, ella siente mis ojos sobre ella y arrastra su mirada hacia arriba para alcanzar la mía. Tenemos una profunda conexión que me demuestra que las almas gemelas existen más de lo que nunca pensé que fuera posible.

Aún queda mucho por hacer antes de que Ailyn y yo podamos conformarnos con ser nosotros mismos. Ella necesita recuperarse bien de la transfusión, necesita empezar su propio negocio, yo necesito trabajar en el mío, pero es un viaje que me emociona. No puedo esperar para empezar con ella.

—¿Tengo otro libro! —Emilio salta emocionado. —¿Puedo ir a buscarlo a mi habitación? ¿Podemos leerlo?

—Por supuesto —Ailyn está de acuerdo y sonrío. —Ve y consigue todos

los libros que quieras. Ya que tu padre me ha dicho que no puedo levantarme del sofá, deberías bajar todos tus libros para entretenerme.

—No dejes que papá te mande —responde Emilio con una mirada en blanco. —Sólo dile que no.

Me eché a reír a carcajadas cuando salió corriendo de la habitación con esa declaración tan profunda, dejándome completamente aturdido. Parece que mi hijo se ha fijado en mí más de lo que pensaba.

Me empujo de mi asiento y me acerco a ella. Pongo mis manos en sus dos mejillas y sumerjo mi cabeza para besarla. Me encanta poder hacer esto de una manera mucho más libre ahora, es genial no tener que preocuparme tanto por ser atrapado. Ailyn no es abogada en este momento y tampoco trabaja para mí, así que podemos serlo.

—¿Cómo es que nunca dices que no cuando estoy a punto de besarte? —Yo murmuro. —Eso es un misterio.

Ailyn no me responde, sólo inclina la cabeza hacia arriba para presionar sus labios contra los míos, haciendo que mi corazón explote alegremente. Tengo tanta suerte de tener a esta mujer, que nunca la dejaré ir.

Capítulo Ventiseis – Ailyn

Me muevo soñolienta por la casa de Abel, sintiéndome un poco perdida a través del interminable laberinto de pasillos. Llevo aquí más de una semana y aún no me acostumbro. Sólo tengo un dormitorio en mi apartamento, y otras tres habitaciones; una sala de estar, una cocina, un comedor, y un baño. No puedo perderme en mi casa porque puedo ver la puerta principal donde quiera que vaya. Apenas importa, porque normalmente nunca estoy allí. Yo ya tenía mi trabajo en Harrison y Asociados cuando me mudé, lo que significa que siempre he estado en la oficina desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche.

Esto parece demasiada casa para cualquiera, pero supongo que es encantadora para Emilio. Tiene muchos lugares para correr y jugar. Estoy seguro de que le encanta. Aún más ahora que su padre está más cerca. Puedo decir que eso es algo que siempre ha querido, aunque dudo que alguna vez lo haya dicho, y ahora que lo está consiguiendo parece mucho más feliz. Es precioso ver su cara iluminada cuando Abel quiere jugar con él, lo que afortunadamente pasa a menudo, ya que ambos están recuperando el tiempo perdido.

—Buenos días —Enseguida veo a Abel sentado en la mesa del comedor. A diferencia de mí, que disfruto de las sábanas por la mañana, Abel no puede dejar de ser un pájaro madrugador.

—Buenos días —respondo con una sonrisa.

—¿Cómo te va? Te ves mucho mejor esta mañana.

—Lo sé, y también lo siento así —lo admito mientras tomo el asiento de enfrente. —De hecho, estoy mucho mejor ahora, probablemente debería pensar en volver a mi apartamento pronto. No quiero ser una molestia.

Si soy totalmente honesta conmigo misma, no quisiera irme nunca. No es sólo la casa y sus lujos lo que me gusta, aunque la cama es grande y suave, es increíble, es como dormir en una nube, estoy feliz pasando tanto tiempo con Abel y Emilio. Son una pareja increíble que ilumina mis días de una manera que no sabía que necesitaba. Me encanta la risa de Emilio y su sed de conocimiento, además de la forma en que hace que todo sea tan divertido.

Es un chico adorable que voy a extrañar cuando me vaya. Y Abel también. Sé que nos estamos moviendo a una velocidad vertiginosa, pero realmente lo amo. Lo sé y eso es suficiente para mí... pero no quiero empujar las cosas demasiado rápido, para que él no se aburra de mí. No sé si algún

espacio será bueno para nosotros, Abel podría necesitarlo. Puede que lo quiera, pero no lo ha pedido.

Pero entonces su cara se cae y empiezo a pensar que tal vez lo contrario es verdad. —¿Te vas a ir?

—Bueno, no lo sé. —Me encogí de hombros lentamente. Mis mejillas brillan mientras hablo debido a mi incomodidad. —Supongo que al final tendré que hacerlo, ¿no? No puedo quedarme aquí para siempre. Me invitaste a quedarme hasta que esté mejor y ahora lo estoy... Supongo que no quiero convertirme en un problema.

—Tú no eres un problema —me responde con voz dura. —En absoluto. A Emilio y a mí nos encanta tenerte cerca. Es como un verdadero hogar cuando estás aquí.

Sus palabras se enrollan alrededor de mi corazón y me aprietan. No solía tener ningún respeto por mi apartamento, no me importaba porque no era un hogar. Era sólo un lugar donde dormir y ocasionalmente llevaba comida para alimentarme entre turnos de trabajo, lo que me pareció bien porque era una mujer de carrera exitosa que iba a alguna parte. Ahora, sé que la vida es mucho más que eso y me hace anhelar un hogar. No necesitaría cosas lujosas dentro de ella, eso no es lo que me hace un hogar, es la familia dentro de las paredes. La gente que me quiere.

Pensar en tener eso algún día hace que mis ojos se llenen de lágrimas. No puedo evitarlo, estoy a punto de llorar como una bebé grande. —Lo siento —tartamudeo con tristeza. —No quiero molestar a nadie

—Oh no. —Abel cruza la mesa para sostener mi brazo. —No quiero obligarte, si necesitas irte a casa, vete. No quiero que sientas que tienes que quedarte. Es sólo que no quiero que sientas que necesitas irte tampoco. A Emilio y a mí nos encanta tenerte aquí y ninguno de los dos tiene prisa por que te vayas, así que si quieres quedarte, por favor, hazlo.

Sus ojos están tan llenos de calor y amor que todo lo que quiero hacer es caer en ellos. No quiero que este momento sea un error, algo que recordaré más tarde con pesar. No quiero pensar: *Oh, si no me hubiera quedado y puesto demasiada presión sobre nosotros, tal vez seguiríamos juntos ahora.* Tengo miedo, y creo que es mi falta de experiencia en las relaciones, y en particular en el amor, lo que me está frenando. Quiero esto, mi corazón lo desea tanto, pero mi cabeza me dice que tenga cuidado.

—¡Tú no vas a irte! —La voz de Emilio de repente estalla en el momento, haciéndome saltar. —¡No, Ailyn, no puedes irte! Papá y yo te queremos aquí.

Corre a mi lado y me abraza, tomando la decisión por mí. No puedo darle la espalda a un niño llorón, ¿verdad? No puedo romperle más el corazón. Ya ha perdido tanto en su vida, que no quiero alejarme de él también. Sí, podría volver a visitarlo, pero sé que no será lo mismo. Especialmente no para él.

Supongo que estoy buscando una excusa para quedarme también. No quiero irme cuando me lo estoy pasando tan bien. Tal vez para otras personas esto sería demasiado rápido, pero Abel y yo hemos sufrido muchas situaciones difíciles y hemos salido fortalecidos de ellas. Nos sentimos bien en este momento y eso es todo lo que importa. Tendré que asegurarme de que esto no sea algo que salga mal. Si soy consciente de ello, entonces no creo que se convierta en algo de lo cual me arrepienta.

—Está bien, está bien —me río. —No me iré todavía, pero puede que tenga que hacerlo en algún momento, ¿de acuerdo?

—Hoy no, —insiste con fuerza. —No es necesario. Quiero que te quedes.

—Salgamos a pasar el día —dice Abel mientras se pone de pie. —Creo que a todos nos vendría bien un día fuera, ¿no? Hacer algo divertido en la ciudad. Todos hemos estado encerrados demasiado tiempo.

—¿Podemos ir a los bolos? —Emilio pregunta mientras rebota arriba y abajo con todo su disgusto olvidado. —¿Y ver una película? Quiero ver el nuevo estreno. Sería tan feliz de ir al cine hoy.

Me mira con ojos tan expectantes que yo también me uno. —Sí, tenemos que ir a ver esa película. Se supone que es increíble. Realmente graciosa. Puede ganar un Oscar, incluso —bromeo. —Es la mejor hasta ahora.

—¿Estás hablando de esa en la que los personajes están hechos de bloques? —Abel pregunta, claramente no está recibiendo la apelación. —¿Hablas en serio? Honestamente no puedes querer ir y ver eso.

Tal vez tampoco sería mi primera elección de película, pero estoy más que feliz de hacer lo que Emilio quiera. Abel tiene razón, será divertido salir de la casa, hagamos lo que hagamos o veamos. Puedo aceptar absolutamente cualquier cosa. —Por supuesto que sí —digo en voz alta. —¡Te encantará cuando la veas, de verdad!

—Lo harás, papá, lo harás —se une Emilio mientras tira de su brazo. —Vístete para que podamos irnos.

Y con eso, parece que estamos a punto de tener nuestro primer día familiar. No es una posición en la que alguna vez pensé que me encontraría, pero está bien. Tal vez la vida se trata de todos estos giros inesperados que sacuden las cosas. ¡Ciertamente no me quejo!

El cine está vacío, aparte de mí, Emilio y Abel, lo que lo hace mucho mejor. Emilio se sienta en los asientos frente a nosotros, se extiende a través de ellos y salta como un loco cada vez que hay acción en la pantalla, y yo puedo acurrucarme con Abel. Así que la película puede que no sea romántica, pero la situación que nos rodea ciertamente lo es, y puedo sentirme cayendo cada vez más profundo con cada segundo que pasa.

—Gracias por esto —me susurra Abel al oído. —Esto significa mucho para Emilio.

—Sabes, creo que asumes que hago estas cosas sólo porque siento que debería, pero ese no es el caso. Quiero pasar el tiempo haciendo las cosas que le gustan a Emilio, realmente me divierto con él. —Lo veo rondar por la habitación mientras finge volar. Dejé salir un poco de risa mientras él se divierte. —Es un gran chico y la paso bien con él.

Abel me agarra la barbilla con los dedos y me gira para enfrentarme a él. —Eso es lo que me gusta de ti, ¿sabes? —Cepilla suavemente sus labios contra los míos. —Sabes, desde que Ivanna murió, ni siquiera he pensado en traer a otra mujer a su vida. Ella murió cuando él era sólo un bebé, así que no la recuerda, pero no quería que alguien entrara y le guardara rencor o tratara de reemplazar esa figura materna, lo cual sé que me haría sentir incómodo, pero tú no has hecho ninguna de esas cosas. Sin siquiera intentarlo te has convertido en su amiga, lo cual es increíble. Ni siquiera sabía que era posible.

Estoy impresionada por sus palabras, son demasiado dulces. —Oh guau —respondo densamente. —Eso sí que es algo. Quiero decir, no he intentado ser nada para Emilio, supongo que sólo hicimos clic y pusimos manos a la obra. Sé que debe ser duro para él no tener una madre, y supongo que eso empeorará cuando crezca, pero nunca querría serlo para él. Sólo ser alguien en quien pueda confiar, ¿sabes?

—Y por eso eres tan perfecta.

Mientras Abel me besa de nuevo, me pregunto qué hice para tener tanta suerte en la vida. Realmente sigo sintiéndome así, incluso ahora. Estoy sin trabajo, he perdido la oportunidad de ser socia, he perdido a Aarón que es algo que pensé que me aplastaría, pero lo estoy haciendo increíblemente bien. Todo lo que tenía que hacer era dar un paso atrás de la agitada carrera que me consumía por completo y la vida se ha encargado de darme algo mucho mejor.

Estoy tan contenta de que Abel y Emilio no quisieran que me fuera. Si lo

hubieran hecho, estaría triste en casa, trabajando en mi pánico por todo. Estaría enloqueciendo por mi falta de carrera, toda mi confianza de poder empezar un negocio por mi cuenta se iría, y también me asustaría la situación de mi relación... en vez de eso, estoy teniendo un día tranquilo y relajado, uno que está lleno de promesas, y me encanta esta versión de mí misma.

—Oye, ¿crees que puedes conseguir una niñera una noche? —Le pregunto a Abel de improviso. —Me encantaría que vinieras a conocer a mi amiga en algún momento.

—¿Será la Inquisición Española? —Me río y asiento con la cabeza, con Peyton puede que tenga razón sobre eso. —Vale, es justo. No veo por qué no. De hecho, podría ser divertido.

Capítulo Ventisiete – Abel

Ha pasado mucho tiempo desde que estuve en un bar por diversión. Para el trabajo, sí, al igual que para las reuniones de negocios, pero no para pasar un buen rato. En realidad se siente un poco extraño, no sé por qué, pero me siento un poco fuera de lugar. No es que pensara que me estaba perdiendo mucho al no estar fuera todas las noches, pero ahora sé con seguridad que no lo ha sido así. Estar en casa con mi hijo es un lugar mucho más feliz, estar con mi familia en el calor de mi vida me hace mucho más feliz de lo que esto jamás me haría.

‘¿Cómo va todo?’ Le escribo ansiosamente a Nancy. Ella estaba tan entusiasmada cuando le pedí que hiciera de niñera de nuevo, creo que asumí que todos los cambios en mi nueva vida se debían a ella y al accidente. Intenté explicarle que era algo que había estado planeando de todos modos, pero no estoy seguro de que me creyera.

‘Todo bien, Emilio está acostado en la cama’, me tranquiliza, lo que me hace dar un suspiro de alivio. Sé que no puedo controlar todos los aspectos de la vida de Emilio, eso sólo hará que se aleje a medida que crezca, pero todavía me resulta difícil pensar en él en cualquier lugar excepto en la seguridad de casa. No ha estado en un auto desde entonces, pero voy a tener que dejarlo eventualmente. Necesito encontrar una manera de dejar ir mis inseguridades.

‘Genial, gracias. ¡Nos vemos pronto! No llegaremos tarde, lo prometo’

Después de enviar ese mensaje final, guardo mi teléfono y me vuelvo a enfocar en los amigos que Ailyn quería que conociera. Está Peyton, que por lo que tengo entendido es la mejor amiga de Ailyn, la mujer que siempre ha estado ahí para ella, y su novio Mark. Luego hay otras personas, pero aún no me han dado la oportunidad de aprender sus nombres porque están muy ocupados bailando, mezclándose con otras personas y parados en el bar. No creo que sean muy importantes para Ailyn, así que no me preocupan. Creo que perdió a muchos de sus amigos cuando se dedicó a su trabajo, que es algo con lo que me identifico mucho, así que las únicas personas que importan son las que se quedaron.

—Pareces muy bueno para Ailyn —me dice Peyton en voz baja mientras su amiga se dirige al baño. —He visto un cambio real en ella desde que te conoció. Es mucho más feliz y más enérgica.

Asiento con la cabeza, sabiendo lo que quiere decir Peyton. Esta Ailyn no

se parece en nada a la mujer que conocí por primera vez. La Ailyn que tenía confianza en su trabajo, pero nada más. La persona que vemos ahora parece entender que en realidad es una persona importante, lo cual es maravilloso.

—Bueno, ella también me ha cambiado para mejor —le confieso a Peyton. —Antes de conocer a Ailyn, siempre fui muy reservado y cerrado. No sabía cómo abrirme a nadie sobre nada. Ciertamente no estaba en el lugar correcto para una relación. Pero entonces llegó ella y yo sólo quería ser mejor. Quería que me viera de una manera que los demás no podrían. Ella me hechizó.

Mientras Peyton me sonrío, puedo ver su aprobación. —Bueno, es genial oírte decir eso, me alegro. ¿Significa eso que no tengo que darte la advertencia estándar de que perderás las pelotas si le haces daño a mi amiga?.

—Definitivamente no. —Sacudo la cabeza rápidamente. —No tengo intención de hacerle daño. —Me detengo y me muerdo el labio inferior, preguntándome si esto es algo que debería decir. —La amo, ¿sabes? —Sí, decido decirlo. Ailyn sabe lo fuertes que son mis sentimientos, así que ¿por qué no su amiga. —De verdad lo hago y haré lo que sea para hacerla feliz.

—Eso es lo importante. —Peyton me da palmaditas en la espalda. —Bueno, parece que has pasado la prueba y yo ni siquiera la he empezado. Por lo general, cuando mis amigas traen nuevos novios, tengo una lista de preguntas sobre su pasado, y siempre pensé que cuando se tratara de Ailyn yo sería aún peor porque necesita tanta protección, pero contigo creo que esta a salvo. Siento como si tuvieras los mejores intereses para con mi amiga. Puedo percibir que realmente te preocupas por ella.

No sé si esto significa que Peyton ya sabe que he perdido a Ivanna o no, pero no la presiono. No quiero arruinar esta noche hablando de todo eso. Eso está en el pasado ahora. Es algo que nunca olvidaré, pero tampoco quiero vivir sólo en ese momento. Quiero seguir adelante con el nuevo y brillante futuro que puedo tener con Ailyn.

—Sí, de verdad que sí. No tienes que preocuparte de Ailyn conmigo. Puedo prometerte que está en buenas manos. Todo lo que quiero hacer es pasar cada día siendo la mejor versión de mi mismo con ella, cuidarla, hacerla feliz.

—Dios, felicidad, no creo que sea algo a lo que está acostumbrada, ya que ha dado tanto de sí misma a ese agujero infernal, así que espero que puedas hacerlo.

En ese momento, mi teléfono celular empieza a sonar en mi bolsillo.

Debe ser Nancy, estoy seguro de que es la única persona que me llamaría tan tarde en la noche, lo que significa que tengo que tomar la llamada al instante. Incluso sabiendo que Emilio está bien acostado en la cama no es suficiente, mi cerebro en pánico comienza a inventar las imágenes más horribles con las que apenas puedo lidiar.

—Sólo tengo que tomar esto —le digo a Peyton con pesar. —Volveré en un momento.

Salgo corriendo del bar y aspiro un par de respiraciones profundas y frías una vez que salgo. Sólo cuando miro la pantalla de mi teléfono y veo que es el nombre de Teo escrito en él, empiezo a calmarme un poco. Por supuesto, es Teo, mi contador no tiene idea de la hora. Necesita una vida fuera del trabajo, de verdad.

—Hola, Teo —respondo irónicamente. —¿Está todo bien?

Tan pronto como empieza a hablar puedo escuchar un tono de voz que me levanta la espalda. No sé de qué va a tratarse, pero inmediatamente siento que algo no está bien. —Abel, perdón por llamarte a esta hora, pensé que te gustaría saberlo enseguida.... —La pausa es agonizante, me da ganas de gritar. —El inversor con el que se reunió el viernes está muy interesado en usted y en su nuevo negocio reestructurado. Quiere ser parte de la compañía.

—Oh, Dios mío —Me doy cuenta de lo que esto significa. Estoy salvado, realmente salvado. Ahora, puedo pagar a los bancos, salir de deudas y tener algo de dinero para seguir adelante, pero de la manera correcta. Con la ayuda de Archie ahora la compañía es mucho más pequeña y está más alineada. Todo está saliendo mejor de lo que esperaba. —Teo, son noticias increíbles. Gracias por llamarme y avisarme. Eso es sólo... —Me froto la frente en shock. —Eso es maravilloso.

—Sí, bueno, puedes agradecerse a tu amiga abogada. Además, es posible que desee volver a consultar con ella para que todo el papeleo se prepare rápidamente. Querrás moverte rápido con este.

Miro hacia la puerta del bar, contento de poder decírselo de inmediato. Teo no sabe que Ailyn y yo estamos involucrados, y no tiene por qué saberlo. En realidad no es alguien a quien vea regularmente, sólo hablamos mucho. Probablemente no estaría contento, pero no me importa porque tengo todo lo que siempre he querido y más.

—Sí, hablaré con ella al respecto. Gracias, Teo. Manténme informado.

Mientras cuelgo el teléfono, hago un pequeño golpe de puño en el aire. No hace mucho que creía que la compañía iba a ser subastada. Iba a perder el

control de la única cosa que mi padre me dejó. Pero ahora tengo aún más control que antes, sólo el control desde una distancia que me conviene más. Esto es lo siguiente que necesitaba para desahogarme de todas las preocupaciones. Sólo sé que puedo hacer que las cosas vuelvan a ser rentables y no puedo esperar a empezar.

Abro la puerta del bar, abrazando el calor mientras me rodea. Ahora realmente quiero un trago, lo necesito para celebrar, y voy a comprarles uno a todos los amigos de Ailyn también. Este es un momento que quiero recordar, y aunque no conozca a esta gente, quiero que todos se unan a mí. Aunque sólo sea por este segundo.

—¿Está todo bien? —me inquiera Ailyn, mientras se agarra a mí. Al volverme hacia ella, veo un miedo intenso en su mirada. Parece que su cerebro ha ido exactamente al mismo lugar que el mío, lo que confirman sus palabras. —Peyton dijo que saliste corriendo a contestar el teléfono. No tiene nada que ver con Emilio, ¿verdad?

—No, Emilio no. —La acerco y la beso. —En realidad era del negocio. Era Teo, mi contador. Me estaba llamando para decirme que uno de los inversionistas con los que me reuní la semana pasada está realmente interesado, así que efectivamente el negocio se salvó gracias a ti.

Mientras se sonroja, la beso de nuevo. Presiono con fuerza mis labios contra los de ella y permito que todo el amor fluya de mí. Su boca regordeta está toda mojada y caliente, lo que provoca un intenso fuego en mi vientre, pero eso es algo que no podré satisfacer por ahora. Tendré que contenerme hasta que lleguemos a casa más tarde.

—Hay algo más de lo que quiero hablarte —le digo en voz baja. Esta no es la forma en la que idealmente quería tener esta conversación, preferiría hacerlo de una manera mucho más romántica, pero por alguna extraña razón, esto se siente bien. —Quiero saber si te mudarías conmigo apropiadamente. He hablado con Emilio sobre ello, y ambos queremos que vivas con nosotros como es debido.

Sus ojos se abren de par en par con emoción. —¿Hablas en serio?

—Por supuesto, que hablo en serio —me río. —No te lo pediría de otra manera, ¿verdad? Y no quiero que pienses que esto es sólo una cosa del momento, esto es algo en lo que he pensado mucho y he tenido muchas conversaciones con Emilio. Realmente te quiere cerca para siempre.

Puedo ver los pensamientos que corren por su cerebro, así que permanezco en silencio mientras ella realmente piensa en ello. No hará

mucha diferencia, ya que estamos viviendo juntos de todos modos, pero esto lo hará oficial, lo que sé que lo hace más pesado.

—Me encantaría —responde con cautela. —¿Pero sabes que eso significaría mudar todas mis cosas también?

—¡Entiendo ese concepto! —Exclamo con fingido horror. —Pero para ser honesto, he estado en tu apartamento y la mayoría son cajas de cartón. Creo que podemos tirar la mayor parte... pero llévate lo que quieras. Quiero que sea tu hogar también. Necesita un toque femenino.

—Oh guao, esto es increíble.

—¿Eso es un sí? —Pregunto. —Aún no me has dado una respuesta directa.

—Por supuesto, es un sí.

La agarro y la giro antes de sumergirla hacia abajo y besarla con fuerza.

—Creo que tenemos mucho que celebrar, ¡vamos a tomar algo!

Capítulo Ventiocho – Ailyn

Mientras atravesamos la puerta de la casa de Abel - y ahora la mía, supongo -, nos reímos excitados como adolescentes locos. Tal vez nos hemos pasado un poco con el champán esta noche, pero eso es porque tenemos mucho que celebrar. Las cosas avanzan entre Abel y yo, el negocio funcionando, Emilio mejorando, todo es tan maravilloso. Por supuesto, estamos mareados, sería una locura si no lo estuviéramos.

—¡Nancy! —Abel llama un poco borracho a través de la casa. —Nancy, ¿estás ahí?

—Estoy aquí. —La chica a la que sólo recuerdo vagamente haber visto durante un segundo en el hospital sale volando al pasillo, con su pelo oscuro derramándose a sus espaldas. —¿Cómo estuvo su noche? —Nos mira a los dos con una sonrisa brillante. —¡Parece que se has divertido mucho, lo que es increíble!

Mis ojos brillantes probablemente traicionan lo feliz que me siento por dentro.

Apenas puedo contenerme. Me aferro al brazo de Abel posesivamente porque no quiero dejarlo ir. Ahora es mío, y me encanta que sea mío. No estoy tratando de mantener a nadie alejado de él, sólo quiero que el mundo sepa que me pertenece. Nunca he tenido a nadie que sea mío y me gusta cómo se siente.

—Tuvimos una buena noche —declaro alegremente. —Muchas gracias por cuidar a Emilio.

—Sí, ¿cómo estuvo Emilio? ¿Te dio algún problema para acostarse? —pregunta Abel

Nancy hace un gesto irónico. —¡No es la primera vez que hago dormir a mi regalón!

—Lo sé, lo sé, lo siento. —Sacude la cabeza y se frota los ojos. —Yo sólo... no sé si estoy un poco loco en este momento. Es como si estuviera obsesionado con todo lo que hace.

—Lo sé y eso es comprensible. —Los labios de Nancy se enredan en una línea estrecha, tengo la impresión de que ella todavía siente mucha culpa por el accidente de coche que claramente no fue su culpa. Entiendo por qué se siente mal, pero desearía poder quitarle esa culpa. No es justo que lo sienta.

Me voy a la sala de estar mientras Abel ordena el pago de Nancy por la noche y pienso en vivir aquí de verdad. Quiero decir, no será muy diferente

ya que lo he hecho desde que salí del hospital, y con el tiempo la mayoría de mis cosas han migrado a la casa de Abel, pero esto será oficial.. Es una suerte que no tenga ningún vínculo emocional con mi apartamento, por lo que no va a ser ningún problema. Creo que estaría mucho menos inclinada a irme de aquí. Eso me dolería.

Me caigo en el sofá y miro hacia el techo con una sonrisa en mis labios. Me siento como el gato que recibió la crema, y cuando escucho el sonido de la puerta frontal cerrándose detrás de Nancy, esa sensación se intensifica. Abel y yo hemos estado coqueteando intensamente toda la noche y se me han revuelto todo tipo de cosas. Solo sé que me espera una buena noche y esto será aún mejor porque ahora Abel y yo nos amamos y nos estamos mudando juntos. Es sólido, y esculpido en piedra.

“Hola, preciosa. —Mis ojos se abren cuando escucho la deliciosa voz de Abel. —Eres tan hermosa.

—¿Ah, sí? —Me levanto del sofá y comienzo a caminar hacia él con un balanceo en mi cadera. El ardor en mis entrañas se intensifica y grita pidiendo atención. —Bueno, tengo que decir que tú también te ves increíble. —Me acerco hacia adelante y agarro los lados de su chaqueta, tirando de él hacia mí. —Muy guapo, he estado esperando para poner mis manos sobre ti toda la noche.

Lo jalo hacia mí y lo beso con fuerza. Mis brazos se enrollan alrededor de su cuello y lo sostengo en su lugar mientras lanzo mi lengua entre sus labios. Un gemido retumba en la parte posterior de mi garganta y estalla en su boca, lo que hace que Abel me abrace con sus brazos. Con sus manos en la parte baja de mi espalda todo arde más fuerte. Lo necesito, siento que si no lo tengo, moriré.

—¿Subimos a tu habitación? —Le pregunto en voz baja, pero la desesperación es evidente.

—Oh, Dios mío, sí. Pero no es mi habitación. Ahora es nuestro dormitorio. No lo olvides.

—Por supuesto. —Me abofeteo en la frente en un simulacro de horror. —Lo siento, me va a llevar un tiempo acostumbrarme. ¿Quieres llevarme a nuestro dormitorio? —Las palabras hacen que un escalofrío me rompa la columna vertebral. —Sí, nuestro dormitorio. Tengo que admitir que eso me gusta mucho más.

—Entonces sí, te llevaré a nuestro dormitorio, pequeña descarada sexy.

Él toma mi mano y me tira hacia las escaleras, y a medida que avanzamos

mi corazón revolotea en mi pecho. Las mariposas aletean violentamente en mi estómago y se siente tan bien. Subo de puntillas los escalones detrás de Abel, sintiéndome sexy y femenina a medida que avanzo. Me encanta cómo me siento con Abel, es muy divertido.

Una vez que llegamos a la cima de las escaleras, Abel me tira del brazo y me empuja hacia él, aplastándome contra su pecho grueso y musculoso. La sensación de sus abdominales contra mi piel hace que un sofoco rojo y caliente me recorra todo el cuerpo.

Su cuerpo fuerte me recuerda que ahora quiere cuidarme, y eso me gusta mucho. Nunca nadie ha querido cuidar de mí antes, y sorprendentemente me gusta más de lo que pensaba.

—Eres la mejor mujer que me pudo tocar —comenta Abel con indiferencia. —Y te amo.

Ooh, esas palabras, me encanta escucharlas. Me encierran en un calor profundo que no se parece a ningún otro. —Yo también te amo —respondo en un susurro. —No sabes cuanto te amo.

Con eso seguimos moviéndonos hacia el dormitorio, besándonos frenéticamente hasta el final. El bonito vestido de fiesta que me puse antes para la gran noche que tendríamos Abel se encarga de subírmelo a la cabeza, y le arranco la camisa a Abel y le tiro los pantalones. Para cuando llegamos a la cama, los dos estamos jadeando desesperadamente, sólo en ropa interior. Tengo un sostén negro sedoso y bragas que compré especialmente porque me gusta la forma en que compensa mi piel lechosa, y Abel tiene unos boxer sexy, apretados y de color azul marino. La forma en que la luz de la luna brilla a través de la ventana se refleja maravillosamente en su cuerpo.

—Dios mío, tengo suerte —Abel jadea al volver a mí.

Sus brazos se abalanzan sobre mi cuerpo y me arroja de nuevo a la cama. Mientras se sube y se mantiene sobre mí. A veces esta cosa que tengo con Abel se siente completamente normal, y a veces me sorprende que alguien tan guapo pueda sentirse atraído por mí. Sigo pensando en mí misma como la simple abogada que no merece que le miren a los ojos. Es difícil salirme de esa mentalidad.

Los labios de Abel caen sobre mi cuerpo, sobre mis mejillas y hacia mi cuello.

Mientras me besa la clavícula, se mete detrás de la espalda para desengancharme el sostén.

Es sin tirantes, por lo que vuela de mi cuerpo fácilmente, revelando mis

pezones duros de roca que están clamando por atención. Afortunadamente Abel mueve su boca sobre uno, lo toma entre sus labios y lo chupa con fuerza, y agarra mi otro pecho y mueve su pulgar sobre el.

—Oh, mierda —gimo mientras ruedo mis caderas hacía de él. Puedo sentir su erección gruesa en la ropa interior esperándome, y quiero más. Se siente tan bien. —Oh, Abel.

Cuando me quita la boca de encima, me pongo en posición sentada y luego le doy la vuelta a Abel hasta que se acuesta de espaldas. Mientras todavía tiene los ojos muy abiertos y en estado de shock, paso mis dedos por la cintura de sus pantalones, burlándome de él con lo que va a pasar a continuación. Mientras gime y se retuerce, paso la lengua por su labio superior. Entonces, justo cuando sus caderas se inclinan hacia mí, sumerjo mi mano y me aferro firmemente a su eje, jadeando de emoción mientras lo hago.

—Oh, carajo, Ailyn, eres una maldita experta con tu mano.

No sé si eso es cierto, pero me estimula. Corro mi mano desde la base hasta la punta, tratando de tocar cada centímetro de él. La expresión de lujuria en su cara me mata, es demasiado. Me pone más húmeda y caliente que nunca. Me pone más caliente que si me estuviera tocando.

No puedo soportarlo más, lo necesito. Ni siquiera lo pienso, sólo me quito las bragas y me pongo a horcajadas. Me deslizo sobre su verga, me encanta la sensación de que esté dentro de mí. Ni siquiera me preocupo por la protección, ni siquiera se me pasa por la cabeza. Estoy demasiado ocupada agarrándolo de las caderas y montándolo como si no hubiera un mañana.

La presión comienza en los dedos de los pies y me hormiguea en todas las venas hasta llegar a mi pecho. Puedo oírme gemir y gemir de pura felicidad.

Probablemente debería calmarme un poco, me estoy descontrolando, pero estoy pasando el mejor momento de mi vida. El sexo con Abel es fenomenal, por eso me aplasta cuando se retira justo cuando me siento al borde de la explosión.

—Ven conmigo —gruñe Abel, tomando mi mano. —Quiero mostrarte la vista.

Admito que estoy confundida, pero a juzgar por la pesada mirada que me está dando, estoy segura de que es un plan, así que estoy de acuerdo con él y le sigo.

Me paro desnuda frente a la ventana de Abel, mirando su jardín de abajo. Abel se coloca detrás de mí y me empuja ligeramente hacia adelante hasta

que mis manos se presionan contra el cristal frío. El calor deja una huella.

Una vez en esa posición, Abel se inclina y se empuja de nuevo hacia mí, golpeando mi cuerpo por completo. Luego, una vez que se asienta en un ritmo constante, mueve una de sus manos hacia delante de mí y mueve mi clítoris rápidamente.

—Oh, Dios mío —gruño mientras me envía de vuelta al lugar celestial en el que estaba unos momentos antes. —Abel, eres demasiado.

Todo mi cuerpo vibra de lujuria. Mi cabeza da vueltas, la dicha crece, y Abel sigue empujando, conduciéndose cada vez más profundo.

—Abel —jadeo cuando el placer se rompe a través de mi cuerpo, dejándome sin alient. —Dios mío, Abel.

La felicidad me destroza, apenas puedo mantenerme en pie. Sólo las manos de Abel alrededor de mi cintura me mantienen. Me sostiene a través del placer, me apoya, me ama con todo lo que tiene. Cuando el orgasmo me atraviesa, me siento tan cerca de él, y eso me encanta.

Capítulo Veintinueve – Abel

—¿Cómo estás, hijo? —Le pregunto a Emilio mientras le erizo el pelo.
—¿Estás disfrutando el día?

—Sí, papá, pero ojalá Ailyn estuviera aquí. —Hace una mueca con el labio y cruza los brazos sobre el pecho en un gesto obstinado. —No me gusta tener mi fiesta de cumpleaños sin ella.

—Lo sé, lo sé, pero estuvieron todos tus amigos alrededor, y eso es divertido, ¿verdad? Tuvimos una gran fiesta con esos trampolines y camas saltarinas además. Parecía que lo estabas disfrutando, y aún tienes pastel de cumpleaños alrededor de la boca. —Le limpio los labios. —Estás cubierto de chocolate. Y te encanta tu nueva bicicleta.

—Sí, lo sé. Gracias, papá, pero extraño a Ailyn.

Me hace reír cuánto ama Emilio a Ailyn. Realmente la adora. Tiene sus amigos, pero creo que ella podría ser su mejor amiga. Eso no ha cambiado en los seis meses que lleva viviendo en nuestra casa. En todo caso, su vínculo se ha hecho más profundo.

—Sabes que a Ailyn le hubiera encantado estar aquí, pero tenía una reunión que no podía perderse. Todo está relacionado con su nuevo negocio, así que debemos apoyarla

—No va a empezar a trabajar todo el tiempo, ¿verdad?

—No, no. —Sostengo los hombros de Emilio para que me mire mientras respondo a esto. —La razón por la que está empezando su propio negocio es para no tener que trabajar todo el tiempo. Puede que tarde un poco en prepararlo todo, pero una vez que lo haya hecho todo estará bien. Te prometo que la verás todo el tiempo. Y no olvides que tendremos nuestra cena de cumpleaños en un rato más.

—¿Tendrá un regalo para mí? —Los ojos de Emilio se iluminaron cuando la idea de tener más juguetes lo animó de nuevo.

—Estoy seguro de que sí. —Le erizo el pelo otra vez. Parece que no soy capaz de evitarlo. —Pero no olvides que también tenemos un regalo para ella. ¿Todavía estás listo para hacer eso?

Saco la cajita de mi bolsillo y se la muestro a Emilio de manera significativa. Hemos estado hablando de esto durante semanas, así que sé que es consciente de lo que estoy diciendo. Siempre ha hablado tan positivamente de ello, que espero que ahora no cambie de opinión. Lo único que me detendría de seguir adelante con esto es Emilio. Estoy bastante seguro de que

es feliz, pero necesito toda certeza.

—Lo recuerdo. —Él asiente lentamente. —Vas a pedirle a Ailyn que se case contigo. Entonces tendrás una gran boda blanca. Y entonces.... y entonces ella será mi nueva mamá.

Eso hace que se me quede sin aliento en la garganta. No esperaba que dijera eso en absoluto. —Oh, bien, no es tan así. Ya tienes una mamá.

—Pero mi mamá está en el cielo. —Me siento mucho mejor de que ahora sepa más sobre Ivanna. Hace las cosas mucho más fáciles, pero me duele cada vez que tenemos que hablar de ello. Emilio se lo lleva todo con tanta madurez.

—Y todos los demás tienen una mamá. Quiero una nueva mamá para mi cumpleaños.

No sé cómo se sentirá Ailyn al respecto, pero considerando lo bien que ha manejado todo hasta ahora, estoy seguro de que no le importará. —Oh, bueno, ella será como tu mamá porque estará casada con tu papá. —Estoy tratando de manejar esto con el mayor tacto posible.

—Pero tendrás que hablar con Ailyn sobre cómo quieres llamarla, ¿de acuerdo? Eso depende de ti y de ella.

—Bueno, a Ailyn no le importará. Ella y yo nos divertimos mucho. Le gustará.

Sonrío, sabiendo que tiene razón. Estoy seguro de que lo hará, pero no quiero poner palabras en la boca de Ailyn. Lo que pase entre ella y Emilio es entre ellos.

—Correcto. —Aplaudo y me pongo en acción. —Deberíamos ordenar la fiesta y preparar la cena. Por supuesto, no tienes que hacer nada ya que eres el cumpleañosero, pero alguien tiene que hacerlo. Así que, ¿por qué no vas a ver la tele mientras yo preparo todo?

—¡No, no, no, quiero ayudar! Déjame ayudarte a resolverlo. Quiero hacerlo. Quiero hacerlo por Ailyn.

A veces mi hijo me sorprende con su actitud, en momentos como éste. Es un niño tan brillante, estoy tan contento de disfrutarlo ahora.

—Vale, Emilio. Eres un chico increíble. Hagámoslo.

—¿Es ella? —Emilio me susurra en secreto. —¿Es Ailyn?

—No tienes que estar callado —me río. —No estamos haciendo esto como una sorpresa. ¿O sí lo estamos? En realidad, esa podría ser una buena idea. —Me amartillé la cabeza pensativamente. —En realidad, sí, hagámoslo.

Escondámonos.

Emilio se zambulle detrás del sofá y yo me uno a él, riendo alocadamente. No ha escapado a mi atención que soy completamente el hombre opuesto al que solía ser. Solía ser muy valiente, haciendo negocios y preocupándome sólo por la oficina, mientras todo se me escapaba de las manos, teniendo sexo sin sentido con mi asistente personal. Ahora me río como un loco con mi hijo, esperando a la mujer que amo, con un gran anillo de diamantes en el bolsillo. Qué giro en los acontecimientos.

—Sí, es ella —me susurra Emilio en voz baja mientras la puerta se abre. —Ya viene.

—Avísame cuando estés listo para saltar, ¿quieres? —Yo respondo. —Di la palabra.

—¿Hola? —Ailyn llama a través de la casa. —¿Hay alguien ahí? ¿Hola? —Podemos oírla moverse por las habitaciones. Probablemente se esté preguntando qué demonios pasó en la fiesta de Emilio y por qué de repente no nos encuentra en ninguna parte. Me siento un poco mal porque sé cuánto quería venir a la fiesta, pero estoy seguro de que me perdonará al final de la noche. —¿Hola? ¿Emilio? ¿Abel?

—Vamos ahora —susurra Emilio. ¡Ambos saltamos rápidamente y gritamos. —¡sorpresa!

—Oh, Dios mío. —Ailyn se lleva la mano al pecho en estado de shock, dejando caer todos sus papeles mientras lo hace. —Me asustaron, chicos. ¿Están completamente locos?

Afortunadamente se está riendo, y mientras Emilio la abraza, su cara se derrite por completo. Le doy una mirada de disculpa, pero parece que no lo necesita.

—¿Cómo te fue en la reunión? —Le pregunto por encima de Emilio. —¿Fue positivo?

—Fue muy positivo. Quiero decir, fue increíble, estoy muy feliz. —Respira profunda y cansadamente. —Así que, quiero decir que te lo contaré todo por la mañana, creo. Ahora mismo, sólo quiero un trago. ¡Oh! —Mete la mano en su bolso y saca un regalo bien envuelto. —Supongo que mejor le doy esto al cumpleaños también.

Emilio grita de emoción y toma el regalo de ella, desenvolviéndolo a la velocidad de la luz. Rápidamente encuentra otro juguete de superhéroe que, por supuesto, le llena de emoción. Corre alrededor de la habitación con él en la mano haciéndole zoom.

—Creo que le gusta —digo mientras le pongo mi brazo alrededor de la cintura a Ailyn y la tiro para darle un beso. —Buena elección, por cierto. Oh, y tenemos una cena para ti. Una cena de cumpleaños que te espera en el comedor.

—Oh, eso suena maravilloso, me muero de hambre. —Se frota el estómago alegremente. —Y huele a comida casera. ¿Qué es esto?

No le contesto, sólo tomo su mano y la llevo a la cocina. Emilio ha esparcido pétalos de rosa por todo el suelo, de una manera un poco desordenada, y hay copas de champán en la mesa, una con jugo de manzana para Emilio, y velas encendidas. La comida también está ahí, pero eso es lo menos importante.

—Oh, Dios mío, esto es encantador. —Ailyn se arruga las cejas en una evidente confusión. —¿Me estoy olvidando de algo? ¿Es como un aniversario o algo así? Si es así, lo siento. He estado tan...

—No es un aniversario. —Miro a Emilio y veo que está repleto de noticias. Sé que si no lo hago ahora terminará por arruinarme la sorpresa, así que saqué la caja del anillo de mi bolsillo y me caí de rodillas en el suelo delante de Ailyn. —Pero podría estar a punto de convertirse en uno.

—¿Qué estás haciendo? —Grita Ailyn mientras coloca sus manos sobre su boca.

—Oh, Dios mío. Abel, ¿qué estás...? —Ella mira a Emilio. —¿Qué está pasando aquí?

—Ailyn. —Necesito llamar su atención antes de que Emilio diga algo. —Quiero que sepas cuánto te amo. Has hecho más por mí de lo que yo hubiera podido pedirle a alguien y me has hecho enamorarme de ti cada día más y más con tu perfecta forma de ser. Honestamente no sé qué haría sin ti ahora...

No puedo detenerlo más. Emilio salta, pero en realidad llega en un buen momento cuando el nudo en mi garganta se rompe y se hace más grueso. —Mi papá quiere casarse contigo —declara. —Quiere que seas mi nueva mamá.

Me congelo por un momento, preguntándome si eso va a ser demasiado, pero la cara de Ailyn estalla en una sonrisa brillante y feliz. —Dios mío, Emilio, ¿hablas en serio? ¿Quieres que sea tu mamá? Quiero ser lo que tú quieras que sea. Si quieres que sea mamá, entonces eso es lo que seré.

Mientras se abrazan, casi me río conmigo mismo. Es tan típico de mi nueva familia que Ailyn y Emilio celebrarían esto antes que yo, pero está

bien. Eso es incluso mejor de lo que nunca podría haber esperado. El hecho de que se adoren tanto uno al otro es lo mejor, hace que mi corazón se llene de orgullo y felicidad. Todas las piezas del rompecabezas de mi vida finalmente se han unido.

Pero pronto, Ailyn se aleja de Emilio y me mira. —¿Me lo vas a preguntar? —susurra.

—¿O vas a dejar que Emilio lo haga por ti?

—Oh no, quiero preguntarte. Definitivamente quiero preguntarte. —Aprecio abrir la caja del anillo y sonreírle. —Ailyn Kent, te amo con todas las fuerzas de mi corazón. ¿Me harías el honor absoluto de hacerme el hombre más feliz del mundo y convertirte en mi esposa?

Mira la caja, mirando el diamante tallado de princesa que escogí especialmente para ella y jadea alegremente. —¡Oh, Dios mío! Por supuesto, seré tu esposa. No se me ocurre nada que me guste más que ser la Sra. Decker.

—Famosa abogada, la Sra. Decker. —Me río. —O al menos la famosa abogada que de alguna manera se las arregla para tener una vida también.

Mientras ella me abraza y cae en mi pecho, quiero gritar de alegría. He querido pedirle matrimonio a Ailyn desde hace mucho tiempo, pero me he estado conteniendo para no actuar demasiado pronto. Tal vez sea un poco rápido, pero me importa un carajo. Ailyn y yo no estamos viviendo nuestras vidas para otras personas, estamos haciendo esto por nosotros, para hacernos felices.

—¿Podemos comer ahora? —Emilio grita, rompiendo la magia del momento. —Tengo tanta hambre.

—Sí, yo también —está de acuerdo Ailyn. —Y todo esto se ve tan increíble. Ustedes deben haber trabajado muy duro en ello.

—Oh, lo hicimos —Emilio asiente con la cabeza mientras declara feliz. —Lo hicimos todo por ti... Mamá.

Escuchar a Emilio llamar a Ailyn mamá y ver su feliz reacción hace que todo esto se sienta aún mejor. Da miedo, pero de una manera estupenda. Me encanta este viaje.

Epílogo – Ailyn

Dieciocho meses después...

—¡Mamá! —Emilio me llama en voz alta mientras pisa la puerta principal, golpeándola con fuerza detrás de él. —Mami, ¿estás aquí? Ya he vuelto de la escuela.

—¡Estoy en la cocina! —Vuelvo a llamar con una sonrisa en la cara. — ¿Todo bien, Emilio?

—Sí, sólo quería comprobar que estás aquí y no en el hospital. —Cuando llega a la cocina, sus ojos se dirigen hacia mi vientre hinchado. —No, todavía tienes un bebé en tu barriga.

Pasa mi mano sobre mi estómago, inmediatamente sintiendo una patada. —Sí, aunque no debería ser por mucho tiempo. Creo que el bebé vendrá pronto. ¿Estás deseando ser un hermano mayor?

—Sí, claro que sí. Va a ser muy divertido.

—Tal vez, pero prepárate porque tu padre y yo vamos a estar muy cansados por un tiempo con todas las noches sin dormir. Tienes suerte de tener un dormitorio lejos para que no te despiertes tanto.

—Sí. —Se frota la nariz. —Creo que tienes razón, pero aun así quiero ayudarte cuando pueda.

Emilio es tan maduro hoy en día, ha crecido mucho durante el último año y creo que eso se debe a que nos tiene cerca. Comenzar la escuela probablemente también ha tenido un impacto. Abel ahora mezcla completamente su tiempo entre el trabajo y su vida familiar y ha logrado alcanzar el equilibrio perfecto. Estaba trabajando en ello, pero por el momento me interesa la familia, ya que estoy a punto de tener un bebé. Eso no se puede evitar, pero la base de mi compañía está ahí. Ciertamente tengo algo a lo que volver cuando sea el momento adecuado. De todos modos, estoy mucho más capacitada para ser abogada a mi manera. No me di cuenta de lo poco que me gustaban las reglas de trabajar para Harrison y Asociados, todos los aros innecesarios que tuve que pasar para llegar a posiciones que nunca eran las que yo quería.

Aun así, no importa ahora, que lo dejé muy lejos de mí. —Papá sólo está sacando algunas cosas del auto —me dice Emilio mientras toma algo de comer del refrigerador. —No tardará más de un minuto.

—Claro, claro. ¿Cómo estuvo tu día... —De repente, un dolor caliente irradia a través de mi estómago. Me aferro a mí misma y me doblo por encima del mueble. Bueno, me doblo tanto como puedo doblarme con un estómago enorme rodando delante de mí. —Dios mío, eso duele. —Respiro profundamente, pero no ayuda en absoluto. En todo caso, lo empeora. —Eso duele mucho. Dios.

Emilio ni siquiera me pregunta qué necesito, corre desde la habitación gritando a su padre todo el tiempo. Estos deben ser los dolores de parto, tenía que nacer ayer. He estado esperando que algo así ocurriera todo el día, pero no pensé que se sentiría así. He asistido a todas las clases para bebés a las que puedo asistir, y he escuchado atentamente todas las lecciones, pero ninguna de ellas pudo haberme preparado para esto. Esta debe ser mi primera contracción, y me está matando. Es horrible. Es lo peor que he experimentado en mi vida. Si ésta es sólo la primera parte, la más fácil, entonces no sé cómo voy a sobrellevarlo. ¿Cómo voy a dar a luz si siento que mi cuerpo ya está destrozado?

—Dios mío, Ailyn, ¿estás bien? —Abel corre a mi lado y me abraza. Su toque me reconforta un poco, pero hoy no es suficiente para calmarme. —¿Está empezando?

—Creo que sí —me trago algunos alientos fuertes. —Creo que estas son mis contracciones.

—¿Tenemos que ir al hospital ahora? ¿Llamo a Nancy para que venga a ver a Emilio?

—No creo que podamos irnos ahora mismo... ¡rgh! —Grito con lágrimas de dolor a través de mí, pero esta vez parece que me recupero mucho más rápido. —Pero sí, sería una buena idea llamar a Nancy por si acaso. Ha estado en espera desde ayer, ¿no?

—Sí, sí, claro. —Abel se saca el móvil del bolsillo. —Vale, llamaré a Nancy. Siéntate y relájate.... bueno, relájate todo lo que puedas.

Me tambaleo en la sala de estar y me caigo en el sofá con Emilio a mi lado.

Inmediatamente enciende el televisor y lo pone en algo que cree que me gustaría ver.

—¿Quieres que te traiga algo para beber o algo de comer?

Pensar en la comida me hace sentir mal ahora mismo, pero no voy a decirle eso a Emilio. Sólo está siendo amable. —suena genial —jadeo a través del dolor. —Agua, por favor.

Una vez que estoy sola en la habitación, me froto la barriga y hablo con mi bebé como lo he hecho constantemente desde que me enteré de que estaba embarazada, esa pequeña sorpresa feliz por la que he estado emocionada durante nueve largos meses.

—Hola, pequeña Delia. ¿Cómo te va ahí dentro? —Admito que mi tono no es tan suave como lo ha sido en los últimos nueve meses. El puro dolor está irrumpiendo en mi tono. —No puedo esperar a conocerte, tu papá, tu hermano mayor y yo estamos muy emocionados. —La froto, esperando poder calmarla. —Ahora yo también estoy un poco asustada porque va a ser un viaje doloroso. No me hagas mucho daño. Por favor —Una contracción me atraviesa de nuevo. —Bien, bien, lo entiendo. Va a tener que doler. Probablemente tampoco sea el mejor momento para ti. Pero ya eres muy querida, lo sabes, ¿verdad? Todos te queremos mucho, estás naciendo en una familia que te ama profundamente.

Abel se zambulle en la habitación con una cara pálida, asustada y muy estresada.

—Vale, eso es todo. Nancy está en camino, dijo que debería estar aquí en unos diez minutos, ¿Es suficiente? ¿Cómo lo llevas? ¿Necesitas algo? ¿Qué puedo hacer por ti?

—Estoy bien por el momento, creo. Sólo necesito tu mano para aguantar...

Entonces Emilio corre en la habitación también, agarrándose a mi vaso de agua como si fuera el santo grial. —Toma, tengo tu bebida. ¿Esto está bien? ¿Necesitas algo más?

—Necesito tu mano también. Tengo que aferrarme a ustedes dos para detener el dolor.

Mientras me aferro a estos dos, sé que no voy a pasar por esto sola. La parte del nacimiento es aterradora, pero puedo superarla con el apoyo de mi dupla favorita, y sé que valdrá la pena cuando llegue Delia y nuestra increíble familia se expanda aún más. Este viaje es increíble, me encanta estar con mi marido, mi hijo, y pronto con nuestra nueva hija. Nunca tengo dudas sobre dónde estoy, no me pregunto cómo sería si hubiera aceptado el trabajo de socia y hubiera continuado con mis sueños profesionales.

Esto ahora mismo, es mi felicidad para siempre, es exactamente donde sé que debo estar.

FIN